

# La Esfera

Año IX Núm. 442

Precio: Una peseta



LA FIESTA DEL BARRIO, cuadro de José Bermejo, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

El próximo lunes 26  
se pondrá á la venta

# Un hombre extraño

(La vida dolorosa de un galán  
afortunado, en 350 páginas)

La novela más emocionante del amenísimo escritor

## El Caballero Audaz

PEDIDOS:

Editorial "Mundo Latino".—Apartado 502, Madrid

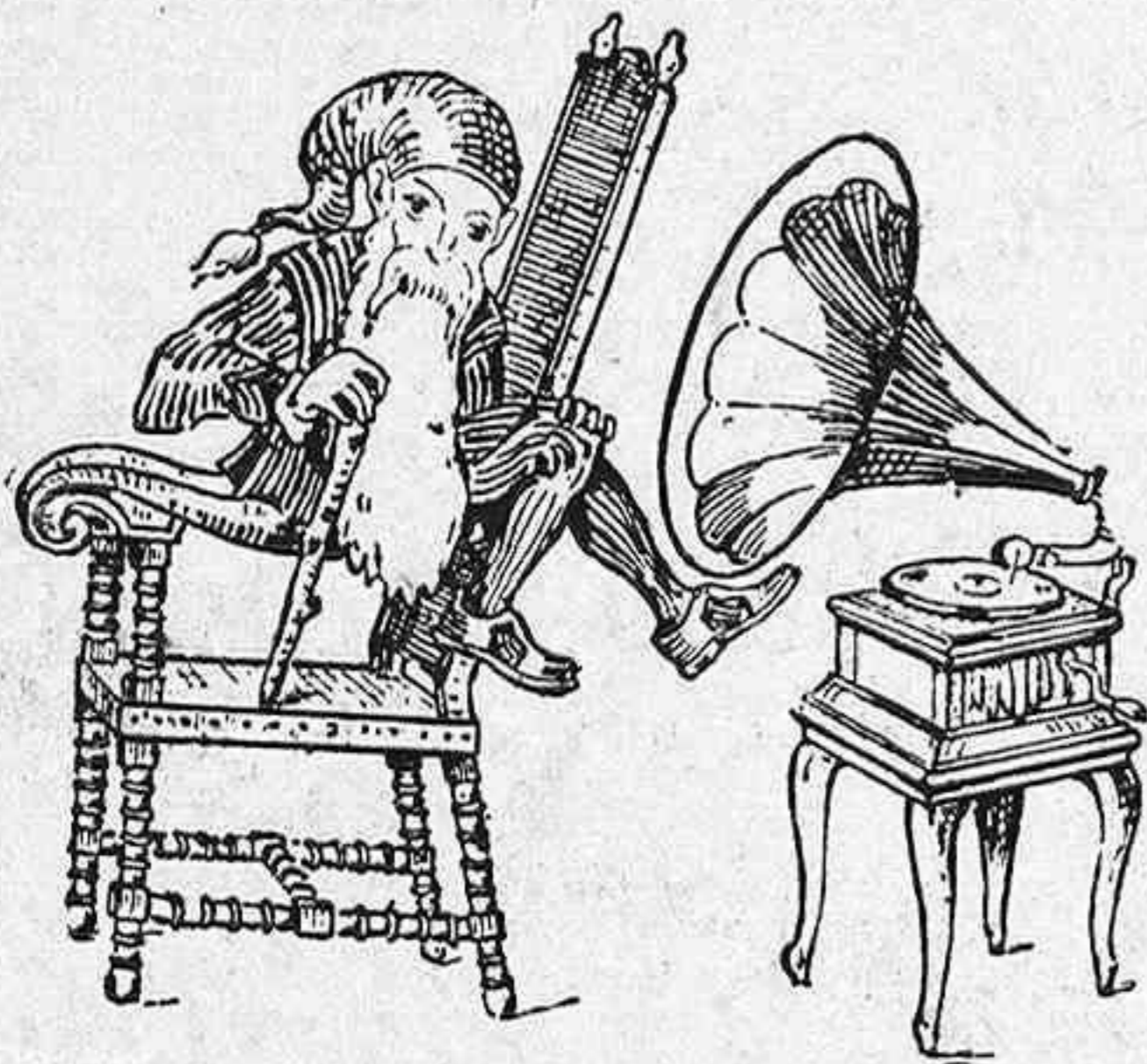
### EN TODA FAMILIA

falta algo muy importante si faltan nuestros DISCOS. Teniéndolos, combatiréis el tedio, rocrearéis el espíritu y bailaréis, si llega el caso, mejor que con una orquesta. Nada como lo buena música para alegrar la vida. **NOSOTROS, DESEANDO FACILITAR SU ADQUISICIÓN, VENDEMOS A PLAZOS Y CON LOS MISMOS PRECIOS DE CONTADO**

EN TODA ESPAÑA

LOS APARATOS Y DISCOS **ODEON, FONOTIPIA y FADAS**

de cuyos Catálogos puede usted elegir libremente cuanto sea de su gusto.



Solicite usted nuestros Catálogos de Aparatos y Discos y condiciones de las VENTAS A PLAZOS, dirigiéndose á

«FADAS»-Pelígrós, 14 y 16, MADRID

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

En las altas montañas y en la mar, en el teatro y en el automóvil, en el viaje, la caza, el "sport", en el estudio de la Naturaleza



Su compañero de viaje  
el prismático  
**ZEISS**

El riquísimo surtido de 24 modelos incluye aquel prismático que está destinado á los fines perseguidos precisamente por usted, sea que para el turismo le interese un gemelo de tamaño y peso reducidísimos, ó que usted quiera análogo instrumento para el viaje y teatro; sea que le convenga más uno de los gemelos universales de seis ú ocho aumentos ú otro muy luminoso para la caza de noche, ó sea que usted desee adquirir algún instrumento de aumento extraordinariamente potente, para observaciones á distancia larguísima, cualquier prismático que siempre usted escoja, la

De venta en los almacenes de óptica. Pídase el Catálogo "T 433", gratis, á **CARL ZEISS, JENA (Alemania)**

marca **ZEISS** le garantizará poseer lo mejor que existe



La civilización llega ya hasta á los perros; ahora ya no riñen por carne; se disputan los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, KOCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

**Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).**

### LA ACADEMIA DE CANTO BLANCHE MARCHESI PARIS

Los cursos se reanudarán el **15 de Septiembre.** Dirigirse al SECRETARIO, 65, rue Ampère

### SE VENDEN

los clichés usados en esta revista. Dirigirse á Hermosilla, 57.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

### ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



# LA LAMPARA METAL



HACE MARCHAR  
EL CONTADOR A  
PASO DE TORTUGA

POVO

Pedidla en todas partes y Puerta del Sol, 1 (esquina Alcalá)

# LA TIERRA DE TODOS

NOVELA INÉDITA

DE

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

ILUSTRACIONES DE FEDERICO RIBAS

(CONTINUACIÓN)

—Como estamos en una nación federal—siguió diciendo el comisario—, sólo las provincias, por ser autónomas, tienen bien organizada su policía. Las autoridades de los territorios dependemos del Gobierno de Buenos Aires, y al vivir tan lejos, nos olvidan y sólo podemos contar con aquello que improvisamos.

La crítica del abandono en que vivían los territorios llevó insensiblemente los dos argentinos á ensalzar por comparación las grandezas del resto de su país.

—Aquí estamos olvidados y hechos unos salvajes—continuó don Roque—; pero esto no es más

V que la Patagonia, y sólo hace unos años que empezó en ella la civilización. En cambio, compañero, ¡cómo ha adelantado el resto de nuestro país en menos de medio siglo!... ¡Pucha! ¡Qué cosa bárbara!

Acabaron por olvidar sus preocupaciones inmediatas para no ver más que la parte de la República que había progresado vertiginosamente. Al final alabaron del mismo modo la tierra en que vivían. Don Roque, patriota optimista y de un entusiasmo receloso, veía enemigos en todas partes.

—Esta Patagonia, ahora desierta, verá usted qué linda se nos pone dentro de unos años, cuando sus tierras sean regadas. Fué una verdadera suerte que su aspecto pareciera tan feo á los de Europa. Por eso es nuestra todavía y no nos la han robado.

Y contaba á Rojas lo que había leído en periódicos y libros.

—Hace años, un gringo muy mentado al que llamaban don Carlos Darwin (el mismo que descubrió que todos venimos del mono), anduvo por estos pagos. Era joven y había desembarcado en Bahía Blanca de una fragata de guerra inglesa que daba la vuelta al mundo. Quería estudiar las plantas y los animales de aquí; pero encontró poco que hacer, pues entonces no abundaban los unos ni los otros. Al fin parece que se marchó desesperado y dió á este país el título de «Tierra de la Desolación»... Nos hizo un favor el gringo. Si llega á enterarse de lo que es esta tierra cuando la riegan, nos la roban los ingleses, como nos robaron las Islas Malvinas, que ellos llaman de Fakland.

Rojas también evocaba el pasado, para lamentar la ceguera de sus abuelos y sus padres. Habían tenido el defecto de ser ricos, en la época que aún no se habían formado las fortunas más grandes de la Argentina.

Fué esto después de 1870, cuando el Gobierno de Buenos Aires, cansado de tolerar las rapiñas de los indios salvajes y ladrones casi á las puertas de su capital, había completado la obra conquistadora de los antiguos españoles enviando al desierto una expedición militar que se enseñoreó de veinte mil leguas de terreno, casi todo él laborable.

—El Gobierno daba la legua á quinientos pesos, y el peso de entonces sólo valía unos centavos. Además, concedía varios años de plazo para el pago, y hasta insertaba en el diario oficial el nombre del comprador, declarándolo benemérito de la patria. Los soldados de la expedición recibieron también, como recompensa, leguas de terreno cuyo título de propiedad vendían después á los bolicheros, á cambio de ginebra ó comestibles. Y estas tierras son las que ahora surten de trigo y de carne á medio mundo, y han visto levantarse sobre ellas tantos pueblos y ciudades. La legua que costó unos centavos vale hoy millones. Muchos de los que poseen esas tierras no han tenido otro mérito que guardarlas improductivas, sin querer venderlas, esperando la inmigración europea que las hiciera valer. Como mis ascendientes eran ricos antiguos en aquella época y poseían una gran estancia, no quisieron adquirir campos nuevos. ¡Qué desgracia!...

Rojas olvidaba sus despilfarros, que habían consumido la mejor parte de la herencia paternal, para acordarse únicamente de la fortuna enorme que podían haber improvisado sus ascendientes aprovechando, como tantos otros, la rápida expansión del país.

Una visita vino á interrumpir la plática de los dos argentinos. Celinda entró en la habitación con falda de amazona, dió un beso á su padre y saludó al comisario. Aprovechando éste los breves momentos en que desapareció don Carlos para volver con una caja de cigarros, dijo á la joven maliciosamente, mirando su falda:

—Por el campo va usted vestida de otro modo.

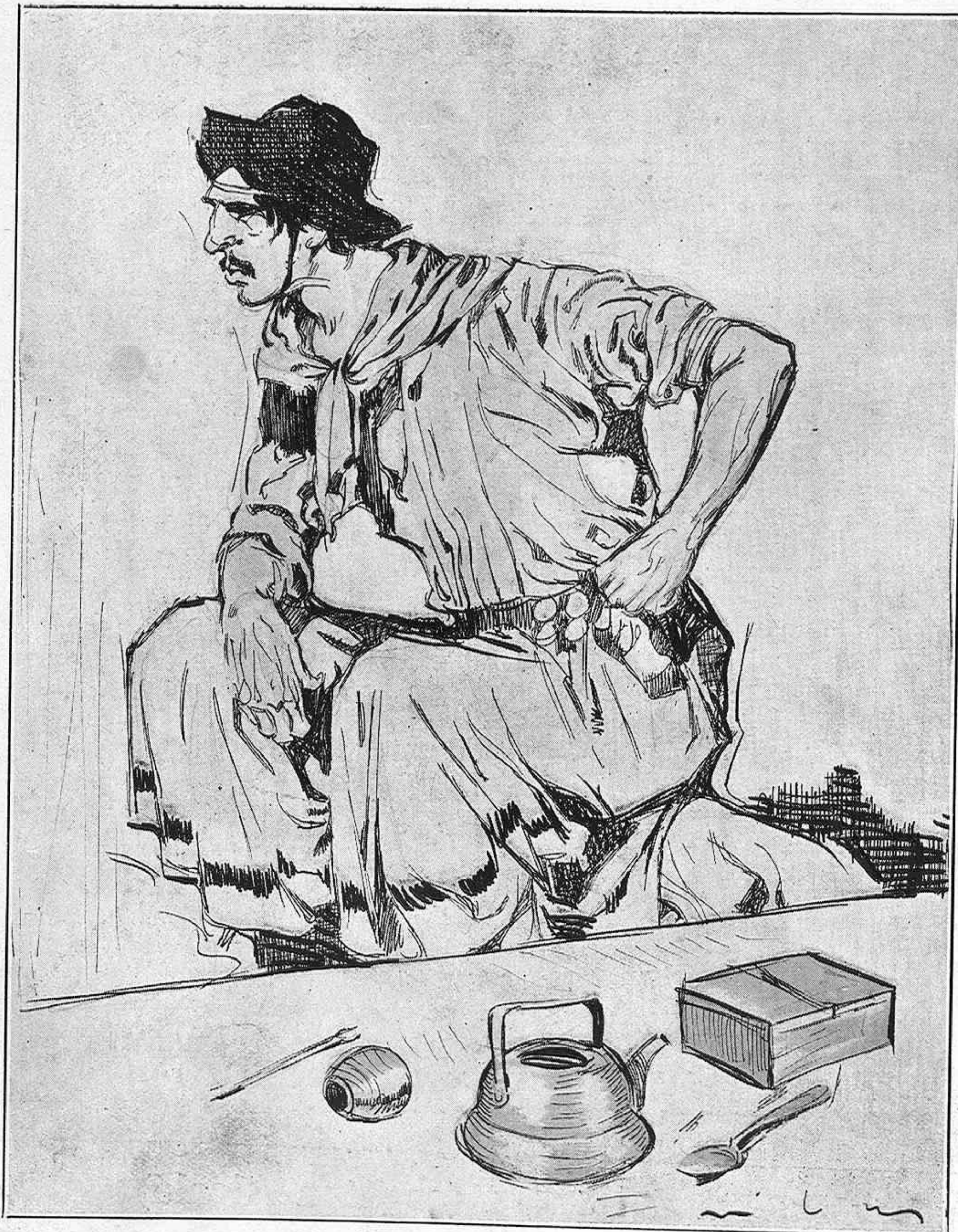
Sonrió Celinda, amenazándole después con un ademán gracioso para que guardase silencio.

—Cállese—dijo—, no sea que le oiga mi viejito.

Mientras los dos hombres encendían sus cigarros volviendo á hablar de Manos Duras y la necesidad de castigarlo, Celinda abandonó la estancia, montando un caballo con silla femenil.

Media hora después marchaba por las inmediaciones del río, pero en otro caballo y vestida de hombre. Vió un grupo de jinetes que venían hacia ella y se detuvo para reconocerlos.

El ingeniero Canterac, deseoso de inspirar mayor interés á la marquesa de Torrebianca, la había invitado á un paseo por las inmediaciones del río, para que conociese las obras realizadas bajo su dirección. En este paseo podría apreciar Elena su importancia de jefe del campamento, viendo además cómo era obedecido por centenares de hombres.



Ella y el francés marchaban á la cabeza del grupo. Detrás venía Pirovani, manteniéndose mal sobre su caballo y esforzándose por introducirlo entre los caballos de los dos. Cerraban la marcha el marqués, Watson y Moreno.

Al pasar Elena y Canterac frente á Celinda, las dos mujeres se miraron. La marquesa sonrió á la otra, como si quisiera entablar conversación; pero la joven permaneció ceñuda y con ojos severos.

—Es una niña—dijo Canterac—muy traviesa y juguetona, y aunque tiene cierto aspecto de muchacho, la creo capaz de trastornar la cabeza á cualquier hombre. Muchos la llaman Flor de Río Negro. Elena, ofendida por la actitud de la joven, la miraba ahora orgullosamente.

—Tal vez sea una flor—dijo—, pero demasiado silvestre.

Y siguió adelante, escoltada por sus dos admiradores.

Esta breve conversación fué en francés, y Celinda sólo pudo comprender algunas palabras; pero adivinó que la otra había dicho algo contra ella é hizo una mueca de desprecio, asomando su lengua entre los labios.

Pasaron á continuación los jinetes del segundo grupo. El marqués saludó ceremoniosamente á la joven. Moreno no se fijó en ella, pues sólo tenía ojos para vigilar el lejano grupo en que iba la marquesa.

Ricardo Watson fingió no entender los gestos de Celinda, indicándole con sus ademanes que se veía obligado á seguir á los demás.

Ella le dejó marchar haciendo un mohín de contrariedad; pero luego se arrepintió, y tirando de las riendas á su caballo, le hizo dar una vuelta en redondo para seguir al grupo.

Mientras trotaba buscó con su diestra en el delantero de la silla el rollo del lazo, arrojándolo éste contra el norteamericano. Después fué tirando de la cuerda, y Watson, para no verse derribado, tuvo que detenerse y acabó por retroceder, mientras sus dos compañeros seguían trotando, sin darse cuenta del incidente.

Llegó Ricardo á donde estaba la joven, conservando el lazo apretado por debajo de sus hombros. Podía haberse desprendido de él continuando su camino; pero se mostraba indignado por esta broma y prefería hablar inmediatamente á la revoltosa muchacha.

—Venga usted aquí—dijo ella, sonriendo, mientras recobraba dulcemente una parte de la cuerda—. ¿Cómo se atreve á ir con esa... mujer, sin pedirme antes permiso?

Watson contestó con una voz hostil.

—Usted no tiene ningún derecho sobre mí, señorita Rojas, y yo puedo ir con quien quiera.

Palideció Celinda al notar el tono inesperado con que le hablaba el joven; pero se repuso de esta mala impresión, recobrando su jovialidad. Después dijo, imitando la voz grave del otro:

—Señor Watson: yo tengo sobre usted el derecho indiscutible de que su persona me interesa, y no puedo tolerar que vaya en mala compañía.

El norteamericano, vencido por la cómica seriedad con que dijo ella estas palabras, acabó por reír. Celinda rió también.

—Ya conoce usted mi carácter, gringuito... No me da la gana que vaya con esa mujer. Además, es demasiado vieja para usted... Júreme que me obedecerá. Sólo así puedo dejarle libre.

Watson juró solemnemente con una mano en alto, mientras hacía esfuerzos por mantenerse se-

rio, y ella le sacó el lazo de los hombros. Después guiaron sus caballos en dirección opuesta á la que habían seguido Elena y su cortejo de jinetes.

A partir del día en que el ingeniero francés mostró á la marquesa las obras realizadas en el río, haciendo alarde de su autoridad sobre los trabajadores, Pirovani se sintió humillado y deseoso de tomar el desquite.

Una mañana, acodado en la barandilla exterior de su vivienda, creyó haber descubierto el medio de vencer á su rival. Media hora después llegó frente á la casa un contraamaestre de los que Pirovani tenía á su servicio, y al que confiaba siempre las misiones difíciles.

Era un chileno avisado y muy ágil para salir de apuros, al que sus compatriotas apodaban *el Fraile*, por haber sido sus maestros los dominicos de Valparaíso. *El Fraile* tenía sus letras y mostraba cierta afición al empleo de palabras raras, acentuándolas siempre de un modo arbitrario siguiendo su capricho. Tenía la voz melosa, el ademán extremadamente cortés, le gustaba emplear frases poéticas en la conversación y había huído de la tierra natal por dos cuchilladas mortales dadas á un amigo.

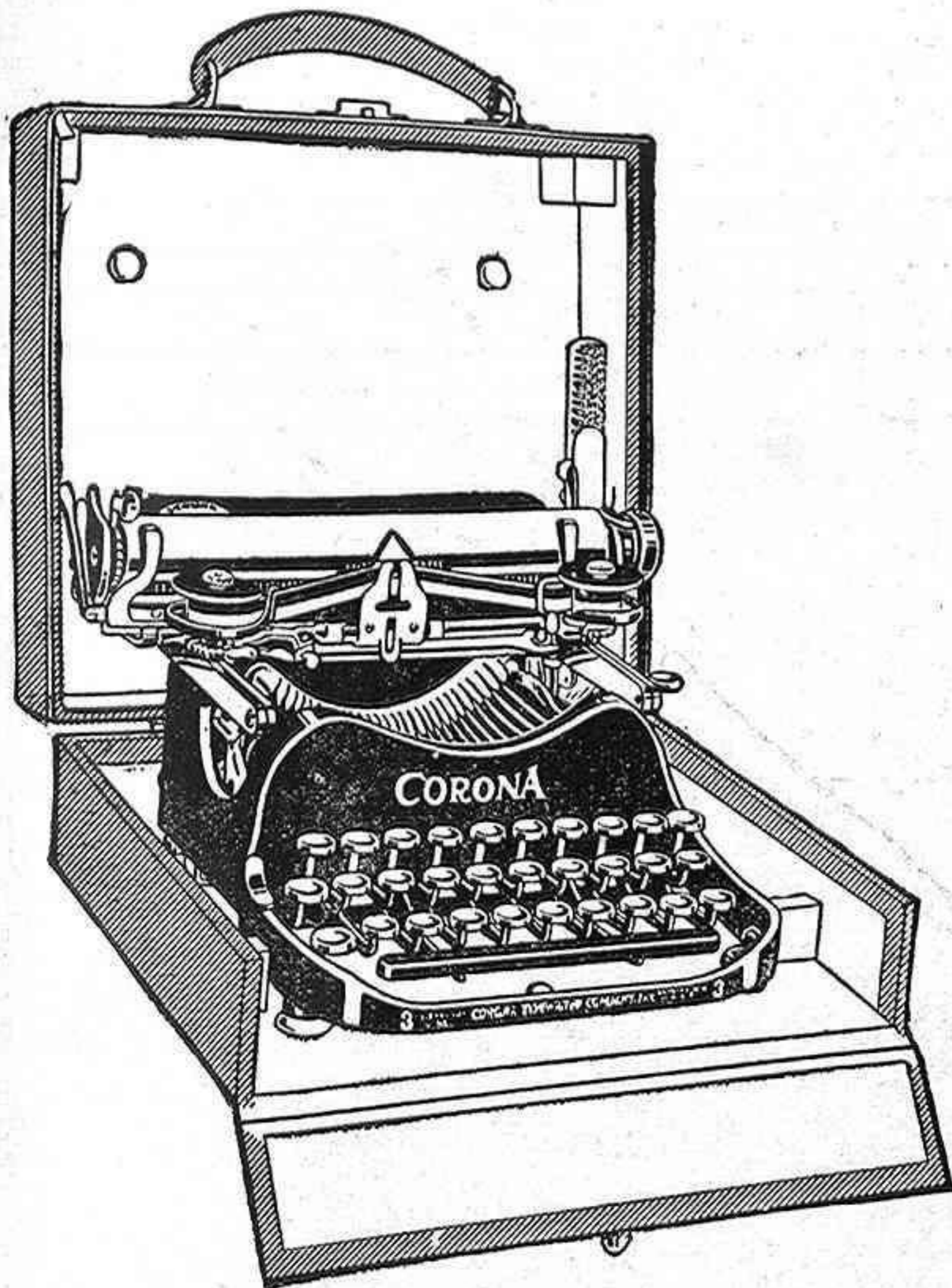
Llegó á caballo, adivinando que el aviso del patrón debía ser para un viaje largo. Desmontó y Pirovani fué á su encuentro, dándole palmaditas en la espalda para hacer patente de este modo la confianza afectuosa que ponía en él. Unas veces le llamaba «chileno» con tono cariñoso; otras, «roto»; denominación irónica que se da á sí mismo el populacho de Chile.

(Continuará en el próximo número)

## SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA. DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C<sup>o</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

VINOS FINOS DE RIOJA BARCA FLORIDA.—HARO Desea viajantes á comisión



## La CORONA

tiene las mismas ventajas de una máquina de escribir grande y algunas más

Fabricada por Corona Typewriter Co. of Groton

Precio único: **500 pesetas**

FACILIDADES DE PAGO

GASTONORGE, C. A., Sevilla, 16.—MADRID

## HOTEL CECIL

EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas: "Cecelia London."



## BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarros de la nariz, bronquios, pulmón y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

## MORFINOMANIA

Curación en pocos días sin sufrimientos. Dr. Mally, de las Facultades de Viena y París Alfonso XII, 44, Madrid. De 5 á 6.

**Consejo de madre.**

—¿Qué da usted a sus hijos?— Preguntan a esta señora que cria dos mellizos hermosos, sanos y robustos.

—A ellos, nada más que el pecho, pero yo, tomo este Jarabe que me infiltra un vigor maravilloso, nutre mi sangre con energía, fortifica mis nervios y me hace transmitir a estos dos pedazos de mi alma toda la salud y robustez que tienen. Así es que, agradecida a las bondades de un reconstituyente tan perfecto, yo aconsejo de corazón a toda la que cria, que no deje de tomar el salvador

Jarabe de

**HIPOFOSFITOS SALUD**

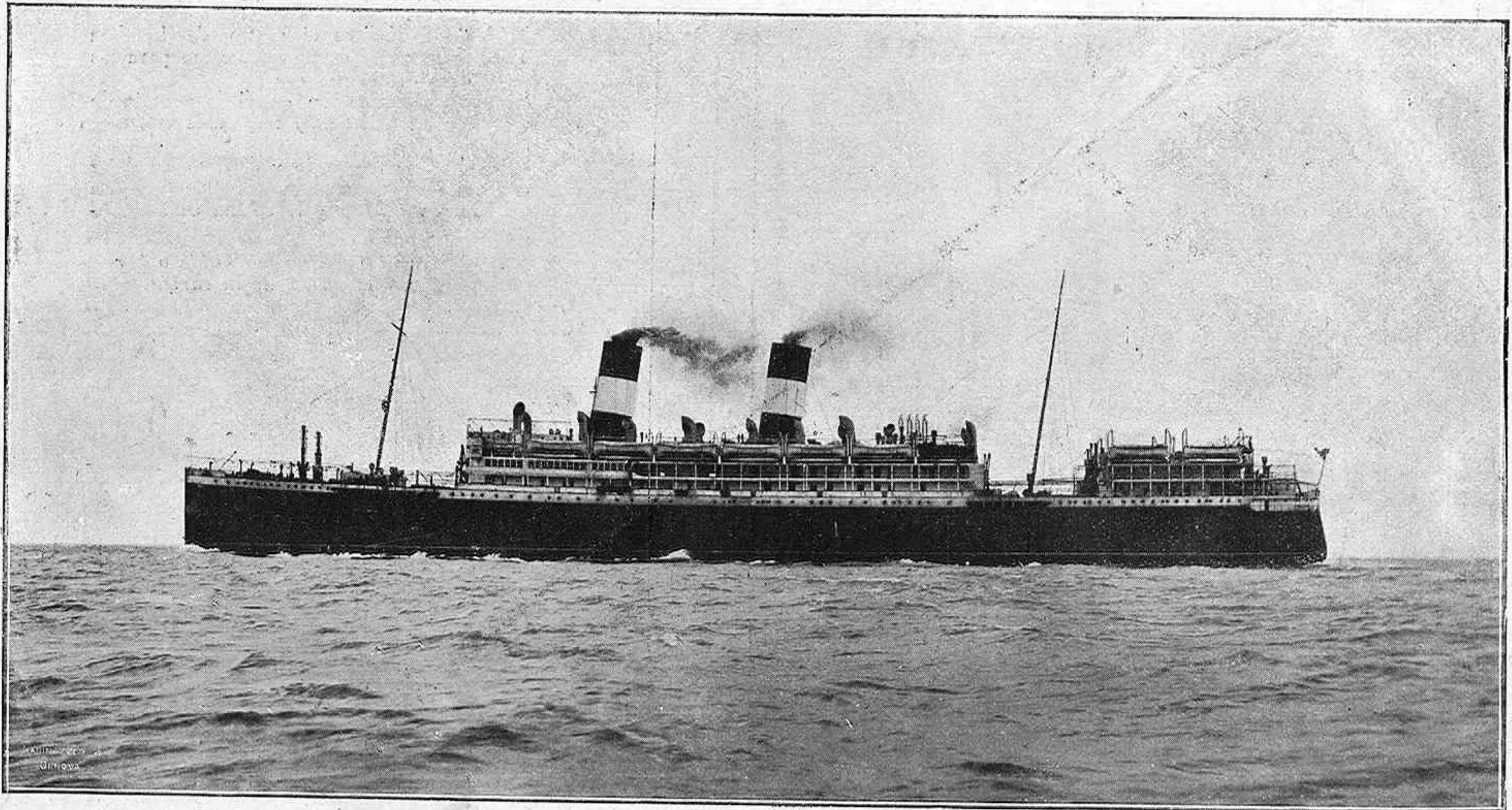
HELIOS

**32 años de éxito creciente :: Aprobado por la Real Academia de Medicina**

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.  
En la Argentina pídase HIPOFOSALUD

**Agentes en América.**—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.<sup>a</sup>, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En México:* F. García Castelló, Apartado Postal 5.231, Avenida República El Salvador, 50, México.—*En Venezuela:* En las principales farmacias y droguerías.—*En Filipinas:* The Star Drug y C.<sup>a</sup>, P. Moraga, 29, Manila.

## Segundo viaje del transatlántico "Giulio Cesare"



**SUD AMERICA  
EXPRESS**

**GIULIO CESARE**  
de la NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA  
27.000 toneladas ✦ 4 hélices ✦ Velocidad: 20 nudos hora

Salida de BARCELONA en su  
SEGUNDO VIAJE, el  
25 JUNIO 1922 para RIO JANEIRO,  
MONTEVIDEO y BUENOS AIRES  
Travesía de Barcelona á Buenos Aires en 12 días

Agentes generales en España: Soc. "Italia-America", Barcelona, Rambla Sta. Mónica, 1 y 3.—Madrid, Alcalá, 47

# La Esfera

Año IX.-Núm. 442

Madrid, 24 Junio 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



FANTASIA JAPONESA. — LA PECERA MÁGICA

Dibujo de Penagos



PENAGOS

DE LA VIDA QUE PASA

## DOS REINOS LITERARIOS

La ilusión intelectualista está sufriendo, desde la postguerra, golpes rudísimos. A sus problemas, puramente intelectivos, únense, con descaro increíble, los económicos y sociales. El alza del salario manual, determinando la depreciación del trabajo intelectual, amenaza, no sólo las escuelas, sino las despensas. Y por las almas pensativas pasa un calofrío milenar. Dándose cuenta del fenómeno, los intelectuales de todo el mundo se aprestan al colectivismo amorfo. Y la fiera divisa de Agripa d'Aubigné—*Moi seul*—se transforma en el comunal escudo del fasto y la segur, bajo el gorro frigio, y las dos manos saludándose fraternas. «Uno para todos. Todos para uno.»

Francia, con su finura intelectual, destaca las vanguardias exploradoras, constituyendo, bajo los auspicios de Viviani, Barrés, Herriot, etc., «Ligas parlamentarias de auxilio á los intelectuales». Inglaterra no tarda en seguirle, derivando los restos fabianos del socialismo intelectual hacia una «Asociación para el mejoramiento de los escritores». Los Estados Unidos, con ese «don de realidad» que tanto eternecía á Benjamín Franklin, orientan la campaña hacia el crédito financiero, creando, en cada Estado federal, una «Cooperativa de publicaciones». Italia, que tenía hace años sus «Editrices» mutuales y cooperativas, impulsa extraordinariamente la venta, organizando librerías y quioscos. Alemania, siempre en la brecha, congrega, durante el mes de Abril, en Leipzig un «Congreso de Publicistas y Editores». Bélgica, Suiza, Holanda, los Países Escandinavos, no se quedan atrás en esta formidable alarma para el porvenir del entendimiento... Nosotros, como en tantas cosas, seguiremos alegres, confiados y desdeñosos...

Más que nunca, con ruda urgencia, se plantea á los escritores el dilema que entristecía á Nicolás Maquiavelo y llenaba de horror á Teodoro Dostoyuski. O sacrificar el hombre á la obra, ó la obra al hombre. O sufrir hasta las torturas de la miseria, por ser independiente y sincero, ó buscar la comodidad y el bienestar á costa de la sinceridad ó independencia. Zorrilla, pálido de anemia, perlado de sudores románticos, lanza, como una confesión de mártir, el serventesio:

¡Gloria! ¡Esperanza! Sin cesar, conmigo,  
templo en mi corazón alzaros quiero.  
Que no importa vivir como un mendigo  
¡por morir como Píndaro y Homero!

Pero vidas tristes y frías, como las de Pablo Scarron y Gerardo de Nerval—vidas que tienen la tristeza y la frialdad de los sepulcrales—, bastan para enfriar todo el planeta literario y entristecer á toda la Humanidad pensativa. Scarron, en el hospital, parálítico, casi acabado, escribe á la Reina, en pordiosero:

Tous ces maux font qu'aujourd'hui j'ose  
vous d'importuner à une chose;  
ce n'est pas d'une donation,  
mais d'avoir en votre maison  
—bien que je sois un peu maussade—  
l'honneur d'être votre malade...

Estos dos reinos literarios se ofrecen á los escritores como verdaderos Campos Eliseos, donde los inmortales sólo son impalpables sombras. Es decir: donde el escritor adquiere la inmortalidad á costa del cuerpo, de la vida, de la existencia desastrosa, angustiosa, atormentada.

ooo

Personificación ejemplar de estos dos reinos literarios, hay dos poetas clásicos á quienes, justamente en estos días, se han dedicado sendas obras: Horacio y Marcial.

Dos espíritus de cultura y selección, parejos en el voluntario apartamiento mundano, en la gravedad del carácter y en el culto, austero y profundo, de las letras, D. Luis Redonet y don A. Bescós, estudian, respectivamente, al elegante, resignado y comodón protegido de Mecenas, y al cáustico, harapiento y sombrío recogedor de las sobras en el palacio de Aulo Gelio.

Don Luis Redonet, académico, publicista,

docto en Jurisprudencia, bibliotecario en la de Ciencias Morales y Políticas, tiene el buen gusto de las letras, sazonado por esa devoción neoclásica del hidalgo culto, que une la holgada hacienda á la discreta erudición. Aunque vecino de Madrid, pasa lo más y lo mejor de su vida en cómodos retiros campestres. Es decir: vive la horaciana en alma y cuerpo.

Su libro se titula modestamente *Escarceos y brochazos*. Comprende tres ensayos bellísimos: *Clérigos y damas*, deliciosa disquisición sobre una variante inédita folklórica de *El cura, la señora y la criada*, *Intimidaciones y recatos*, ingenioso alarde erudito, entre quevedesco y molieresco, acerca de flaquezas orgánicas y relaciones de pudor; y *Un paseo en el campo*, especialmente consagrado á la literatura horaciana, del que hemos de ocuparnos ahora.

Desde que el admirable Menéndez Pelayo—juizado en estos días tan á la ligera, tan irrespetuosa y arbitrariamente, sobre todo tan incomprensivamente—publicó en la *Revista Europea* (1883) su clásico *Horacio en España*, agotando los traductores, críticos y comentaristas, como solía hacerlo, hasta que en 1909, y en la *Biblioteca Clásica*, diera á luz D. Germán Salinas su cuidada edición de *Obras completas* de Horacio, poco ó nada digno de consideración dieron las Prensas españolas acerca del poeta de Tibur.

Ahora, D. Luis Redonet, sin apresuramientos de profesional, espoleado por el *pane lucrandi*; sin vanidades de erudito, cegado del hallazgo inédito; sin pueriles jaectancias filológicas ni audaces deducciones hipotéticas; en la envidiable, sana y noble paz del hidalgo antiguo, que honra sus ocios con el campo y la meditación, ha compuesto un estudio fino, sugeridor, sagaz, enramado de citas olorosas, como una ventana de juncias frescas.

Imaginamos al autor, en su *fundo* cántabro, evocando el valle de Lucretil, la fuente Berusia, los vivos ademanes de Licinio, recién llegado del estrépito de Roma, malherido por la ambición, y el templado sonreír de Horacio, aconsejándole «la dorada medianía», tal y como lo evoca Hugo:

... ¡Horace! O bon garçon,  
qui vivais dans la calme et selon la raison,  
et qui l'allais poser, dans ta sagesse franche,  
sur tout, comme l'oiseau se pose sur la branche.

Esta «franca cordura», sobre la que reposa el poeta tan natural y razonablemente como el pájaro en la rama, es el credo inmortal, la nueva y perdurable alianza entre el entendimiento y el corazón. Entre la pléyade de Augusto, Ovidio representa la ambición patricia, las conjuras políticas y los escándalos de amor. Juvenal, Marcial y Propertio, arrastrando sus túnicas raídas y sus sandalias rotas, encarnan la ambición plebeya, el sarcasmo, los puños amenazadores.

Horacio, no. Horacio es el primer poeta no ambicioso, no airado, no soñando, entre púrpuras, con el Consulado, ni maldiciendo, entre guñapos, de todo y de todos.

Entre las púrpuras de Ovidio—que triunfan arrogantemente en el pórtico de Pompeya y el templo de Júpiter, para luego tomarse rotas y deslucidas en los ostracismos del Ponto—y la sportilla de Marcial—que luego de tragar, como boca hambrienta, los desperdicios de Aulo Gelio, acaba por servir de lágrima lírica en las odas á Domiciano—, Horacio, inmortalmente, descubre «la escondida senda». Ni envidiado, con las fastuosas púrpuras de Ovidio, ni envidioso, con los harapos de Marcial. En esta simple fórmula ecléctica, ceden el poeta su vanidad y el filósofo su estoicismo, en provecho y gloria del hombre... Y el hombre, filósofo y poeta, lega á la Humanidad esa clara norma de vida que se llama «la áurea mediocritas».

El Sr. Redonet, minucioso conocedor de la bibliografía horaciana y poseedor afortunado de varias admirables ediciones (nosotros conservamos, como oro en paño, la rarísima de Juan Augusto Amar, en latín, impresa por Lefevre,

en París, 1821), penetra firmemente en la vida y obras de Horacio con elegante desenvoltura, no exenta en ocasiones de intencionadas agudezas. Con textos del poeta y de sus más preciados comentaristas, expone las ideas horacianas sobre la riqueza, el poder, la ambición, el amor, los vinos, el campo... Aporta datos muy curiosos acerca de la finca regalada á Horacio por Mecenas; sus esclavos, cultivadores, cosechas, arbolado, etc. No esquiva maliciosas alusiones al comparar dichos y hechos del poeta, especialmente en los placeres de Venus y Baco, y rinde—sin idolatrías, que probablemente rechaza su temperamento equilibrado—un sincero homenaje al autor del *Beatus ille*.

Todo el libro, en estilo claro, suelto, abundante en pinturas y modismos campestres, está preciadamente esmaltado de citas clásicas y modernas, que revelan finas lecturas y depurado gusto.

ooo

El libro dedicado á Marcial se llama—bien á lo clásico y aun á lo erudito—*Epigramas*, y lo firma, con el pseudónimo de *Silvio Kostì*, el publicista y abogado oicense Sr. Bescós.

Todo lo que de plácido, sonriente, bien avenido y horaciano tiene el libro de D. Luis Redonet, amigo de la meditación y la paz, lo tiene de áspero, agresivo, punzante, maldiciente y batallador, el libro del Sr. Bescós, amigo de la sátira y de la guerra.

Al reino literario del *Beatus ille*, de Redonet, opone *Silvio Kostì* el reino literario de *Nejastos* y de *Menipo*. Al fundo de Tibur, la sportilla de recoger sobras en la Suburra. A las graciosas y pulidas galanterías á Glicera, los rudos epigramas contra Thais y Léntulo.

En el libro de *Silvio Kostì* hay un ardiente, impetuoso, desenfadado amor por Marcial. Bescós, discípulo de Costa, que citaba á Marcial en la conversación cada diez minutos, tiene por el poeta de Bilbilis, sobre la admiración universalista, propia de todo escritor culto, la admiración regionalista, terca, franca y ruidosa del aragonés, y la admiración «radical», cordial, profunda, fanática, de un hosco luchador político.

Bescós es un espíritu reconcentrado, indomable, absolutamente «costista», digno cachorro del «deón de Graus». Pero es también un fuerte y delicado poeta, capaz de la emoción y el matiz. Ambas brillantes cualidades se funden en el libro *Epigramas*, uno de los más bellos, finos y fuertes publicados en nuestros días.

Abrese, gentilmente, con un Prefacio tan diestra y elegantemente escrito, á la manera clásica, que más parece traducción de un Ennio ó de un Ammiano Marcelino. «Diéronme los Dioses inmortales—dice—ocios plácidos, corazón sensible á la belleza y un estilo vengador y cruel.» ¿Cuál escritor contemporáneo lo diría tan impecablemente? «Con tales dones—continúa—puede componer estas páginas, donde he mezclado los juegos inocentes del espíritu con el «humor» y la punzante sátira.»

En esos «juegos inocentes del espíritu» hay estampas galantes, como *Los cisnes*, sombríos aguafuertes, como *El Dante*, madrigales dignos de un epigrama griego, como *Arsinoe*, que se diría entresacado de la Antología de Jacob.

Mas bien pronto el político aparece torvo, implacable, separando bruscamente al poeta, para asestar, como una lanza, su estilo «vengativo y cruel». Entonces leemos *Parásitos*, sarcasmo breve y desdeñoso como una mueca. Y ese terrible *Oton*, tan agrio y tan enérgico como un veneno de los Borgias.

Después, al caminar del libro, disputanse el imperio de sus páginas, alternativamente, el poeta y el luchador, dibujando una veces la inefable silueta de Beatriz y otras la barba hirsuta de Santerre, en esa viva sed de amor y justicia que resplandece en todo el libro, como en el mirar abrasado de un hidrópico...

CRISTÓBAL DE CASTRO

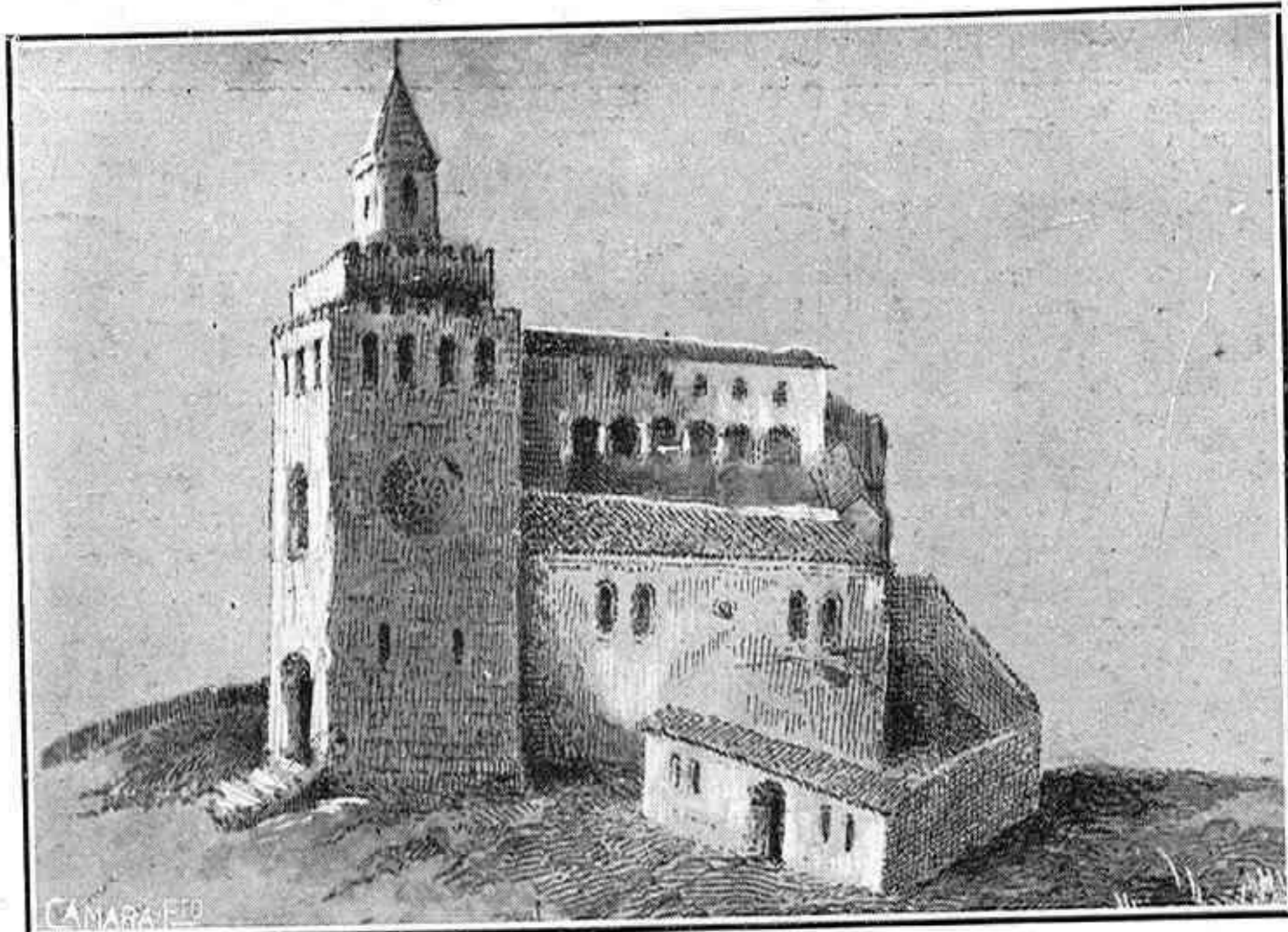


## EL VIAJE SENTIMENTAL

## LA PEREGRINACIÓN Á LISBOA



Estación del Rocio, uno de los más notables monumentos de Lisboa



Primitiva iglesia de San Vicente de Fora, hoy panteón de Reyes

## AMAR Á PORTUGAL...

AMAR á Portugal es deber de español. Mas no amar á Portugal por dos ó tres chispazos explosivos de su movimiento político, por dos ó tres manifestaciones de su arte. No. No hay que amar á Portugal históricamente, emocionado por un generoso arrebató de admiración á los hombres del 1 de Febrero de 1908, cuando se es republicano de España, ó conmovido de interés por la revolución monárquica de Febrero del 19, si se es monárquico... No. Tampoco hay que amar á Portugal y llamarse lusófilo, como en España se llaman muchos, sin haber leído más libros de letras é historia portuguesa que cuatro novelas de Eça de Queiroz, mal traducidas por la Casa Maucci... Eça de Queiroz tuvo su época, y nadie más que yo ni más conscientemente que yo le admira y le sigue como á un maestro único... Pero Eça de Queiroz ha tenido su época, y antes de él y después de él hay cosas grandes en las letras portuguesas. Hay que sobrepasar á Eça de Queiroz.

Hay, pues, que amar á Portugal íntegramente, en todas las fases de su historia. Hay que amar á Portugal en todas las exteriorizaciones de su arte y de su ciencia. Hay que amarle hasta en sus yerros y en sus torpezas, como se ama á un hermano extraviado. El mandamiento único de todo buen español debiera formularse así: Amarás á España sobre todas las cosas, y á Portugal como á ti mismo...

## LAS CAUSAS DEL DESVÍO

¿Cómo esta nación gemela y tan cercana á nosotros es casi tan inexplorada y hermética en España como el remoto Indostán ó la brumosa Península de Corea?... Las fáciles ironías españolas han puesto murallas de indiferencia y de desdén en las fronteras. Para amar á un país hay que conocerlo primero. España no conoce á Portugal; desde 1640 le perdió el rastro colectivamente. Este desdén por su arte, su historia, sus costumbres, su vida entera, ha labrado melancolía y algo de rencor en el alma portuguesa. ¡Tan cercanos en lo geográfico, tan afines en costumbres, en temperamento, en idioma! ¿Por qué estamos alejados espiritualmente?

Casi trescientos años hace que nos separamos en lo político, y casi tres siglos también que nos hemos desconocido mutuamente. Nada hay más suicida para el pue-

blo español que este alejamiento de Portugal, que á nosotros nos hace volverle la espalda y á él le tiene en actitud hostil y defensiva frente á nosotros. Diríase que de tanto como hemos estado unidos antes de la formación de la nacionalidad portuguesa, fingimos ahora aparente indiferencia que semeja los artificios de esos novios impresionables que habiéndose amado mucho, locamente, se llegan á separar, y luego procuran no verse jamás, porque á la primera entrevista estallarían el amor contenido y romperían á hablar la pasión...

## LA PEREGRINACIÓN Á LISBOA

Pero es que entre los españoles se oye murmurar: «Quién va hoy á Lisboa con la vida como está allí, imposible de cara y de revuelta!...» La verdad sincera es que esto no es el jardín de Cándido, señores, ni siquiera es ya el *jardim d'Europa a beira-mar plantado*, de

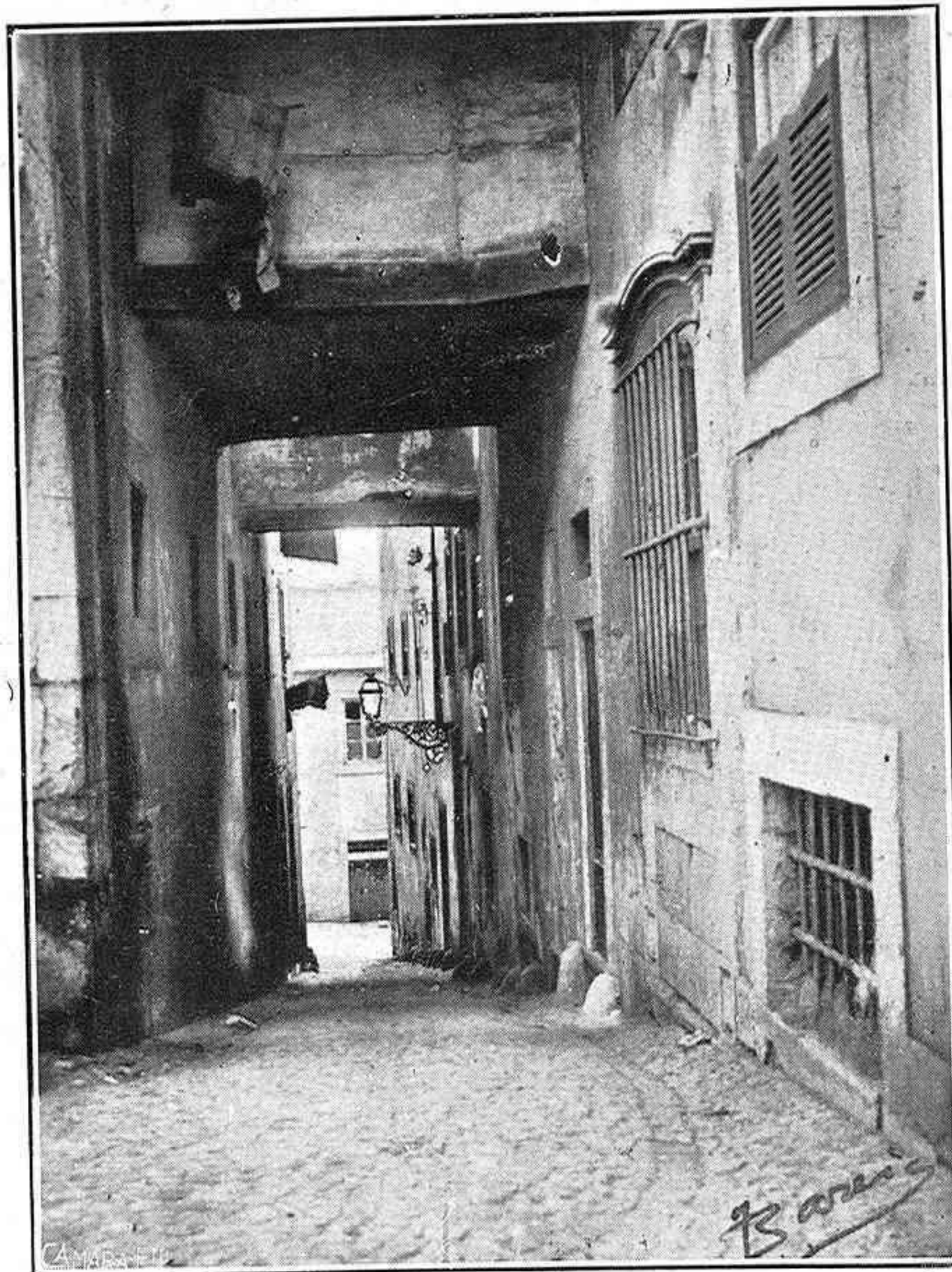
que habló su poeta Thomaz Ribeiro; pero tampoco vivimos en un Averno del bolchevismo...

Ese corresponsal oficioso de *The Times* es un humorista á lo Fieldings, cuando no sea un «tanteador de actitudes», comisionado por ciertos elementos... Cuando escribió su famoso artículo, que ha dado la vuelta al mundo ya en este mes, actuando de Jeremías lloramicón, trataba de burlarse alegremente de los turistas ingleses que vienen á invernar á Cascaes y á Estoril. No se concibe de otra suerte...

Tal como está hoy Lisboa, ni tan lóbrega y arruinada como quieren los adversarios del Régimen, ni tan próspera y feliz como sueñan sus enaltecedores, basta por sí misma, por su encanto peculiar y único para encantar á los que la visitan... Descended de esa Estación del Rocio, tan pintoresca en su reconstrucción de estilo manuelino, é internáos por las avenidas nuevas de Ressano Garcia ó de Antonio de Aguiar y encontraréis una Lisboa pulquérrima, *snob*, modernizada...

No es la Lisboa que yo amo ni la Lisboa que aman los artistas; pero no tenéis más que enderezar vuestros pasos hacia la derecha, y atravesando el clásico Rocio, os internáis por la ruidosa *Rua do Amparo*, llena de pequeño comercio y modesta y algarera industria buhonera; y de ella pasáis al barrio clásico de Morería, y por Morería os chapuzáis en el barrio de Alfama, con sus viejas callejuelas retuertas, pinas, en espiral, con escalerillas musgosas, desempedrados *becos* y parabólicas *escadinhas*, que sólo tienen par en los callejones de Toledo... Subid por el *Pateo de Don Fadrique* y por la melancólica *Rua dos Cegos*; atravesad la simpática *Praça do Menino de Deus*; internáos luego por la *Rua de Santa Marinha*, y saldréis á la Basílica de San Vicente de Fora ó de Afuera, como el Hospital del Arzobispo Tavera en Toledo, llamada así por estar edificada extramuros de la ciudad morisca... Desde toda Lisboa se la divisa con sus esbeltas torres, con su prestigio de segunda Catedral de Lisboa...

Reconstruída sobre la pequeña iglesia aneja á un convento de canónigos de San Agustín, que fué fundado por Don Alfonso Henriquez después de la toma de Lisboa á los moros en 1147, San Vicente tiene hoy el decoro y el honor de ser residencia del Cardenal Patriarca de Lisboa...



Beço das Moscas, hoy Travesía de Joao da Braga

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

## ROSA DE CARNE

EN la primavera tardía de Berlín florece como un espléndido vergel este suntuoso escaparate de Kurfürstendamm (Calle de los Electores), camino elegante y predilecto de la gente distinguida cuando se trata de ver tiendas ó de lucir, á pie, una moda, un talle, un perfil.

Al otro lado de este inmenso cristal se esparcen y derraman las flores más exquisitas del mundo. Rumania nos ha mandado la primeriza siega de sus campos encendidos con los pétalos que la química transmuta en perfumes universales; Holanda envía de sus criaderos de Boscoop los rosagos en brote, las ileas en pirámides, las aucubas en penachos. Tenemos aquí malvas olorosas de Siria, rosales del Japón, arándano de los Alpes, romero tirolés, áloe de Africa, claveles de Sevilla, agave de Méjico, plantas y flores de los más distintos y lejanos lugares del planeta.

El perfumado tributo espande en el gran bazar abierto al paseo mediante la ventana anchísima, honda como un jardín. Y junto al vidrio enorme que ofrece al público la magnífica exposición, está sentada sobre el tapiz de verdura una mujer.

Es Anuchen, la ramilletera, el insinuante reclamo del establecimiento, el anuncio vivo de la casa.

No se puede asegurar que esté vestida, aunque no aparece completamente desnuda: la túnica jironada, los tules flotantes, la envuelven y la descubren á cada movimiento; y la piel joven, sérica, de color de ámbar, es en realidad su más auténtico ropaje.

Pertenece Anuchen al número de animales hermosos que la Humanidad necesita para divertirse. Está educada sólo para complacer. Su espíritu salvaje y rudimentario vive en las penumbras, á costa de una belleza material sutilmente explotada. Su gracia física difunde un halo de arte, fatal como un instinto. Es armoniosa, elástica, flexible; serviría admirablemente para danzarina ó para actriz.

Y el industrial que supo lograrla para cartel de su mercancía, obtuvo un éxito ruidoso cuando la exhibió entre las flores del escaparate como un aviso regio del Berlín primaveral.

ooo

Fué aquel un día terrible para el novio de Anuchen, un armenio celoso y guapo, muy rendido á la hermosura de la niña alemana.

Se habían conocido rodando por los *cabarets* pobres de la ciudad. El era un emigrante que agotaba sus últimos recursos buscando una ocupación y hablando de sus perdidos caudales, de un tiempo en que vivió rico y feliz. Tenía una elegancia exótica entre los hombres de Prusia; delgado, fino, con los ojos redondos y oscuros, la tez apagada, los dientes muy blancos y la expresión muy resuelta, había entusiasmado á Anuchen. Le prefería á sus habituales amadores, orgullosos con aquella distinción pulcra y varonil que le sabía á novedad. Juró ser-



le fiel, y mantuvo su constancia varios meses, hasta que el comerciante de Kurfürstendamm la escogió entre muchas bellezas rubias y gentiles, para lucirla en su ventanal como un pregon.

Era demasiado grande y brusco el cambio de su vida para que la moza le pudiera resistir sin merma del amor en que sólo puso un capricho desinteresado.

Todos los esfuerzos de Auscar, multiplicándose con voluntarioso frenesí, apenas lograban proporcionar á la joven una mezquina alimentación, un refugio sórdido para aquella admirable juventud, desenfrenada y errabunda, sin más ideal que el lujo y el placer.

Mientras vivió Anuchen obscurecida, usó á tientas el poder de su hermosura, manejada como un arma infantil que no sabe luchar. Pero al verse ensalzada por el homenaje público, expuesta á la admiración de la gente igual que una maravilla, crecieron sus ambiciones, desbordándose á través de aquel vidrio que la convertía de pronto en la diosa de un milagroso vergel.

Y Auscar vió, desesperado, que su novia ya no era la misma. Despertaba en ella agudo y clarividente el arte de seducir; su belleza adquiría de improviso todos los artilugios de la fascinación, maligna y sabia como el filo cortante de un puñal.

No pudo el armenio detener en sus brazos á la muchacha ni reducirla al hogar miserable y frío que improvisaron entre los dos.

Pero ella, generosa en su ventura, todavía un poco enamorada de Auscar, se reunía con él al salir de la tienda, sosteniendo lánguidamente la conformidad de aquella situación. Ganaba poco al principio, y su indumentaria no había mejorado gran cosa; aún hacía buena pareja con el armenio, que esmeraba todo lo posible sus vestidos para no desmerecer junto á la florista.

Estaba él á punto de lograr plaza de mecánico en una gran empresa de automóviles.

—Si me coloco—le dijo á su amiga—, no trabajarás tú.

Le temblaba un poco la voz, temiendo que la joven le desobedeciera. Puso Anuchen un gesto evasivo en la boca suave y ardiente.

—Soy pobre... Debo ganarme la vida.

—La ganaré yo para ti.

—¿Siempre?

—Siempre.

—¿Quién me lo asegura?

—Mi palabra.

—¿Y si no pudieras cumplirla?

—Me pegaría un tiro.

—Yo no adelantaba nada con eso—murmuró la joven con cierto desdén, que exasperó al galán.

—¿Ana...! Anuchen! —le dijo lleno de tristeza y de furor—Lo que estás haciendo es peor que abandonarme.

—¿Qué?

—Es mentir y perjurar. ¡Ya no me quieres!

—¿Lo dices porque tu cariño no me ciega?

—Y porque te alucina la ambición.

—Prevenir el hambre, aprovechando la oportunidad de ganar dinero honradamente, no es una mala codicia...

—¿Honradamente?—interrumpió el mozo con aire de reproche.

—Sí.

—¿Y te exhibes casi desnuda en medio de la calle..., expuesta á la voracidad de todos los apetitos?...

Anuchen se detuvo un poco, sorprendida por la acusación.

—¡Bah!... Otras cosas hice peores y no me las echas en cara.

—Tu pasado no te pertenece. Pero ahora eres mía, eres mi mujer. Yo anhelaba conseguir algo de fortuna y hacerte olvidar tus años viles de servidumbre. Nos iríamos lejos: al Asia, el país de «la salida del sol», y seríamos felices...

Habló arrebatadamente, ardiéndole en las pupilas el soplo de una hoguera, mientras la muchacha le oía con angustioso entorpecimiento, sin saber qué decir, enardecida también, á pesar suyo, por la única pasión redentora que había conocido.

—¿Cuándo?...—preguntó, al fin, mirando al joven en la profundidad turbadora de los ojos.

El la creyó reconquistada, Le oprimió, elocuente, el brazo con que la retenía, y anduvo junto á ella, lisonjero, envolviéndola en palabras de fervor y ternura.

—Pronto..., si tú quieres; si tú esperas...

—¿Esperar?...—Anuchen inclinó la frente,

desalentada. Una demora para vivir el sueño de aquel viaje y de aquella ventura le parecía demasiado cruel. —¡Esperar!—repitió en una queja rota.

Al novio le rodaba otra vez la duda en el pensamiento. Y se perdieron así los dos, entristecidos, en la noche sombría de las calles.

ooo

No tuvo la florista paciencia, porque había declinado en su pecho el amor.

La vida ostentosa y artificial del escaparate le sedujo más que el ahorro y la modestia ofrecidos por Auscar, ya colocado y dispuesto a velar por la joven hasta que llegase la hora de romper la sugestiva línea del horizonte, camino de una tierra de alborada, al otro lado de los recuerdos vergonzosos y de las amistades turbias.

Una sonrisa de incredulidad fué todo lo que el armenio pudo conseguir en su última solicitud cerca de la moza. Le daba lástima el pobre mecánico, soñador de un bienestar ilusorio, cuando ella tenía la fortuna lograda positivamente: allí está su riqueza tangible, singular, maravillosa, á la cara de todo Berlín.

Anuchen vive recostada en elegantes almohadones sobre una alfombra de musgo, á una temperatura de invernadero, sin más ocupación que la de tejer ramilletes preciosos, adornarse de un modo peregrino y lucir su hermosura selecta.

Nadie le había enseñado á prenderse los velos al modo antiguo y delicioso, como las desposadas de Roma, ó los tristitos que usaban las mujeres de Palestina; á ceñirse el artístico brial, hendido con alarde provocador en los costados, flojas y desmedidas las mangas, prestándose á descubrir los brazos hasta el hombro; ni á colgarse con depurado gusto las ajorcas y los zarcillos, las gargantillas y pulseras; á morder en el pecho, con el fírmal de piedras brillantes, un manto de tisú; á recogerse los bucles en la crespina de oro; á calzar las sandalias sobre la piel ungida y desnuda...

Dominaba con intuición poderosa todos los resortes de la estética servil, desde el gesto, la mirada y el ademán, hasta las ondulaciones sutiles del tarso de los pies. Y sabía, sin haberlo aprendido nunca, rodearse de cosas bellas y extraordinarias, componiéndose á sí misma el escenario del ventanal, allí donde el público riñe por detenerse y acuden los compradores atraídos por el arte raro y nuevo de la mujer.

Pero Auscar no es hombre que se conforma con una sonrisa de compasión ni con una débil complacencia, tibio reflejo de la gratitud.

Supo que el encanto de la muchacha tenía postores ricos, uno sobre todos, Fritz Bogan, banquero alemán, dispuesto, al parecer, á conseguirla, y le vió á ella en los ojos una incertidumbre de traición. La quiso dejar libre, huviéndola, silencioso, con el coraje detenido en los labios, sin añadir una súplica ni una queja á su desgracia...

Ya tiene Anuchen un buen sueldo, y no se da

prisa á aceptar compromisos que no sacien toda su ambición.

Está gozándose en imponer condiciones y en hacerse desear como pocas mujeres de Berlín; no renunciará por nadie, ni por ventaja ninguna, á su estupendo cartel de florista, á su trono de cristal en el invernáculo ardiente del escaparate, donde ella resucita modas, crea aptitudes y levanta pasiones sobre la multitud.

Y aun para conceder su amistad fuera de allí, eligiendo al más rumboso de su pretendientes, necesita un palacio, un coche, servidumbre, pieles, joyas, atavíos de princesa; no se da por menos.

Mientras decide su nuevo destino, se ha instalado como pensionista en una casa decorosa,

por tarde, al borde público de la fantástica vidriera; se ha cansado, sin duda, del sigiloso anhelo; se ha ido tal vez al país de la salida del sol.

La muchacha renuncia para siempre al viaje dorado y al amor noble. Es una criatura de fragilidad y de placer, inconsciente del mal que origina y del bien que malogra.

Pero esta tarde no comprende de dónde le acude al pensamiento una vaga inquietud. Percibe de un modo extraño su pulso derretido y brincador, y se esfuerza en aparecer tranquila, recordando sus victorias y sus logros, buscando los movimientos más dulces y apacibles en la combinación de un ramillete.

Está sentada en una alcatifa de Persia, bajo frondoso baldaquín de trepadoras, rodeada de plantas que se yerguen en cráteras y terrones, en búcaros y tiestos, en vasos y tabaques.

Herradas con chaparros de laurel decoran el fondo de la habitación, en cuyo centro hay un diminuto jaraiz orlado de nenúfares, sacudido por la fina lluvia de un surtidor. Las clemátides cubren los muros; el césped japonés sirve de alfombra; árboles enanos, gladiolas y palmeras, doseles de parasitarias, muebles artísticos de jardín, se reproducen en lunas enormes, profundizan y agrandan el invernadero con misteriosa ficción: pájaros libres y armoniosos cantan entre el ramaje y vuelan hasta la orilla de la ventana, engañados por la apariencia de más alto camino.

Anuchen va y viene con vagorosa actitud por el cordón ondulado de los senderos cuando necesita para su ramo una hierba ó un matiz; la obra terminada está siempre vendida, y la jardinera emprende otra labor.

Algunas veces descansa y fuma, enciende un pebetero, compone un macizo, levanta un haz de gavillas y se vuelve á sentar; todo con el artificio imperceptible y constante de una gran comedianta. En sus manos las flores híbridas, las ramas tiernas, los cálices sanguíneos, los pétalos carnosos, adquieren una vida humana y sensual, llena de sugestiones indecibles.

La misma ramillettera parece, entonces, enervada por los perfumes vehementes, rendida al peso ingrático de las corolas admirables. Dobra el busto como si fuera á caer; su perfil merovingio, propio de los francos del Rin, se inclina perezoso, vencido; sus ojos azules, muy oscuros, casi morados, son dos violetas que se mueren de sueño, mientras que á sus labios ardientes se diría que ha volado un rojo clavel.

En la calle, el público, dominado por el hechizo insinuante de la criatura y de la flor, se para y siente, con delicioso tormento, abolidos los resortes de su libertad: ésta es la inevitable ocasión de los encargos, de las compras, de las ventajas que recibe la tienda por medio de su palpitante anuncio...

La florista luce esta tarde una alcandora estrecha, sin más adorno que el rico cinturón de orfebrería y un pendil oriental sujeto con brocamanto de esmaltes. Va descalza, lleva en los



viste con lujo y se cuida con refinamientos minuciosos.

Pero no quiere confesarse que en sus vacilaciones para aceptar los valiosos regalos de Fritz Bogan se oculta como un peligro la vigilancia de Auscar, que la sigue de lejos con amedrentadora impaciencia. Le ha sorprendido al otro lado de su gran ventana-jardín, obstinado en una contemplación ansiosa y fuerte. Le ha visto al salir de la tienda, pálido y siniestro cuando la detienen otros hombres, y le siente detrás de sí con obscura tenacidad, sin un instante de abandono.

ooo

Hoy Anuchen está resuelta á tomar posesión del hotel que Bogan le ofrece en Grunewald.

Desde que ha perdido de vista al mozo asiático recobra el humor alegre y se quiere divertir. Ya no oye sus pasos ni le distingue, tarde

tobillos cadenas con cequíes y recoge el pelo rubio con un aro de oro y almandinas, que parece una corona de lumbre.

Está hermosísima. La zozobra indefinible que la invade contribuye á la calentura de su mirada y le enciende en la sonrisa un secreto fógoso.

No sabé que Auscar la acecha, trágico y avizor, retremblando de ansiedad; no supone que está allí con los sentidos delirantes, un sabor á plomo en la boca y en los ojos una chispa siniestra de luz. Ha perseguido con sus indagaciones hasta los pensamientos más ocultos de la amada, y no ignora que esta noche trueca su pensión de muchacha independiente por el hotel del banquero alemán. Acude á despedirse de ella desde el odioso vidrio donde todo el mundo tiene derecho á contemplarla. Y se retrae escondiendo su terrible desesperación, embozando en la niebla de los ojos su espantosa rebeldía. Persiste allí taciturno, impenetrable, envuelto en su pena como en una máscara. Parece otro: la misma Anuchen desconocería el brillo mate de estas pupilas emboscadas y feroces.

Pero la ramilletera está muy absorta en su extraña preocupación, sin saber en qué se funda. Toma y deja en el regazo un encendido manojo de rosas de Bengala, que va rodeando de centauros y adormideras, amapolas y digitales. Por un momento levanta un capullo hasta su corazón, entornando las urnas de los ojos con una gracia infantil.

Y de pronto se corre un damasco encima de la vidriera como el telón de una sala teatral; los cierres metálicos van á caer sobre el famoso invernadero. Auscar está aún al atisbo del escaparate, que se alumbraba débilmente por detrás de la cortina.

ooo

Son las diez. Un lujoso «Opel» se detiene con puntualidad á la puerta de Anuchen. Suena la bocina expectante y ronca en el silencio nocturno, y la muchacha aparece en el umbral y acepta la mano que la empuja hacia el estribo.

El coche se pone en movimiento, según órdenes previamente recibidas, con una velocidad ligera y silenciosa, sobre el asfalto, alejándose de las calles céntricas: dentro del vehículo Anuchen responde con una risa ondulada, algo ficticia, á los cumplimientos apasionados de Bogan.

Está el espacio nebuloso, después de una tarde mojada y caliente. La luna se asoma alta y crecida entre los rasgones del celaje.

Ya el crujido del viento llega oloroso desde los jardines de Grunewald; por las calles de «París» y «Fuente de Pablo» ha sido la excursión breve y dulce, un idílico paseo de novios en la sonoridad abierta de la noche.

De repente, cerca del lago ocurre una cosa inaudita. El cochero modera la velocidad y salta del pescante; un segundo su cara dolorosa y frenética resplandece junto á la ventanilla á la luz vívida de los focos.

—¡Auscar!—gime Anuchen reconociéndolo—¡Auscar!—implora con el tono desatinado y el pavor en el alma.

Pero el carruaje, abandonado á su ciego impulso, está lejos de todo auxilio; es un doble ataúd que salta la ribera y se hunde en la muerte.

El choque violento de la caída interrumpe la placidez serena del lugar con un alboroto rugiente de las aguas; el brusco remolino de las ondas sube hasta la margen, trémulo, igual que un largo sollozo.

En seguida los infaustos rumores se deshacen como burbujas; sólo queda en el aire, apaciblemente, el zumbido de la arboleda y el aroma de los caminos.

El hombre del Cáucaso está allí, quieto, á la orilla de un cristal que ya no transflora la belleza de Anuchen, y que ha vuelto á cerrarse, arcano y mudo lo mismo que la tumba.

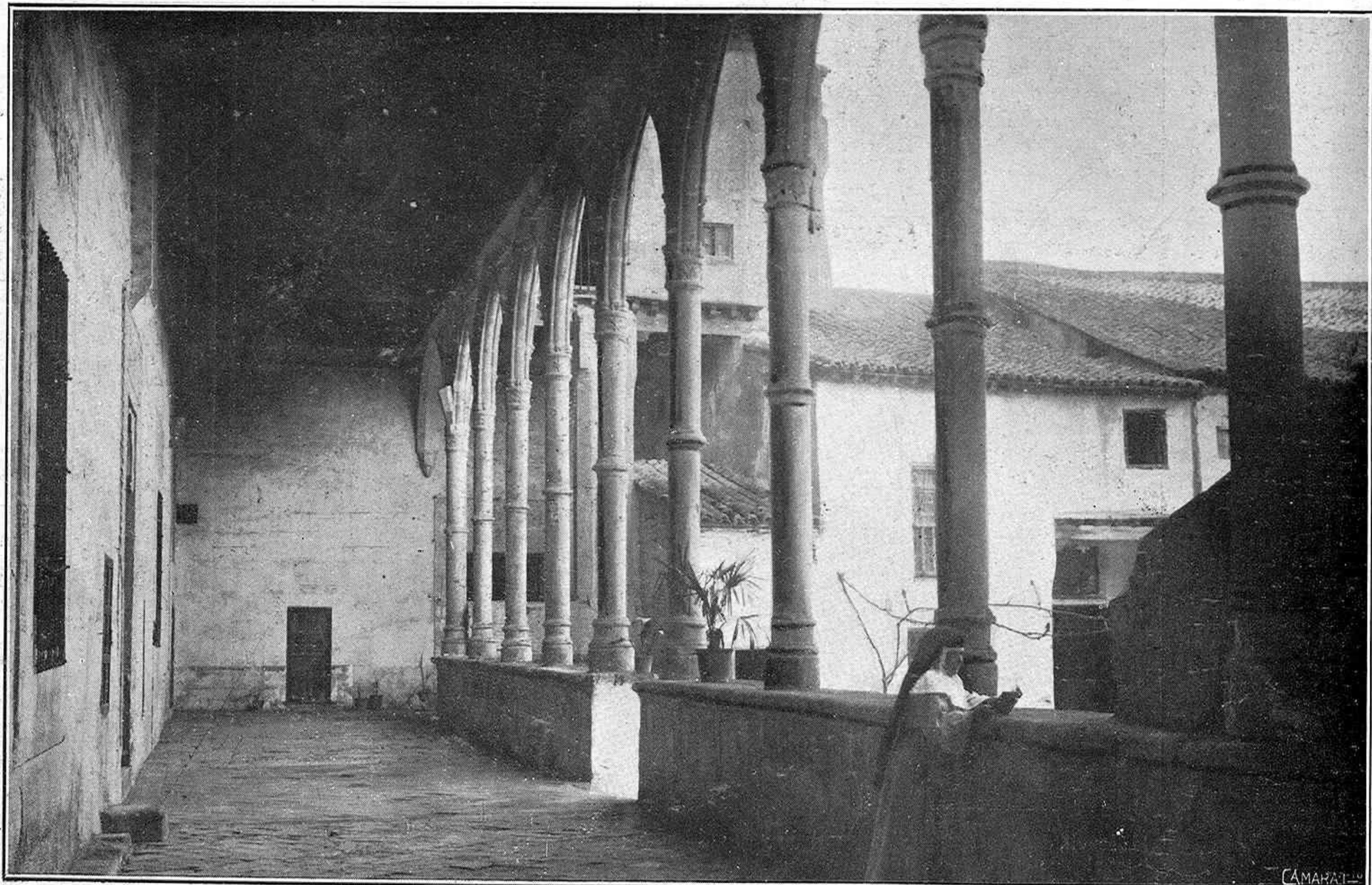
Tiene Auscar una llama estremecida en los ojos y un color de cera en el semblante. No ha pensado en huir. Asiste á su venganza con horrenda pasividad, endurecido y misterioso, igual que el granito de sus montes volcánicos, mientras remonta la luna el paño obscuro de las nubes, semejantes á un fúebre crespón, y tiembla en las aguas, amarilla y triste como el pábilo de un gran cirio...

DIBUJOS DE BUJADOS CONCHA ESPINA

DEL TOLEDO ROMÁNTICO



La calma del claustro



CAMARASA

Las últimas horas de la tarde iluminan vagamente el claustro del convento.

El claustro bello, todo poesía, con sus elegantes arcos y sus esbeltas columnas, por el que las monjitas deslizan sus horas santas, sus vidas tranquilas, apacibles, serenas.

Es el dueño del silencio; no irrumpe su calma mística nada más que la campana de la iglesia, que tiene en él un sonido más grave, más sonoro: ¡tan distinto!

No le llegan los rumores del mundo; tiene la misma serenidad de la calle, siempre solitaria y muda siempre, sin más ruidos que los pasos de cuatro románticos, que encantados del cobertizo y de la plazuela lo contemplan callados, absortos. ¡Oh, Santo Domingo el Real!

Es la calle más solitaria, quizá por ser la más bella. Un doble encanto del silencioso claustro conventual para hacer más sonoras las infantiles risas de sus dueñas y más solemnes sus rezos, sus charlas, sus discusiones; que las monjas también deben enfadarse.

Quizá no le iguale en silencio otro lugar en este lindo Toledo, que es todo calma, todo misticismo. La ciudad del silencio supremo, la bella ciudad del ensueño, del divino amor.

Es su ambiente, aroma de senectud, de inefable vida de dulzura, de místico arrobamiento espiritual; todo Toledo es un convento con sus claustros solitarios, con sus campanillas frágiles, con su calma de ciudad deshabitada, con su santo temor á Dios.

Sí. Temor á Dios; vida de religiosidad admirable, santa.

Hay fe en todas partes; santidad en todas las cosas.

Las campanas vecinas tocan la oración; las monjas se recogen lentamente, despidiendo al día con sus rezos fervorosos.

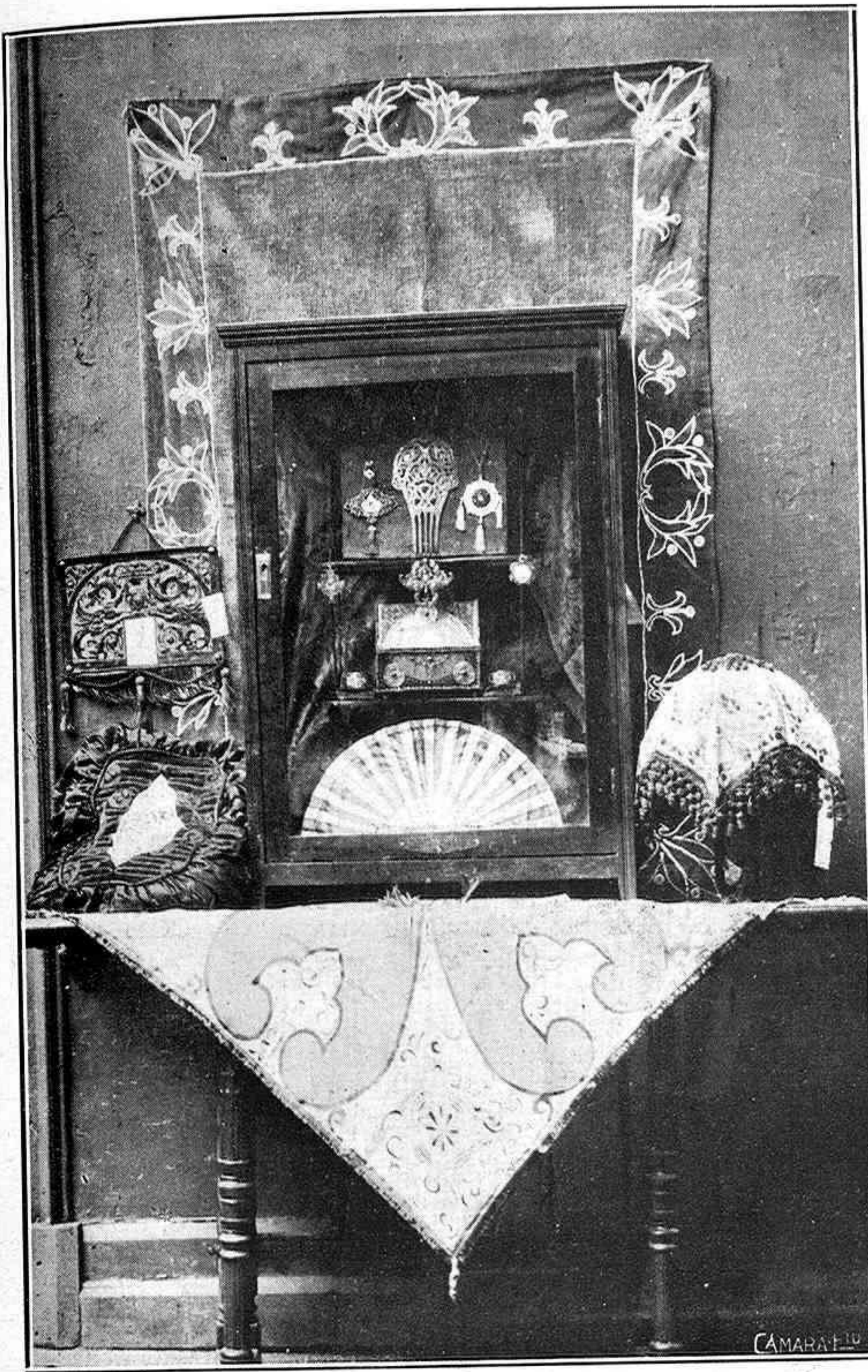
Aún una, la más rezagada, indiferente á todo, sigue leyendo, abstraída, una santa oración...

SANTIAGO CAMARASA

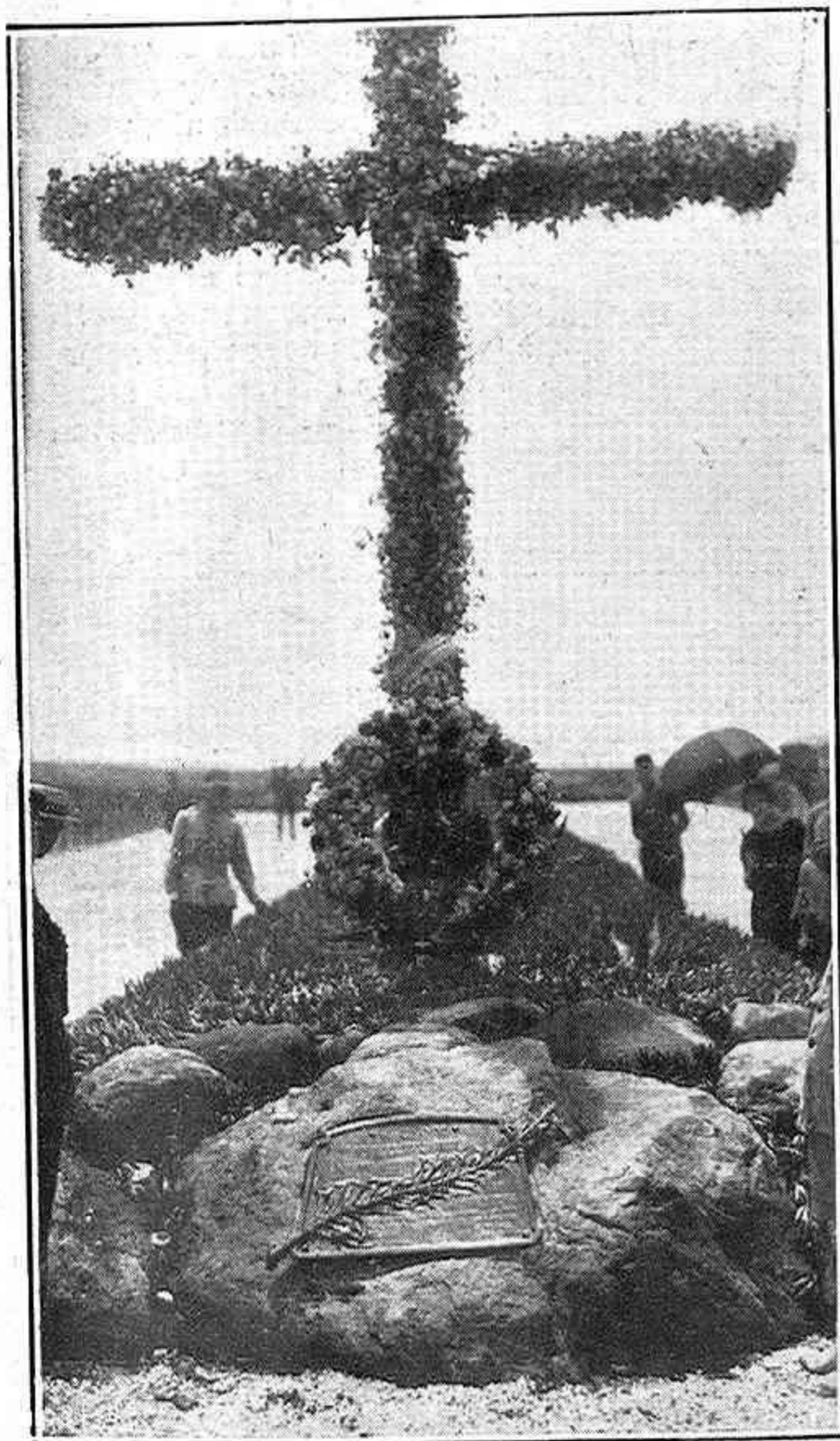
Toledo.—1922.

(Composición fotográfica de Pablo Rodríguez.)

DE NORTE Á SUR



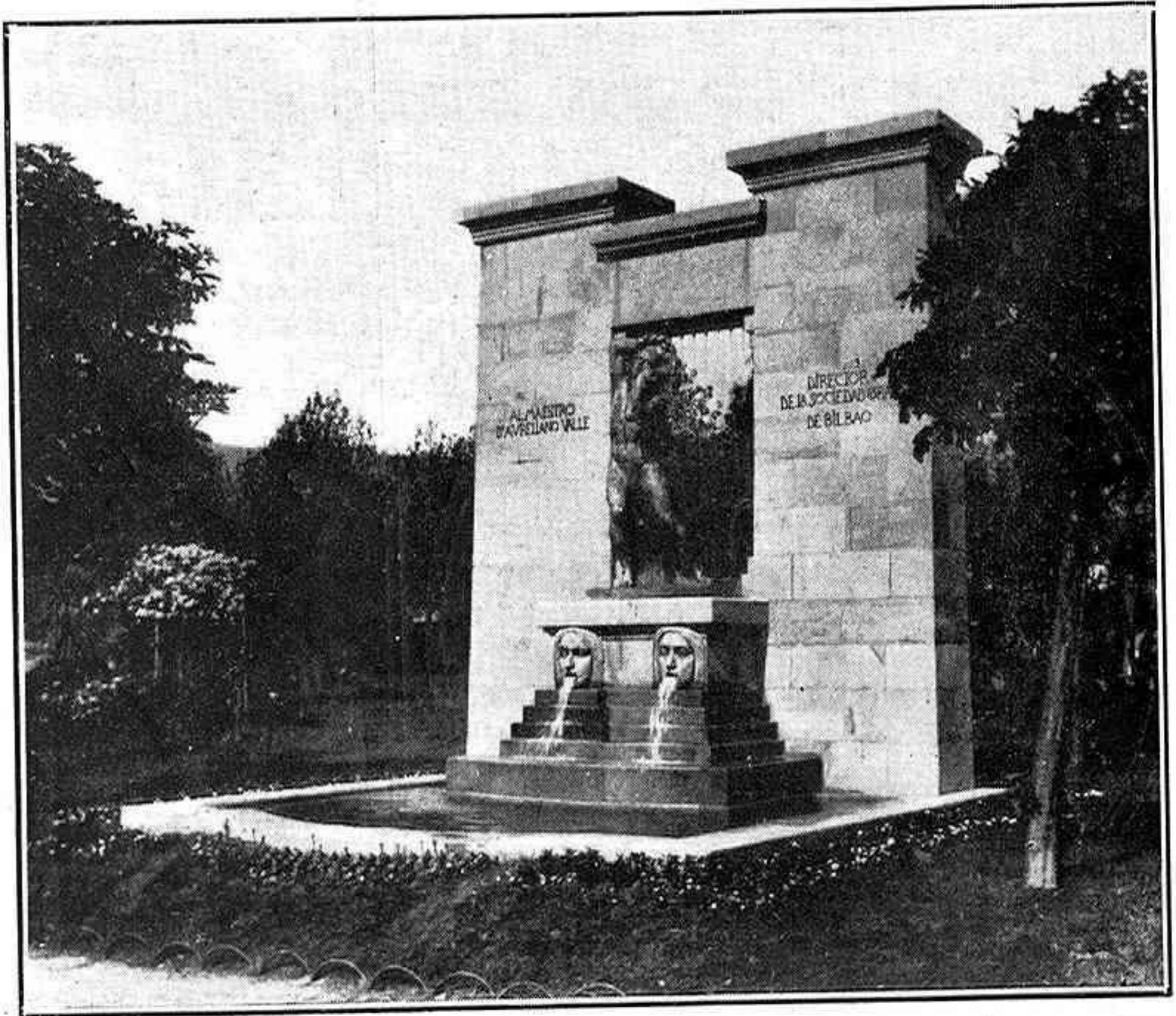
Instalación de la señorita María Luisa García en la sección de Arte Decorativo en la Exposición de Bellas Artes. FOT. BARRERA



Monumento al «Pollu liberateur», inaugurado recientemente por M. Poincaré en Metz

En la sección de Arte Decorativo de la Exposición Nacional ha sido muy elogiada la instalación especial de las batikadas, astas talladas y cueros repujados, de la señorita María Luisa García, hija del ilustre pintor García Sampedro. La distinguida artista, discípula de aquel sutilísimo espíritu que se llamó Aurora Gutiérrez Larraya, obtuvo en la Exposición de 1920 tercera medalla y en el certamen actual respondió á esa recompensa con un notorio y laudable adelanto de sus condiciones estéticas y con el indudable perfeccionamiento en la técnica de los bellos oficios donde se ha especializado.

En Metz se ha inaugurado solemnemente la estatua al *Pollu Libertador*. A esta exultación del soldado humilde é ignorado, que desde el fondo de las trincheras de Francia y de Bélgica logró la victoria para las naciones de la Entente, asistieron las grandes figuras destacadas é ilustres de la guerra: Poincaré, Joffre y Foch.



Monumento al maestro Aureliano Valle, erigido en Bilbao

En Bilbao se ha inaugurado recientemente el monumento al maestro Aureliano Valle, original del insigne escultor Quintín de Torre, tan vigorosamente afirmativo en el arte vasco contemporáneo. Se trata de una obra dotada de elocuente poder simbólico, de armoniosa serenidad. Detrás de la figura humana del triunfo, caen las cuerdas de la lira gigantesca y pétrea con su vibración constante. Hecha también rítmica voz, sonido perenne, brota el agua de las dos carátulas representativas del coro mixto, y se desliza por los cinco escalones como por las cinco líneas del pentágrama. Tal es esta obra, por muchos conceptos admirable, que ha unido con rara maestría las tres bellas artes de la Escultura, la Arquitectura y la Música.



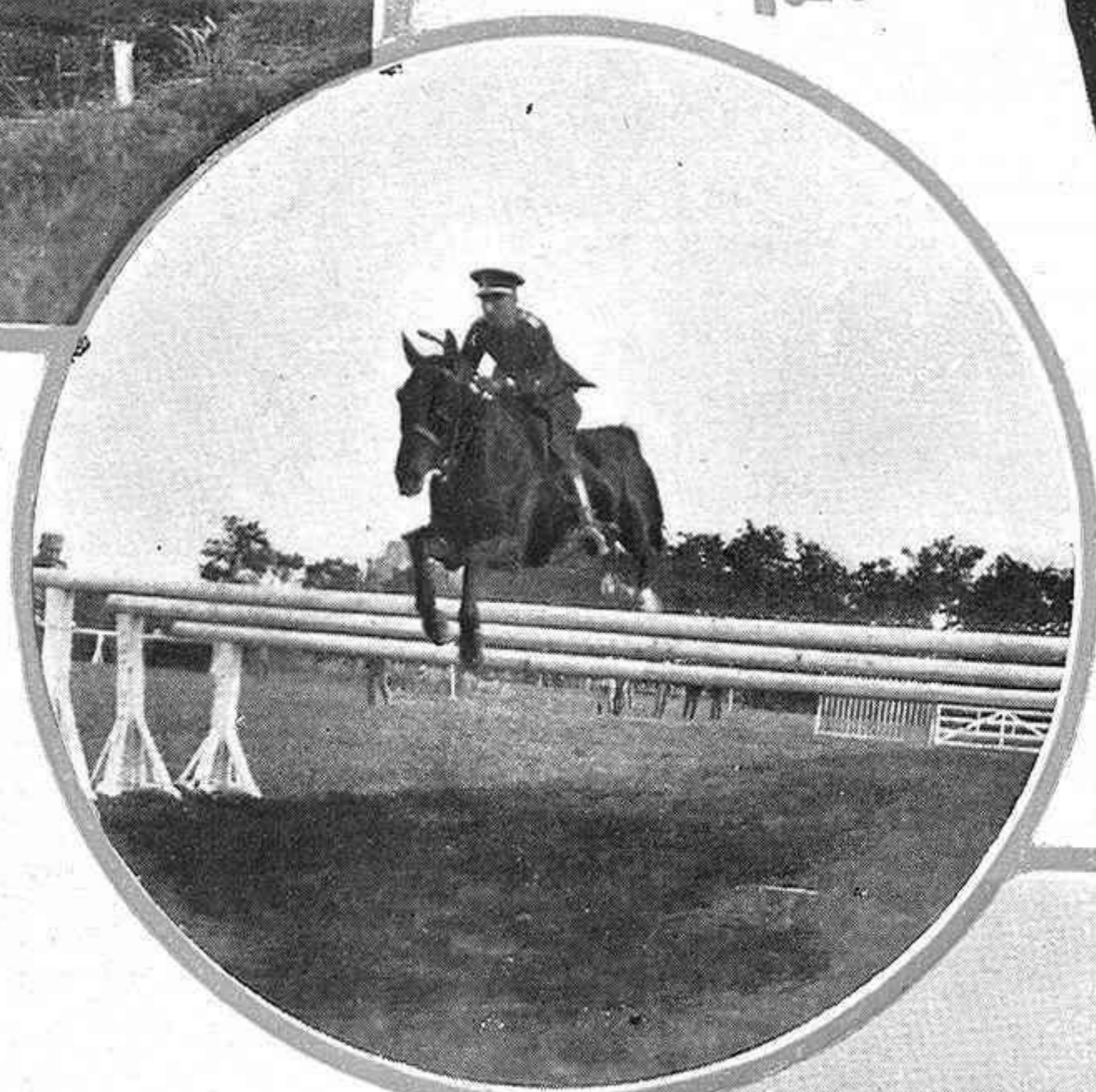
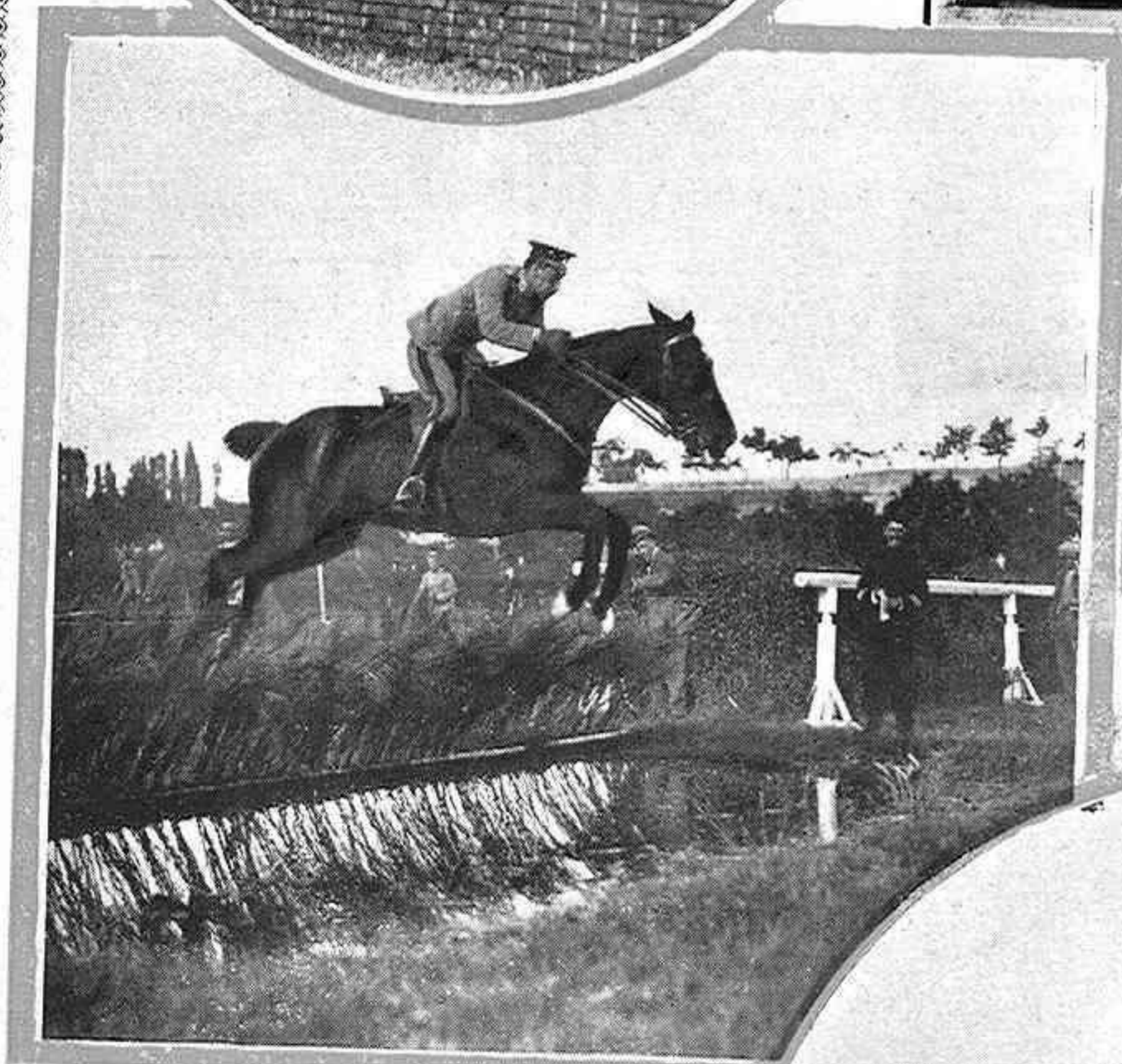
La bella señorita Elena Sorolla, hija del ilustre pintor, y D. Victoriano Lorente, que han contraído matrimonio recientemente, constituyendo dicho enlace una de las más salientes notas de la vida social madrileña. FOT. CAMPÚA

A la boda de la hija del ilustre pintor Sorolla con D. Victoriano Lorente—celebrada con gran solemnidad en la iglesia de San Fermín de los Navarros—han concurrido numerosas é insignes personalidades, entre las que figuraban D. Santiago Alba, D. Amós Salvador, el pintor Benedito, los señores Gimeno, Decref, Urgoiti, Madinaveitia, Benlliure y otros muchos. A causa del delicado estado de salud del padre de la novia, no se celebró acto alguno después de la ceremonia religiosa.

# FIGURAS DE HIPÓDROMO



Ricardo Marín, maestro en el dibujo del movimiento, se ha especializado en los apuntes de toros y de carreras: he aquí uno de esos diseños, sintéticos y audaces, del genial dibujante, y en tal apunte quizá haya querido el gran Ricardo filosofar un poco, al hacernos ver que en la «pelouse» el espectáculo de las carreras tan sólo interesa a los espectadores que han visto caer, sobre sus ilusiones, el blanco sudario de las canas



CARRERA de tal ó cual premio; concurso hípico; caballos «profesionales», montados por *jockeys* que, año tras año, en Madrid ó en Aranjuez, en Santander ó en San Sebastián, luchan por los colores de su señor; caballos no «profesionales», montados por deportistas; caballos que son gala de revistas guerreras, y que al correr sobre la pista lo hacen por el honor... De una manera ó de otra, el espectáculo es siempre el mismo, con el mismo jadedear, con los mismos esfuerzos, con las mismas victorias, con las mismas derrotas...

Pero el espectáculo de la pista no es más que un pretexto: es algo parecido á los caracoles de la salsa, y el verdadero espectáculo, la salsa, está del lado de acá de las barreras, sobre la *pelouse*... Allí sí que las cosas cambian, aunque á primera vista parezcan inmutables. Ferias de vanidad y de elegancia, el concurso ó la carrera se transforman al paso de los años, y su incesante cambio es el que necesitan y desean la suerte y el capricho... A la merced de la primera, hoy van por tristes caminos de desgracia quienes ayer imaginaban ser, para siempre, huéspedes de la fortuna... Al azar del segundo, las elegancias de ayer serían la insuperable cursilería de hoy... Y luego, el Tiempo, el inexorable vencedor; el humillador de todas las altiveces; el guadañador de ilusiones... ¿Recordáis, sobre este mismo césped, ante estas mismas mesas, hace diez años?... Aquella mujer que hoy pasa inadvertida, dejaba en el alma de todos los hombres una estela de saudade... Ese hombre que hoy hace sonreír piadosamente á las muchachas, era entonces la reencarnación de un Byron ó de un Don Juan...

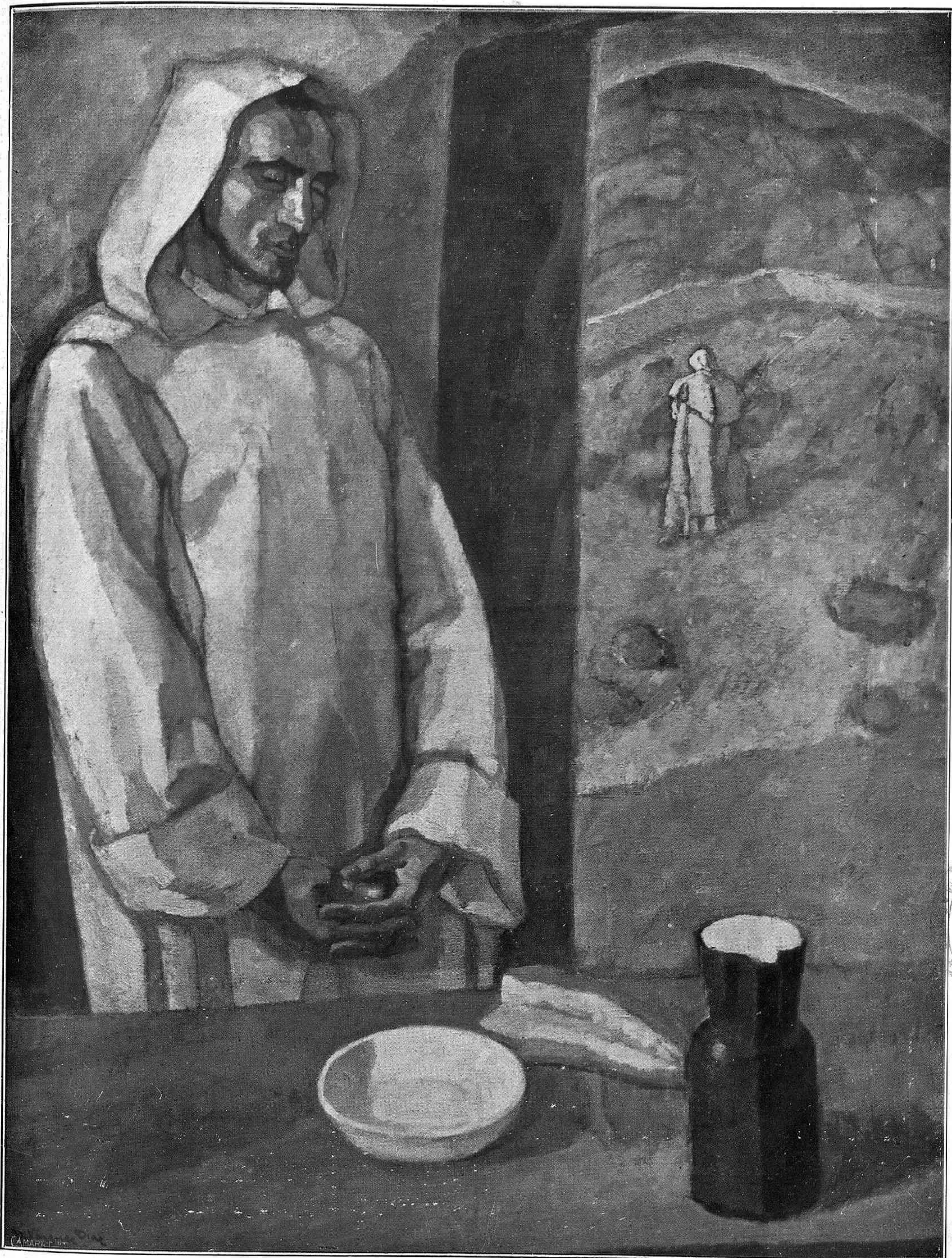
Feria de vanidad, feria de elegancia, la *pelouse* del Hipódromo, ¿no os parece un diabólico *trottoir roulant*, sobre el cual no en los años, sino en los instantes, todo pasa?

FOTS. CAMPÚA

CAMARA-F20

LA ESFERA

# LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



EL CARTUJO, cuadro de Daniel Vázquez Díaz, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

# EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES



Sin alcanzar en Madrid las Exposiciones de Bellas Artes el extraordinario favor de las gentes que aquellas otras similares del «Salón» parisino y la «Royal Academy» de Londres, es indudable, y ello constituye algo muy halagüeño para toda persona que ame el arte, que á cada nuevo certamen se advierte, no obstante la atmósfera poco favorable con que suele acogerlos la crítica profesional, quizá con exceso severa, un acrecimiento de interés y de simpatía por parte del público. Así, es en alto grado satisfactorio y dice mucho en pro de la cultura general observar cómo la actual Exposición, en la que sin duda aparecen obras interesantísimas, reveladoras de un noble afán de perfeccionamiento y de estudio, se ve visitada á diario, y especialmente los domingos y jueves, por una concurrencia numerosísima, constituida por todas las clases sociales. Nuestro dibujo da idea del aspecto que ofrece el recinto de la Exposición durante una de estas hermosas tardes de primavera, propicias á todo sano goce estético.

DIBUJO DE ECHEA







«Frondas estivales», cuadro de María Pérez Herrero, premiado con tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes

## EL AMIGO DE VOZ OPORTUNA

EL amigo discreto por excelencia va siempre con nosotros y nunca calla; pero su voz se oye sólo en los momentos en que es necesaria.

Todos llevamos el retrato de nuestro amigo en el bolsillo; un retrato parlador, que tiene su mismo gesto, su modo de andar y su voz persuasiva. Si se pudiese hacer un retrato de los seres, que fuese, como éste, una reducción del ser mismo, no existiría la ausencia; pero esto es un absurdo; sólo de éste se puede conseguir, por lo simple de su carota redonda, de su tictac unísono y de su dar vueltas; así que todos creen que le llevan á él en «persona», y cuando se les rompe uno, se compran otro, y dicen siempre: «Este es «mi» reloj»; pero no es «su» reloj; es un retrato del amigo de voz oportuna, que es de todos; y cada uno, por lo regular, le personificamos en aquel que tuvo para nosotros un momento de gran elocuencia.

Mi amigo primero era canónigo; á pesar de esto tenía con él mucha confianza. Yo le veía á todas horas asomar por la tapia de mi patio su cara de luna y su cuello recto y cuadrangular; poniéndome de puntillas; veía también el principio de sus aldas de granito, y mis juegos fueron siempre bajo su mirada. El no decía tictac, pero decía gravemente tan-tan-tan, las siete ó las ocho, y yo entendía. Es la hora de mirar la mañana. Le veía en la sombra, fresco, rejuvenecido por la ducha del amanecer, enjugándose aún en la toalla añilada del cielo. Después, cuando decía la una ó las dos, su voz era pesada como un bostezo, le daba el sol de plano y veía cabecear á las acacias y á los chopos, y él no podía; entonces daba un cuarto, quejumbroso, que era como decir: «¡Es horrible, en estas horas, tener los mastoideos de sillería!»

Mi amigo de ahora va conmigo, le llevo en la muñeca, porque indudablemente es el sitio en que se le debe llevar. Hay una postura habitual del hombre que piensa, que es el codo en la mesa y la frente en la mano; así nuestro amigo queda muy cerca del oído, donde puede musitarnos sus consejos; y no penséis que llegue á distraer su charla; él calla infaliblemente siempre que la máquina cerebral trabaja, y mientras no le oigamos podemos dejar correr la pluma; pero hay que aprender á detenerla cuando el ratoncillo de su tictac empieza á horadar el tabique de nuestra oreja. Entonces es el saber entenderle. El dice: «No sigas. ¿No comprendes que cuando oyes mi voz tan pequeña, tan para no oír, es que se ha hecho el silencio en tu cabeza? No sigas. Escúchame á mí hasta que no me oigas, hasta que otra voz más potente te oculte la mía.» Y siempre se le debe hacer caso.

Hay momento en que llega á la osadía, y entonces es capaz de imponerse á la voz más fuerte; porque no penséis que nos habla sólo en la soledad; también en ese momento en que en la compañía más querida enmudecemos, no por falta de palabras, sino porque hay una, rebelde, que se nos atraviesa, que se agarra al quicio de la puerta como un chico que no quiere ir á la escuela, y esa es precisamente la que debe salir, la que obstruye el paso á todas las otras de detrás, que se desbordarán en cuanto ella se salga; la voz del amigo nos apremia, suena acelerada y nos martillea en la cabeza.

De noche, en las noches malas, en que, sin la tibieza del sueño que nos hace sentir el mimo infantil de la cama, nos asustamos de nuestra horizontalidad y nuestra inercia, como enterrados vivos, el amigo está á nuestra cabecera, y acaso sólo en esa ocasión se ensaña un poco en

demostrarnos lo inútil del momento. El derrama su monosílabo incesantemente y nos angustia lo impotentes que somos para poner la mano y contener el chorro. Sabemos que es un caudal nuestro, que son nuestros segundos los que está derramando, y nosotros, quietos en una catalepsia estúpida, dejándoles perderse. Pero lo que llega á molestar hasta la indignación es que metan baza en este sermón de nuestro amigo los relojes de la vecindad: relojes amigos de otros, de entonaciones ajenas á nuestra vida. ¿Qué saben ellos de nosotros, ni qué derecho tienen á reconvenirnos? A veces su voz es chillona cuando estamos en un momento grave, ó es ridículamente grave cuando estamos anhelando algo risueño. Los únicos que siempre suenan bien, que aunque ajenos nos hablan con voz sedante y comprensiva, son los de torre; esos saben mandar sus campanadas á los insomnes, como pájaros nocturnos, de vuelo lento y alas oscuras, pero blandamente abanicadoras.

El amigo calla, y es que el tiempo derrama sus gotas en nuestro vaso; pero si el vaso se desvía, todo ese tiempo que tarda en encontrar la boca del grifo para llenarse hasta su colmo, las gotas caen y suenan en la piedra.

Esta es la voz del amigo: «¿Ves esas gotas perdidas? Su cristal pudo ser dulcísimo; perlas de vida que no supiste engarzar y rodaron.»

Aquel que oiga siempre la voz de su amigo y esté harto ya de su sermonear; aquel que no corra cuando él le avisa á llenar el vaso, y no sienta una sed infinita por todas las gotas, que rompa el vaso y se aparte de la fuente; que no ponga entre nosotros el estorbo de su cuerpo, porque somos muchos los sedientos.

Rosa CHACEL

## LOS GRANDES ARTISTAS

## El lado ingenuo y sentimental de Goya

**H**AY un cartón de Goya, titulado *Los pobres*, donde dos miserables niños, junto a una desgraciada mujer, muestran la tristeza de ese eterno y no se sabe si irremediable drama del desamparo, de la miseria hambrienta y fría. Otro cartón, titulado *La nevada*, representa el paso de la Sierra por unos arrieros, á quienes el ventarrón y la nieve azotan sin piedad, dando á sus rostros y actitudes el gesto de dolor que acompaña á todas las conquistas del pan, demasiado duras, demasiado agobiosas. Pero el cartón más ilustrativo de esta especie de serie socialistasentimental (una de las innumerables series psicológicas que podrían anotarse en la inmensa obra de Goya), es el llamado *El albañil herido*.

Todos los componentes de este cuadro van dirigidos á producir en el espectador la emoción de las catástrofes obreras; el artista sólo se ha preocupado de trazar una página conmovedora y patética ante la pobre «víctima del trabajo». Y este propósito está perseguido con tal acumulación de rasgos, que el actual espectador se maravilla de que haya podido pintarse la escena del albañil herido en la segunda mitad del siglo XVIII. En nuestra época no lo pintaría con más fervor patético un artista que hubiera pasado por la larga literatura sociológica y por las truculentas arengas de la Casa del Pueblo.

Goya fué, sobre todo, un precoz, en el sentido de que se anticipó al espíritu y los modos del ochocientos; cualidad que con frecuencia se da en las almas geniales. Era de aquellos hombres cuya vida se monta sobre el vértice de dos siglos, y de dos siglos muy contrarios entre sí. Tiene momentos en que se siente muy del siglo XVIII; pero en general su espíritu y su manera penetran profundamente en el siglo XIX. Pronto encontraremos un hombre parecido: Beethoven.

Lo cierto es que ese cartón de *El albañil herido* resulta como un anacronismo á la inversa, ó sea como una anticipación histórica. En la época de la juventud de Goya nadie imaginaba esa clase de escenas; estaba en boga el sentimentalismo; pero ataviado con guante y peluca empolvada. Empezaba la moda del lloriqueo literario, precursor del romanticismo; y Ros-



«Las gigantillas»

seau, entre otras muchas cosas, había provocado la discusión social; pero todo iba entonces revuelto con grandes gestos, con ampulosidad oratoria, con afectación clasicista. Mientras que Goya se muestra como á él siempre que puede le gusta mostrarse: natural, vigoroso y sincero.

Corrían para Goya los tiempos fáciles, los años juveniles. Era perfectamente ignorado, y no abundaba mucho en dineros. Pero tenía el brío de la mocedad, y esto vale por todo. ¡Y qué especie tumultuosa y esperanzada de mocedad!... En fin: tenía ya serios encargos, que le aseguraban un desahogo económico por bastante tiempo. Y aquel contrato para pintar cartones en la Real Fábrica de Tapices le concedía, además, el inefable gusto de poder imaginar y pintar las cosas que á él mismo le placían. Los juegos y travesuras de los niños, por ejemplo.

Y aquí nos encontramos con un Goya jovial,

frecuentemente pueril, que la vida se encargará de hacer desaparecer muy pronto. Más adelante, y cada vez más intensamente, el humorismo de Goya alcanzará términos de una fuerza sencillamente genial; pero la gracia goyesca de más tarde estará llena de un humor que llamaríamos que vevesco, ácido y penetrante, casi como rabioso. Ahora, que es mozo, no. Su espíritu no se ha hecho trascendental todavía. Puede, pues, pintar escenas joviales, sin que de su risa trascienda rabia ó amargura.

Escoge para sus cartones con preferencia los juegos de los chicos de la calle, y se le ve abandonar á esa reproducción de la vida pueril como quien realmente tiene en el alma todavía la frescura de la niñez. Se adivina que al pintar los juegos infantiles está imaginariamente tomando parte en la diversión; la única forma, después de todo, con que se llega á infundir la emoción integral á una obra de arte, ó sea sumiéndose el creador en la misma ficción que está creando, hasta llegar á convertirse en actor y en creyente de la obra ficticia. (El artista, mientras inventa sus ficciones, ha de hacer como el andaluz del cuento: debe terminar por creer veraces sus propias mentiras.)

Así, Goya se regocija con la función infantil de lanzar por el aire las cometas, ó juega con los chicos á los gigantones, ó se entretiene en inflar

globos y verlos volar, entre la algazara de los muchachuelos...

Tener el alma niña es un privilegio providencial que se concede á los simples, á los buenos, y también algunas veces á los geniales. La facultad de conservar un fondo pueril hasta bien dentro de la vida, presta al hombre inteligente un raro sabor expresivo que se manifiesta vagamente, inefablemente, en la obra y en el trato.

Y uno de los curiosos misterios psicológicos de Goya reside en aquel cambio profundo, por el cual un alma pueril y alegre se transforma en acidez, violencia y lacerante humorismo. ¡Cuántos fracasos sentimentales, ideológicos y físicos supone esa transformación! ¡Qué profundamente conmovida, azotada, renovada, cambiante, es la vida de ciertos hombres!

José M.<sup>a</sup> SALAVERRIA

DOMADORES DEL ÉXITO

## Carmen de Burgos (Colombine)

CUANDO mi director me encomendó la *interview* de Carmen de Burgos, me alegré no poco, aparte los méritos de la ilustre escritora y batalladora periodista, porque le sospechaba una vida abundante en episodios novelescos y la especial aptitud necesaria para contarlos, que darían amenidad y atractivos al presente trabajo y lo facilitarían. Iba á entrevistar á una *intervieweuse*. Recordando la que celebré con otro escritor, que fué formidable *intervieweur*, López Pinillos, el gran dramaturgo cuya prematura muerte llora el teatro español, pensé que nuestra entrevista sería como fué la del autor de *El caudal de los hijos*: cosa de coser y cantar, como quien dice; que se haría sola.

No tendría que recurrir al fastidioso y á veces ridículo, cuando no ofensivo, interrogatorio, en el deseo de ofrecer algo substancial é interesante al lector. Además, mujer; y..., ¿cómo lo diré para que no parezca que digo lo que es, sin que se me atribuya intención de molestarla?... una graciosa *causeuse*, seguramente me sobrarían palabras, y palabras amenas.

¡Sí, sí!...

En la visita primera que hice para acordar la fecha para la entrevista, empezó con remilgos de modestia inverosímil; y luego, al celebrarla, empezó así:

—Bueno. Pregunte usted, señor confesor.

Yo no podía tenerme de risa. Sentado á su original mesa de trabajo, que tiene no poco de tablero de plancha ó de cortador de sastrería, bajaba yo la mirada para que no se me trasluciera lo ridículo que veía aquel momento en que Carmen se olvidaba de ser una maestra del periodismo, para mostrarse en aquella un poco cómica *pose* de figurón á quien han de sacarse del alma las palabras como con sacacorchos, á fuerza de vueltas y revueltas de interrogación.

Se me vino á las mientes un chascarrillo que de los muchos que sabe el hoy ilustre juriconsulto y ministro de la Gobernación, D. Vicente Piniés, me contó hace años cuando nos reuníamos por las noches en una cervecería:

En un convento acaeció que al morir el prior, la Comunidad, si enorgullecida del olor de santidad con que la había gobernado; resentida también de la rigidez con que á todos los frailes tuvo metidos en un puño; acordó elegir otro de manga más ancha, aunque no tuviese la santidad ni la ciencia del difunto. Hasta fraile hubo que aconsejó elegir para el Priorato al más modesto del convento. Oirlo un lego que andaba escuchando tras la puerta donde los frailes estaban congregados y creer que pensaban en él, todo fué uno. Y para mejor captarse todas las voluntades, se pasaba los días y las noches arrodillado ante una imagen de Cristo en la Cruz que había en un corredor por donde pasaban á todas horas los monjes, exclamando con los brazos tendidos:



—Señor: aparta del pensamiento de la Comunidad la ruinosa idea de que me elijan para el cargo de Padre superior; yo no tengo méritos ni condiciones para desempeñarlo... ¿Cómo andaría esta sabia Comunidad regida por un hombre obscuro como yo, sin dotes de gobierno ni de mando!... Todos harían su real voluntad...

Con lo cual los padres cayeron en la cuenta de que aquel lego era el superior ideal. Ni soñado. Y le llamaron para mandarle que se preparase á estudiar un poco para poder profesar.

Desde aquel momento el lego redobló los rodillazos ante el Redentor Crucificado, y los ruegos de que disuadiese á la Comunidad; y como la imagen no diese señales de hacerle caso, volviéndose hacia otra que de San Francisco había al lado, y en el momento en que más frailes le escuchaban, la imploró de este modo:

—Y tú, Padre San Francisco: ya que el Señor no me hace caso, interpón tu influencia para que los padres de esta Comunidad no me hagan prior.

Pero en aquel momento la imagen del santo, saliéndose del cuadro é incorporándose hacia el hipócrita lego, le replicó así:

—Mira, leguito: tal vez engañes á éste, que como es un infeliz de puro bueno—como que se dejó crucificar por quien no había de aprovechar su sacrificio ni agradecerlo—se lo cree todo. Pero á mí, á mí no me vengas con marrullerías, leguito... ¿No ves que soy de la Orden?...

Por temor á que interpretara erróneamente la intención del chascarrillo, me lo callé y me conformé con decirle:

—Mire usted, Carmen: es una *interview* de amigo y de buen compañerismo. Prescindamos de preguntas, y usted me cuenta lo que le convenga..., y el que quiera saber más, que vaya á Salamanca. En este momento—como en muchos otros—voy á olvidarme de que soy periodista para convertirme en fonógrafo. No pretendo lucirme yo, sino lucirla y que se luzca usted...

—Bueno—me dijo, al parecer un poco desencantada—. ¿Por dónde empezamos?

—Por la infancia.

—Mi padre era consul de Portugal en Almería...

—Una interrupción: ¿qué digo de la edad?...

—Pues diga usted que le he contestado lo mismo que á un policía al llegar á la frontera suiza: me preguntó la edad, y le dije: «Pues mire usted: no sé la que habré puesto en la cédula, ¡porque como miento tanto en ese punto!...» Cuantos me oyeron quedaron asombrados de mi ingenuidad, tomándola por osadía.

—Muy bien dicho, sobre todo por gracioso y por sincero...

—Mis padres estaban en muy buena posición. Eran hacendados en Rodalquilar, un pueblo que yo he descrito en varias novelas mías. Como de niña era muy raquítica y enfermiza, me mandaron al

pueblo para que me fortaleciese, y allí me crié, sin enseñanzas de nadie, como los ajos porros, sin esencia de Dios, como dice la gente del pueblo. Bueno; esto de los ajos porros no lo ponga usted.

—¿Cómo que no? Con lo que me gustan á mí los gráficos modismos del pueblo. ¿Cómo era usted entonces?

—Un demonio. Mis juguetes predilectos eran las muñecas y los periódicos. Mi diversión, leer cuanto caía en mis manos y montar á caballo. Era como he sido siempre: un espíritu rebelde, pero con rebeldía de guante blanco. Por eso no me extraña que mi obra maestra, mi hija, me haya salido más rebelde aún que yo.

—Sin embargo, Carmencita Álvarez—le repliqué—está hecha hoy toda una señora, una meritísima actriz, una escritora muy notable y una casada muy dichosa, ¿verdad?

—Sí, señor. La Prensa americana solicita sus artículos...—Y á una indicación mía, prosigue: —De niña, lo que más me costó de aprender, las Matemáticas. Entonces no pensaba yo ser escritora...

—¿Cómo fué el decidirse á serlo?

—La vida me obligó. Empecé... Es un episodio de ingrato recuerdo. Lo motivó la equivocación más grande de mi vida. Mi rebeldía me llevó á casarme, contra la voluntad paterna, con un hombre que ejercía un periodismo de indole poco envidiable; tenía un periodiquito de

esos para meterse con la gente con fines interesados... Se tiraba en la imprenta de mi suero, y no se publicaba más que el primer número del mes y el último... para justificar las subvenciones... En aquel periódico, para ayudar a sostener mi hogar, me vi precisada a trabajar de cajista; y como mi marido, esclavo de sus vicios, no se ocupaba del periódico más que para sacarle provecho, muchas veces, para poder componer original, me valía de la tijera y recortaba de otros periódicos; otras, redactaba yo unas cuartillas, y así fui adquiriendo el entrenamiento periodístico... Luego, cuando no tuve más remedio que separarme de mi marido, vine a Madrid a luchar por la vida y por las letras... Me protegió un poco D. Segismundo Moret, y me hice profesora de la Normal.

—¿Dónde publicó usted algo suyo por primera vez en Madrid?

—En *Madrid Cómico*, unos versos. Luego, en *El Globo*, escribí unos artículos acerca de Derecho Penal, con motivo del indulto que conseguí de un muchacho, que era algo así como el Claudio Hogue de Víctor Hugo. Gustaron tanto, que Soldevilla, que dirigía *La Correspondencia de España*, solicitó mi colaboración, y me ofreció cinco duros por artículo. Después Augusto Suárez de Figueroa me llevó al *Diario Universal*, a cuya redacción pertencí desde su fundación. Allí hice una campaña muy enérgica en pro del divorcio. Y me ocurrió un incidente muy pintoresco. Con motivo de aquella campaña, *El Siglo Futuro* se metió conmigo en forma muy desabrida. No pude soportarlo, y me presenté en la redacción de *El Siglo* y pregunté por el director. Salió el redactor-jefe, y como se negase a darme explicaciones y a rectificar, le di de bofetadas. Dimos el *mitin*, como se dice ahora. Suárez de Figueroa se quedó de una pieza al saberlo. Pero yo no me conformé con dar las bofetadas, y le escribí a D. Cándido Nocedal, que dirigía *El Siglo Futuro*, diciéndole que si no rectificaba, le iba a esperar a la puerta de la redacción con una zapatilla e iba a correrlo a zapatillazos por la calle. No sé si fué temor a que llevase a cabo la amenaza o galantería; ello es que *El Siglo Futuro* rectificó en un suelto bastante largo y expresivo para mí...

—Ha luchado usted más de lo que nos figurábamos quienes la hemos conocido ya con una firma ilustre...

—Sí, señor. Sin vanidad, puedo decir que así como a los reyes se les da un sobrenombre, a mí me cuadra el de Precursora en el periodismo; yo he sido la primera mujer española que ha celebrado *interviews* con políticos y con artistas...

—Muy interesantes—dije recordando sus libros titulados *Confidencias de artistas*, primorosamente editado por la Viuda e Hijos de Sanz Calleja...

—He sido la primera mujer que en España ha sido corresponsal de guerra, pues fui enviada a Marruecos por el *Heroldo* e *Mad id.*

—Sí. Ha trabajado usted mucho, Carmen; y merece respeto y admiración su labor—dije, recordando que además de su copiosa labor periodística, lleva publicados cincuenta y una novelas interesantísimas, muchas de ellas como *Los anticuarios* y *El último contrabandista*, traducidas a varios idiomas; y otras como *El retorno*, novela espiritista, la más reciente publicada, en lengua extranjera antes que en la propia; veintiséis traducciones; trece ó catorce volúmenes de literatura general, algunos de los cuales tan sugestivos, bien do-

cumentados, amenos y reveladores como *Giacomo Leopardi: su vida y sus obras*, y como *Figaro (Revelaciones: «Ella», descubierta. Epistolario inédito)*; cuatro libros magistrales por la amenidad y el espíritu de observación que revelan, de viajes por Europa y América, y numerosas conferencias sobre temas diversos, dadas en tribunas tan altas como la Asociación de la Prensa, de Roma; el Sitio, de Bilbao; en la Universidad de Lisboa y otras instituciones culturales de Europa y América. Ahora mismo, al día siguiente de celebrar la presente entrevista, salía *Colombine* para París con objeto de dar dos conferencias: una en la Sorbona y otra en el Museo del Louvre.

—Sí—repetí—. Ha trabajado usted de firme...

—A mí me ha perjudicado—me replicó—la mayor parte de la labor periodística a que la lucha por la vida me obligó, lo mismo que las obras prácticas para la mujer que he tenido que componer... Cuando algún imbécil pretende hacerme de menos, me llama la ilustre autora de *¿Quiere usted comer bien?*... Por cierto, puede usted decir que un fabricante de Algemesi incluía en los saquitos de arroz que vendía una receta tomada de mi libro culinario para hacer la paella. Me pidió permiso y se lo di. Y el hombre me obsequió con unos cuantos saquitos, con lo cual estuve una temporada dedicándoles a mis amistades saquitos de arroz en vez de libros... Ahora dirijo la Agencia Telegráfica Latinoamericana...

—¿Y cuál es su ideal para lo porvenir?

—Dejar el periodismo e irme a Portugal, que es un gran pueblo—diga usted que es mentira todo eso que se cuenta del bolchevismo que

late en la República lusitana; es uno de los países más avanzados de Europa—. Retirarme a Portugal, donde tengo un hotel rodeado de un bosque de pinos, a escribir novelas exclusivamente...

—Las novelas darán menos disgustos que la literatura ¿verdad?

—A mí, no. Como mi sino, por lo visto, es pelear, también las novelas me han proporcionado, además de éxitos, contrariedades y molestias no para componerlas, sino después de publicarlas; por una, *El abogado*, me procesó Barriobero, por creerse retratado en ella, hasta que se cansó y retiró la demanda, y por otra, una señora de Toledo se querelló contra mí, porque atribuyó la ruptura de relaciones con su novio a un retrato suyo que creía ver en dicha obra, y me exigía una indemnización de 50.000 pesetas. ¡Cincuenta mil pesetas por un novio!...

—Es tasarlo bien alto... Lo que falta averiguar es si valía tanto él...

Como es de suponer, al hablar con una escritora no podía dejar de tocar el punto de la Academia. Es un juego que me divierte mucho, por saber que a ellas les interesa y a los académicos les contraria.

—¿No ha tenido usted nunca ilusiones de ser académica?...

—Jamás. Yo no quiero ser de la Academia. Si hubiese una Academia elegida por el pueblo, sí me gustaría... Yo soy feminista: presido la Cruzada de mujeres españolas, y fui de las que fueron a las Cortes a pedir los derechos electorales para la mujer; pero la Academia no me interesa...

En otra *interview* me hice eco de un rumor

fantástico que dejaba vislumbrar la posibilidad de que alguna mujer ingresase en la Academia Española. Voy a recorrer un velito: Por ahora—un ahora de más de veinte años ó treinta—no entrará ninguna en aquella Corporación. Sobre no ser cierto que el logro de determinados premios conceda derecho para el ingreso casi automático en ella, nadie en la Academia piensa defender una candidatura femenina!... Lo sé de buena tinta; y la mujer a quien se le haga creer otra cosa, no se hace con ella sino darle *coba fina*... Precisamente por no haber elegido a la condesa de Pardo Bazán, no quieren los académicos elegir ninguna otra para evitar la sospecha de que no la eligieron por sus condiciones de carácter. Así me decía un insigne académico que la condesa de Pardo Bazán, queriendo servir la causa feminista en lo referente a la Academia, la había perjudicado, retrasándole el triunfo. La sombra de la condesa impedirá, durante mucho tiempo, la entrada de las mujeres en la Academia Española...

En *Cuando resucitemos*, Ibsen presenta un artista que en cuantas personas trata ve rasgos de determinado animal... Yo, que los veo igualmente, al mirar a Carmen de Burgos, la mujer siempre niña, no puedo menos de ver en ella un espíritu de abeja: por su dulcedumbre de trato, por su laboriosidad, por su carácter tal vez con exceso sociable. Como la abeja que no puede vivir a gusto más que entre muchedumbre de semejantes, Carmen de Burgos se moriría de tristeza en cuanto se viese sola en aquel hotelito de Portugal, donde ambicionaria retirarse a laborar; en cuanto se viese privada del trato frecuente con espíritus de selección...



Carmen de Burgos en su gabinete de trabajo

FOT. CAMPUSA

E. GONZALEZ FIOLE

## EL ARTE Y LA LITERATURA



## “LAS HOGUERAS DE CASTILLA”



OCAS veces suele presentarse en España ocasión para el íntimo espiritual regocijo de los bibliófilos y para el público homenaje de admirativo entusiasmo hacia los que consideran el libro como algo más que una mercancía de escaso coste y saneada venta.

Escaso el número de editores que otorguen á la estética del libro toda su eficacia, las obras españolas—con raras excepciones—responden á la codicia de quienes las lanzan sin más atractivo ni sugestivo encanto que el nombre del autor, cuando se trata de libros puros ó actualistas. O—lo que ya significa un delito social—barnizadas exteriormente y podridas en su interior por títulos, portadas y textos de una salacidad triste y estúpida.

Un editor español, uno de esos raros colaboradores del autor en la limpia nobleza de crear libros sin mengua de la dignidad y del respeto propios, Rafael Calleja, dijo en una conferencia de Barcelona, y repite ahora en una bella edición—modelo del arte de imprimir—de sus palabras, que el editor debe ser un artista.

Treinta años antes, Williams Morris, el fundador de la *Kelmscott Press*, exaltaba también en una conferencia —*El Libro Ideal*—este amor á las ediciones artísticas; ese placer profundo, no exento de amargura, que significa crear «arquitecturalmente» un libro; darle una expresión feliz y adecuada dentro de la armonía serena y global de sus cualidades diferentes.

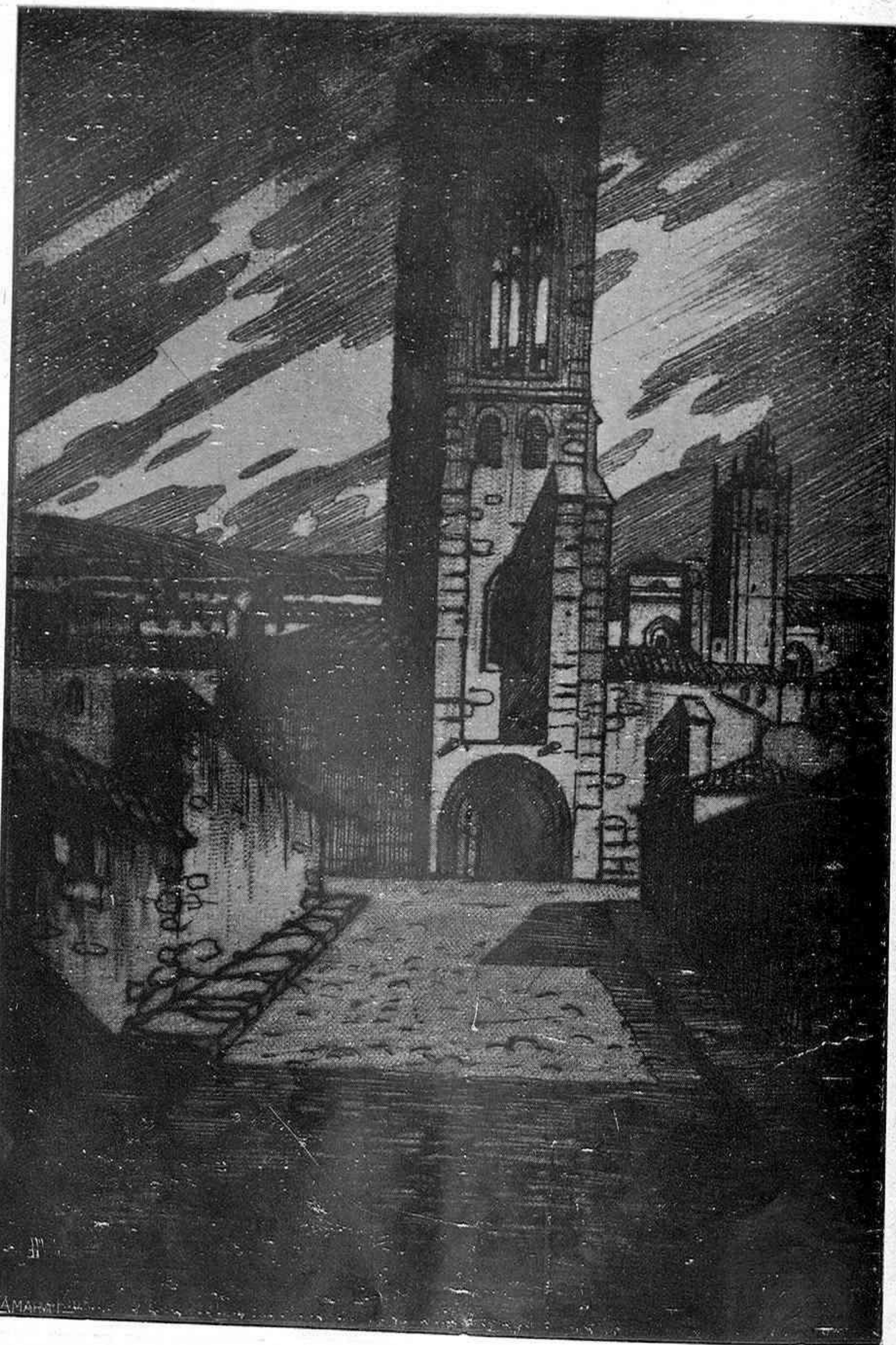
Inevitablemente, estos dos ejemplos acuden ahora cuando llega á nuestras manos *Las Hogueras de Castilla*, el nuevo libro de Antonio de Hoyos, impreso por Oliva de Vilanova, el maestro apasionado y capacitado de su arte, cuya obra gráfica de ayer y de hoy se ha exhibido recientemente en Barcelona por *Els amichs dels bells llibres* para enseñanza y deleite.

□□□

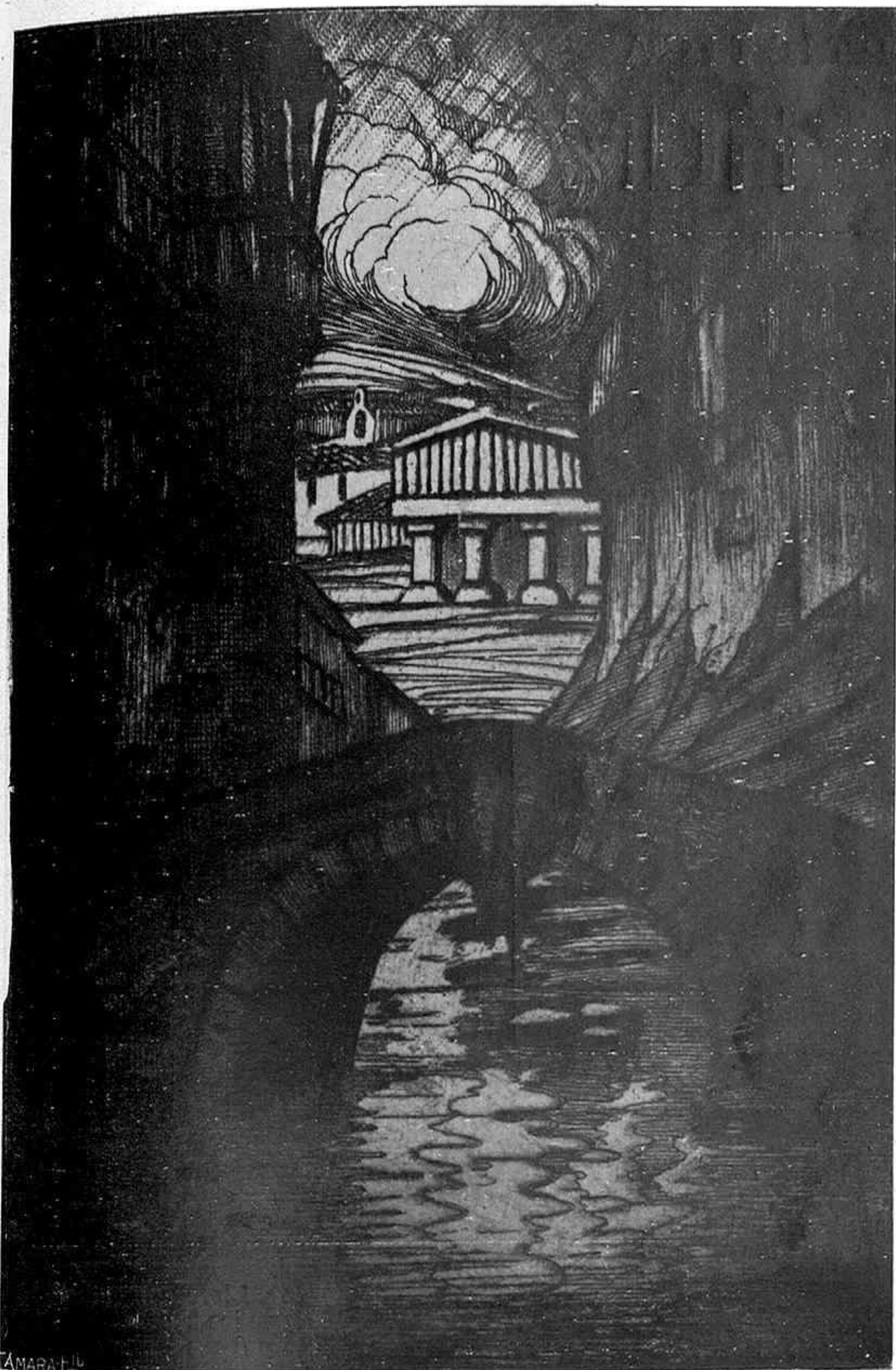
Antonio de Hoyos y Vinent ha definido con claridad y vigor su personalidad literaria. En la novela española está representado por una serie de libros acres, melancólicos y sutiles. Historias de sangre y de lujuria; de decadencia racial y de exaltado cerebralismo. Sus personajes, sin perder la raigambre á la tierra natal, se emparentan con personajes de la literatura francesa ó italiana de fines del siglo XIX. Añade á las inquietudes, vicios y genialidad enfermiza de los mundanos, los aventureros, los artistas y las descalificadas del otro lado de los horizontes, la gangrena aristocrática, el misticismo castellano, la vaharada trágica de los cosos españoles. Por sus novelas desfilan también figuras y motivos de pesadilla, ambientes sórdidos de gentes entregadas á la fatalidad y al instinto en el fondo de los barrios canallescos de las grandes ciudades. Y, sin embargo, esta literatura áspera, ensangrentada y violenta, no es recusable. El novelista ha sabido conservar siempre la nobleza del estilo y la intención cauterizadora del propósito. Así, obras como *El monstruo*, *La vejez de Helioqábal*, *El árbol genealógico*, bien destacadas, pero no únicas en excelencia dentro de la extensa colección de las suyas, afirman un criterio y definen una estética personales.

Al llegar á la madurez de su vida y de su arte, Antonio de Hoyos espacia con pausas cada vez más largas la producción meramente imaginativa, las novelas encendidas de pasión y brumosas de pecado. Surge el ensayista de temas sociológicos; se concreta el atormentado por un pesimismo de indudable entroncamiento católico.

La trayectoria es lógica é inevitable. No es un síntoma aislado en el ilustre escritor. Le encontramos precedente, ó coincidente en otros novelistas de su misma generación. Acaso este nuevo aspecto de la inquietud eterna, esta modalidad de la vieja y mística alma española venga á



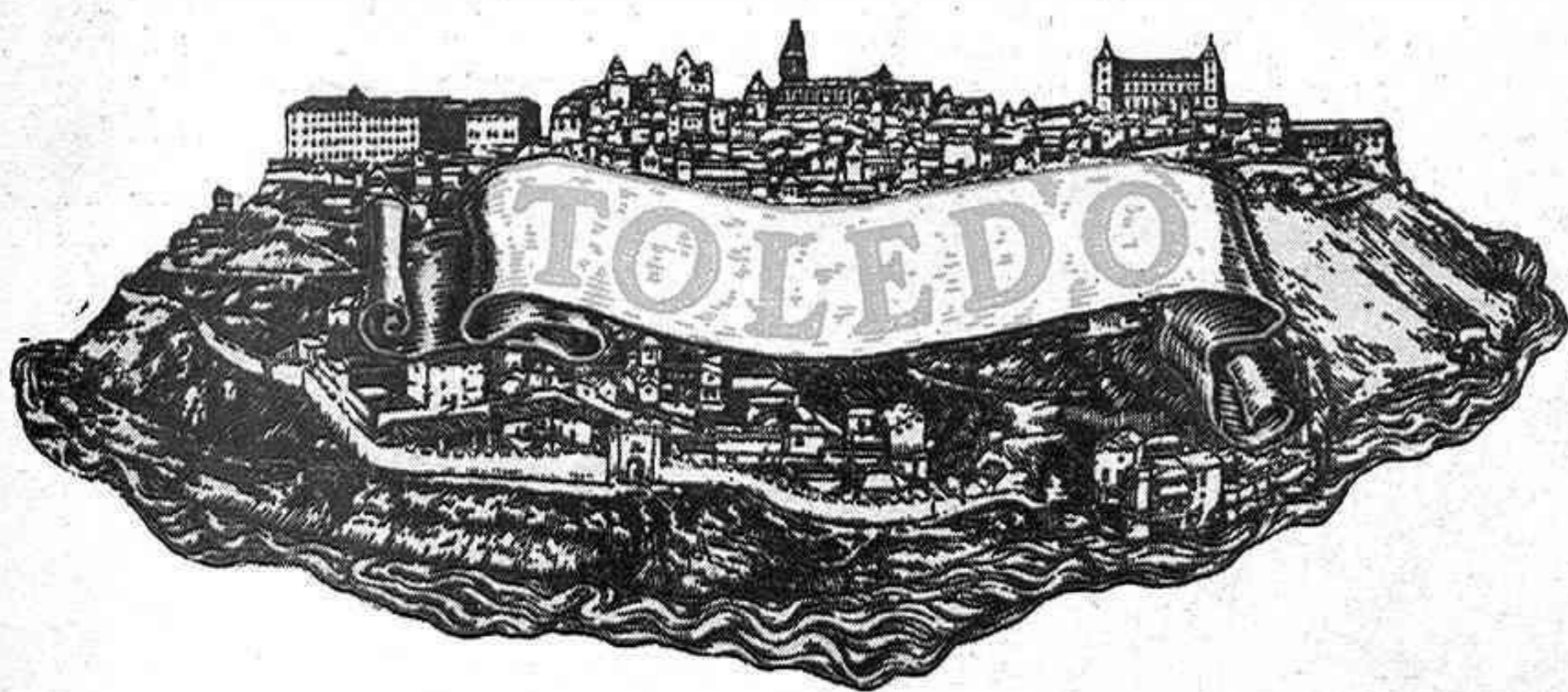
Palencia



Oviedo



Medina del Campo



salvar la literatura novelesca de la abyección y de la sucia complacencia sexual donde quieren empujarla los hijos bastardos del naturalismo.

Y que Antonio de Hoyos concede á su segunda época de escritor, á esta ruta recién emprendida, más consciente cariño, lo demuestra la edición de *Las Hogueras de Castilla*. Pudo reeditar con la misma suntuosa riqueza, con igual depurado buen gusto, con igual esmero tipográfico y pródiga ornamentación, cualesquiera de sus novelas. Ha preferido, no obstante, realizar una obra meramente especulativa, su éxtasis contemplativo frente á los antiguos relicarios de nuestra raza.

Fiel á su propósito, Antonio de Hoyos venera y exalta en una serie de meditaciones *El paisaje, las gentes y las cosas* de Toledo, Cuenca, Segovia, Medina del Campo, Avila—acaso el capítulo más admirable del libro—, Valladolid, Palencia, León, Salamanca y Asturias.

Los acentos legendarios y tradicionales suenan á lo largo de esta peregrinación espiritual. La ideología y la frase se ensamblan de un modo en que el pulimento no daña á la austeridad. Es una obra ruda y suntuosa en el fondo y en la forma. Y, además, íntegramente, altivamente española. Nada en ella ha nacido ó se ha creado fuera de España. Desde el pensamiento inicial, al pergamino que cubre el tomo impreso.

*Las Hogueras de Castilla* no es solamente de Antonio de Hoyos. Es también—y él lo reconoce con hidalga confianza en sus méritos propios y admiración hidalga á los ajenos—de sus colaboradores artísticos: el acuafortista Castro Gil, el impresor Oliva de Vilanova. Castro Gil ilustra con doce aguafuertes originales los doce exégesis á las viejas ciudades de España. Como nunca, la fantasía radiante y el robusto estilo del insigne artista alcanzan en esos grabados su plenitud de expresión. Son interpretaciones ideales, fervorosas, de un ímpetu interior extraordinario. Y de los muros arcaicos, los cielos plúmbeos, las tierras ásperas y el recuerdo penumbral, ha hecho Castro Gil como otras doce hogueras extáticas que iluminan con rembranesco clarobscuro el texto apologetico.

Pero con ser esto tanto, aún completa y magnifica la labor del escritor y del grabador el arte único hoy día en España de este impresor meritísimo que se llama Oliva de Vilanova.

Citamos al comienzo de este libro el nombre de Williams Morris, y se recordó aquel esfuerzo estético que significara en la Inglaterra de fines del siglo XIX la imprenta de Kelmscott.

Oliva de Vilanova, como Williams Morris, es un purísimo esteta, un dignificador social de los bellos oficios. De su imprenta—heredada con el amor á la belleza y la cultura profunda y la pericia técnica de su padre, fundador de la casa—vienen saliendo desde hace más de un cuarto de siglo ediciones que pueden y deben mostrarse como ejemplos universales.

Y cuando las grandes tiradas contemporáneas, cuando la codicia febril de los editores mercantilizados y los autores envilecidos invaden las librerías de obras hechas sin esmero y sin pudor, Oliva de Vilanova, silenciosamente, humildemente, va realizando su obra ajena á las turbas y á los negociantes, la obra que *Els amichs dels bells llibres* han reunido estos días en Barcelona, y cuyas cualidades culminan en *Las Hogueras de Castilla*.

José FRANCES



Grabados al aguafuerte de Castro Gil y ornamentación interior de Oliva de Vilanova, que ilustran «Las Hogueras de Castilla»

LA VIDA ARTÍSTICA

«VIII SALÓN DE HUMORISTAS»



«Díafana», dibujo de Enrique Ochoa

Con la valiosa aportación, este año, de tres pintores—Solana, Pinazo, Llorens—, adquieren los «Salones de Humoristas» una significación nueva que, sin desvirtuar su finalidad, ni mermar sus cualidades intrínsecas, habrá de darles para lo futuro mayor amplitud de concepto y más extendida eficacia de resultado en la vida artística nacional.

Desde que existen los «Salones de Humoristas» han ido á lo largo de su ruta ascendente y triunfal imponiendo el criterio de su fundador. Un criterio de libre esteticismo, sin estrechas etiquetas, ni restringidas clasificaciones; un criterio que no se dejó vencer por los ataques ni desorientar por los consejos ajenos á su propósito. Bajo la advocación de «Humorismo» reunía tendencias, procedimientos y estilos de aparente heterogeneidad. Agrupaba los caricaturistas, los ilustradores, los decoradores, los muñequistas, los estampistas, en una selecta diversidad, donde sabía bien cuáles eran los matices que separaban á los afines y la abismal diferencia que existe entre un deformador cómico de la línea y un idealista intérprete de espirituales deliquios.

Pero sabía también que de esa unión—en apariencia heteróclita y confusa—había de surgir el encanto atrayente, aprehensor de los «Salones Humoristas». Buscaba el crédito público para los dibujantes españoles olvidados en un plano inferior al de los pintores y escultores. Atraía secciones distintas de gente que aisladas no bastarían para la reputación definitiva. Y poco á poco, sin demasiada brusquedad, sin re-



«Carmen», dibujo de Bernardino de Pantorba

pendina acritud, el fundador de los «Salones de Humoristas» concreta la significación de estas Exposiciones acentuando lo que deba acentuarse y eliminando lo que ya no puede ser consentido. De este modo el «VIII Salón» se ofrece como un ejemplo casi perfecto y definido. En él resaltan las características habituales: ratificación de valores conocidos; revelación de valores inéditos; aportación argumental en favor de los distintos sectores del humorismo, con obras de otra época; intervención de elementos de arte popular y bellos oficios. Por último, lo que ya señalamos al principio: la entrada de la pintura moderna depurada, elegida sin tolerancia excesiva, buscando entre los artistas actuales aquellos que tengan un acento propio y una reputación noble.

Así, los «Salones» sucesivos contendrán, además de la obra de los dibujantes y los caricaturistas, la de los pintores que se adapten á las normas señaladas y no rectificadas nunca por su fundador.

ooo

Es curioso anotar que este año han obtenido



«Orfandad», dibujo de Salvador Bartolozzi

los expositores del «Salón de Humoristas» en la Exposición Nacional las siguientes recompensas: tres primeras medallas (Llorens, Solana y Juan José); una segunda (Juan Luis); tres terceras (Ochoa, Prieto y Roca); dos bolsas de viaje (Manchón é Igual Ruiz), y una condecoración (González Prieto).

Para los que se cuidan de estas consagraciones oficiales, la coincidencia es significativa. Indica la atracción de estas Exposiciones independientes, libres, generosas—donde jamás, jamás habrá premios ni Jurados—sobre artistas meritísimos formados fuera de ellas, y la capacidad indudable de los que en ellas se formaron y conviven para luchar y vencer en las ferias bienales de la medallería.

Además de Solana, Pinazo y Llorens, á quienes se les ha acogido con todos los honores debidos á su categoría legítima y á sus obras admirables, en el «Salón de Humoristas» exponen por primera vez dos pintores jóvenes de positivo porvenir: Joaquín Roca y Gregorio Prieto; reanuda su colaboración valiosa el pintor gallego Juan Luis, creador de un arte melancólico, soñador, no exento de zumbonería y colmado de espiritualidad, y trae la belleza de sus telas decoradas al batik Victorina Durán, tan finamente orientada en las artes de aplicación.

Como en años anteriores, hay revelaciones de dibujantes y caricaturistas ignorados ó exiguamente conocidos hasta ahora. En el «VIII Salón» hay diez artistas nuevos: Alfredo Truán, que presenta una serie de ilustraciones caricatures



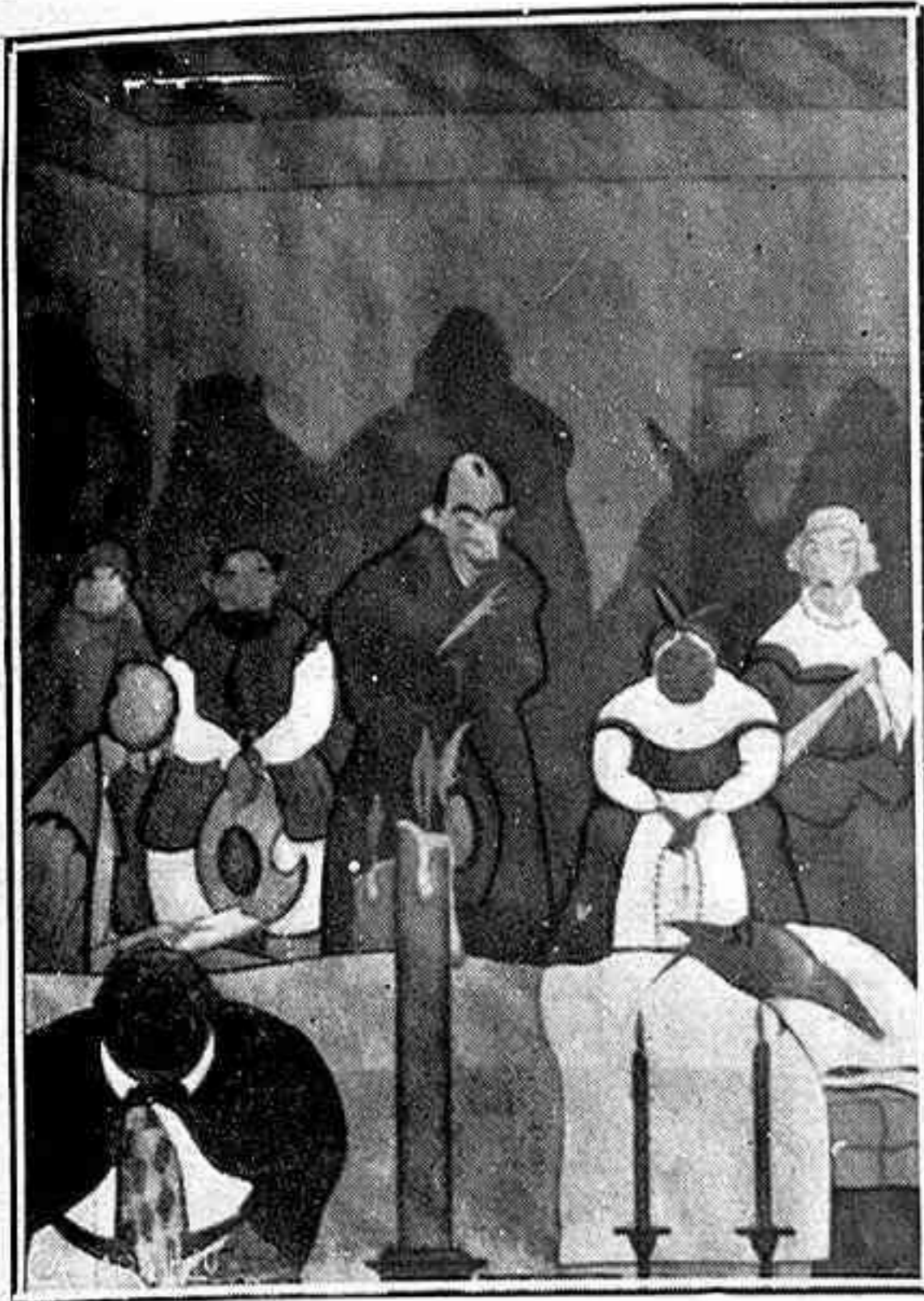
«Un vasco», pintura popular anónima



«Mediterránea», dibujo de Ramón Manchón



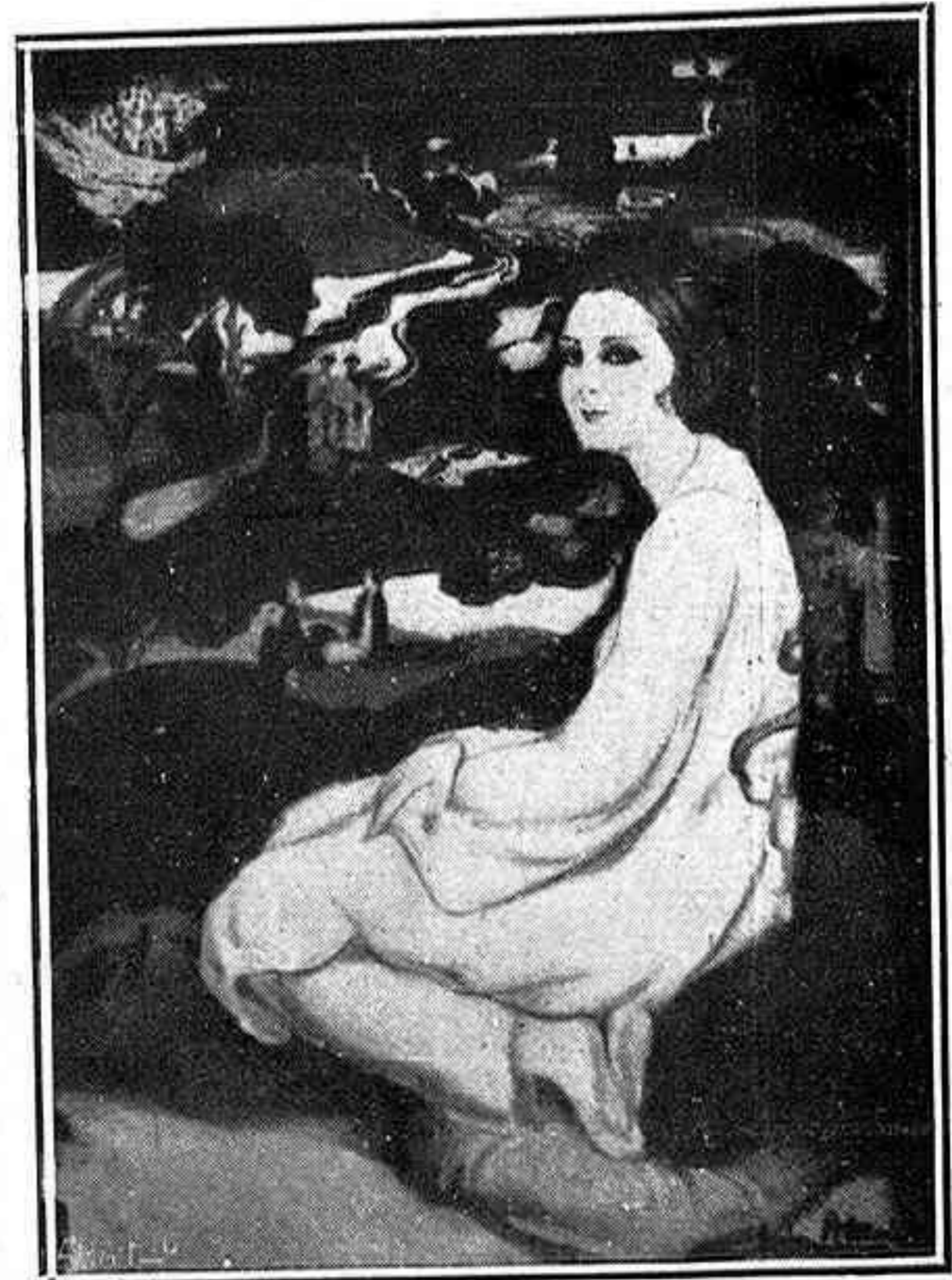
«El abanico», dibujo de E. Igual Ruiz



«La muerte de Don Quijote», caricatura de Alfredo Truán



«Charro mejicano», muñeco popular en cera



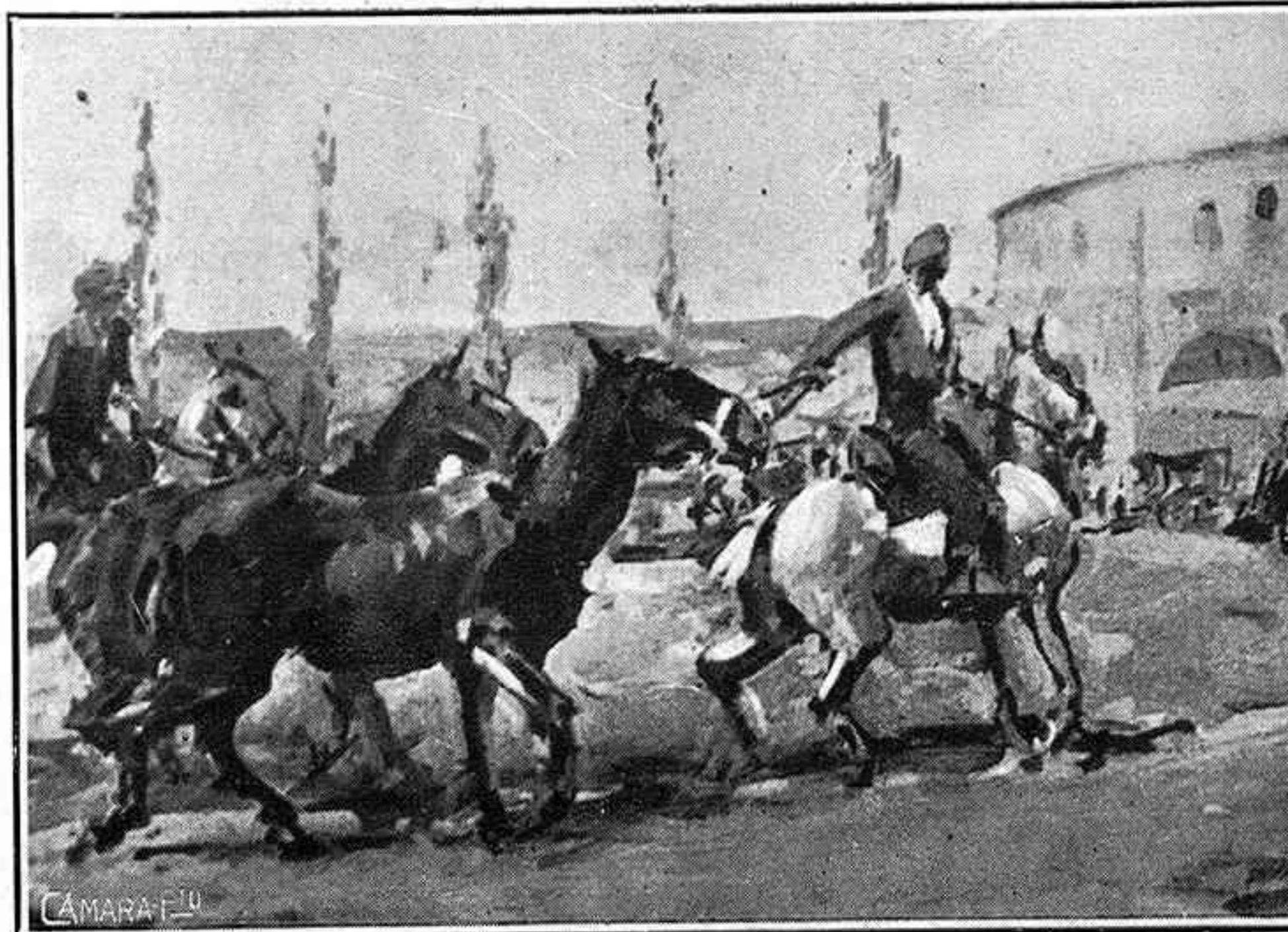
«Chinerías», cuadro de M. León Astruc

cas del «Quijote» hechas con maestría decorativa y satírica intención y que vienen a fijar una norma inexplicable, inédita en la serie de comentarios gráficos al Libro Inmortal. «Zas», personalista de enorme capacidad simplificativa, de agudísima penetración psicológica y de una elegancia de estilo extraordinaria. Bellón, que une a la hilarante gracia de los temas una ingeniosa modernidad de procedimiento y la audacia cromática de un cartelista. Tenreiro, paisajista de una sutilísima delicadeza aprendida en la mimosa blandura de las rías bajas, y al mismo tiempo un elegante estampista de asuntos frívolamente femeninos. Vicente Rincón, arbitrario, deformativo, aprovechando extravagancias de vanguardia pictórica para ingeniosas elucubraciones satíricas. Castanys, delicado de gamas y de líneas, ávido de intención. Tomé de la Iglesia, que compone finísimas estampas de deliciosa entonación para situar anécdotas jocosas. Avello, humorista gallego que alterna con igual fortuna la caricatura personal y la sátira costumbrista. López Escoriaza y Luis Serrano que, discípulos de Manuel Bujados, siguen acaso con excesiva admiración y fidelidad las huellas de su maestro, el inimitable y el inasequible.

ooo

Ya la aportación de los pintores y esta revelación de diez artistas nuevos, bastaría para hacer interesante el «VIII Salón de Humoristas»; pero aquí están, además, las grandes figuras del humorismo y de la estampa contemporánea, a los que nombraremos por orden alfabético para no señalar aparentes preferencias ni distingos.

Barradas, el desconcertante, el rebelde a todo lo que no sean los ritmos íntimos de su arte; Bartolozzi, acre y piadoso con sus temas de gentes humildes y de ambientes sórdidos. Bujados, magnífico, deslumbrador, en la supremacía genial de su «Cáliz desconocido». «D'Hoy», el costumbrista sagaz de las escenas y tipos madrileños. «Demetrio», de una elegancia picaresca en sus tipos femeninos y de una gracia jocunda en sus caricaturas. Roberto Domingo, inquieto, nervioso de estilo, ampliando temas abstractos, la preferencia técnica de sus *gouaches*. Gil de Vicario, que en «La Procesión» da una de las notas más bellas e importantes del «Salón». Gutiérrez Larraya, el paisajista de las estilizaciones cromáticas. Enrique Igual Ruiz, que no por ser un buen paisajista deja de ver sagazmente figurinas de muchachas modernas. Juan José, que presenta un friso de tres



«Las víctimas de la fiesta», dibujo de Roberto Domingo



«El cáliz desconocido», cuadro de Manuel Bujados

metros donde desarrolla una composición heroica. Jaime, galaicamente romántico en sus estampas notables. «K-Hito», en la plenitud glorial de su reputación y de sus facultades. León Astruc, lánguidamente, encantadoramente sensual. López Rubio, de idéntica maestría en las *charges* personalistas que en los asuntos caricaturescos. Ramón Manchón, idílico y fastuoso por encima de su ternura un poco hurañá. Marín, proteico, polifacético, acusándose siempre original a través de muy diferentes temas y procedimientos. Montagud, fiel a su trayectoria caricaturesca. Enrique Ochoa, el retratista galante y galanteador de las bellas mujeres de la irrealidad. Tomás Pellicer, el humorista de las multitudes. Ramos Santamaría, el escultor que mejor ha sabido comprender ese arte difícil de la estatuilla caricaturesca. Máximo Ramos, delicado y poético esta vez— ¡él, que sabe ser el más áspero y agresivo de los satíricos!—. Ribas, intérprete delicioso de las mujercitas de amor. Sirio, chargista insuperable. «Tito», que es acaso la más fuerte expresión caricaturesca de este año con su «Descanso Dominical». Zamora, inquieto, lleno de sorpresas, distinguidas siempre, y que ahora se consagra, de pronto pero sólidamente, como un gran esmaltista...

Y aún deben citarse por cómo están igualmente definidos en sus tendencias respectivas los ilustradores y estampistas Argiz, Esplandín, Pantorba, Rovira, Oms, «Neneta», Carmen Ordax, Chacón Ramos, González Prieto, Autoriana, Brañez, Casares, Augusto, Ferrer, Sama, Herrera, Allí, Prieto y los caricaturistas Masaguer, Garrido, Cyrano, Almogucra, Cuesta, Casteig, Obi, Beberide, «Kin-Hito»; las siluetas en manera de María Corredoira, que reproducen donosamente tipos y escenas de Galicia, y los muñecos de trapo de Pablo Cócera.

ooo

Finalmente, Manuel Solana ha contribuido a la importancia de la Exposición de un modo capital.

A él pertenecen la colección de muñecos y cuadros populares mexicanos, las obras de Ortego y Rincón y los lienzos anónimos de la primera mitad del siglo XIX, así como esas dos bellas muestras de pintura que pudiéramos llamar empírica y que son dos vibrantes notas de este «Salón» por tantos motivos el mejor de los hasta ahora celebrados.

SILVIO LAGO

FOTS. ZAPATA



# LA ESFERA MARTE SE ACERCA Á LA TIERRA



**N**UESTRO vecino el planeta Marte se aproxima á la Tierra. El día 18 del actual se halló á menor distancia aún que durante su última visita, ocurrida hace doce años. El domingo último los dos mundos estuvieron separados por una distancia de 56 millones de kilómetros, en vez de 104 millones que de ordinario nos alejan. Y todavía esa distancia habrá de acortarse más, puesto que en Agosto de 1924 Marte estará á unos cuarenta y tantos millones de kilómetros, punto máximo de su aproximación al planeta en que habitamos.

Como consecuencia de ese acercamiento progresivo, Marte es ahora fácilmente distinguible en la bóveda celeste, donde se destaca con fuerte coloración rojiza. Su brillo es el de una estrella de primera magnitud. Puede observarse hacia el Sudeste y cerca del horizonte desde las doce de la noche hasta las dos próximamente de la madrugada, si las circunstancias atmosféricas son propicias. Los astrónomos de las principales naciones del mundo, que vienen procurando con celoso empeño descifrar los misterios de

la superficie de Marte, tratan de aprovechar esta visita del planeta, dirigiendo sobre el viajero sideral los más potentes telescopios, entre ellos el emplazado en el Observatorio de Mount Wilson (EE. UU.), considerado como el mayor de cuantos existen. Los dibujos adjuntos muestran la analogía de las condiciones polares entre Marte y la Tierra, sobre todo en el polo Sur. Los nueve correspondientes al primero son reproducciones exactas de fotografías recientísimas de Marte, obtenidas en los Observatorios de Mount Wilson, Yerkes y Lowell. En el centro de la plana figura un paisaje ideal del polo Sur de Marte, trazado con arreglo á las observaciones astronómicas de estos últimos años. Por lo que á la habitabilidad de dicho planeta se refiere, opina el eminente Pickering; consiguientemente está demostrada la presencia de agua, hielo, vegetación y atmósfera en ese planeta, sino que, según todas las probabilidades, los seres marcianos han de poseer inteligencia más perfecta que los terrestres.

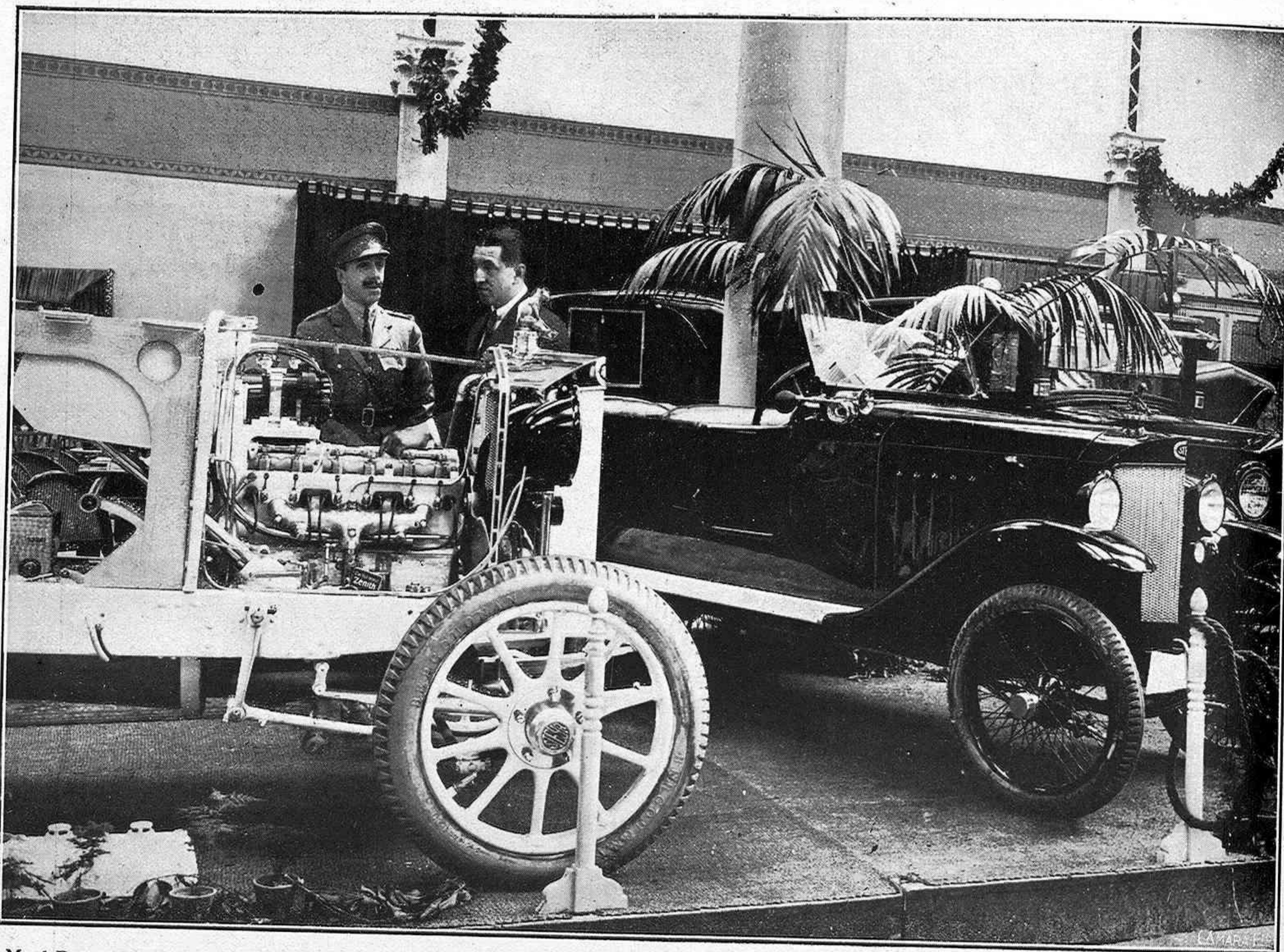
S. M. EL REY EN EL SALÓN DE BARCELONA



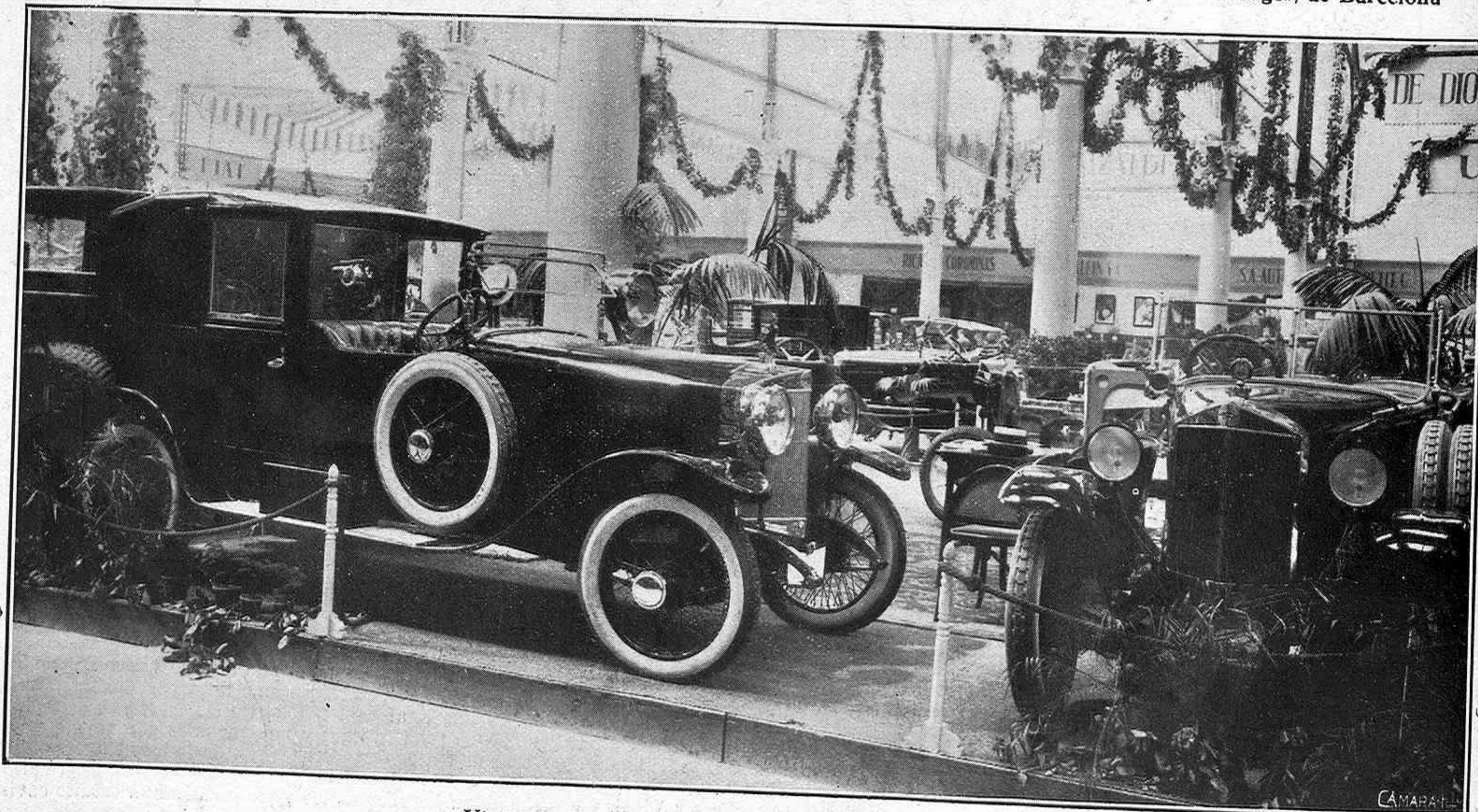
S. M. el Rey en el «stand» de la Compañía de Seguros «Omnia» saludando al director de la citada entidad, D. Antonio M. Fresneda, durante su visita á la Exposición de Automóviles de Barcelona

La Compañía de Seguros de Automóviles «Omnia» fué la única que ha asistido al Salón de Automóviles de Barcelona, y por ello tuvo el honor de que Su Majestad Don Alfonso XIII se detuviera detenidamente en su *stand*, interesándose por su marcha y funcionamiento, siniestros que lleva pagados y mirando fotografías de algunos de ellos, que le fueron mostrados por el director de la Compañía, D. Antonio M. Fresneda, al cual felicitó Su Majestad por el rápido engrandecimiento de la Compañía, que en poco más de un año que lleva de existencia ha logrado ponerse en primera línea y mostrar tales garantías, que el Real Automóvil Club de España la tiene adoptada oficialmente. Al frente de la Compañía figuran personas de tanto prestigio en el mundo de los negocios como el director, ya citado, D. Antonio M. Fresneda; el Excmo. Sr. Conde de la Florida, presidente del Consejo de Administración, y el abogado asesor y secretario del Consejo, D. Francisco M. Fresneda; los subdirectores en Barcelona, Sres. Jacas y Vidal, y otras distinguidas personalidades, que justifican el crédito envidiable alcanzado por esta Compañía.

# NOTAS DE LA EXPOSICIÓN DE AUTOMÓVILES DE BARCELONA



S. M. el Rey visitando uno de los «stands» de la Exposición Internacional de Automóviles, recientemente celebrada en Barcelona, donde le llamó poderosamente la atención el magnífico motor «Steyr», marca austriaca, que representa en España el «Majestic Garage», de Barcelona



Vista general del «stand» de los automóviles «Steyr»

FOTS. CAMPÚA



EN UN FRASCO DE  
**AGUA DE COLONIA AÑEJA**

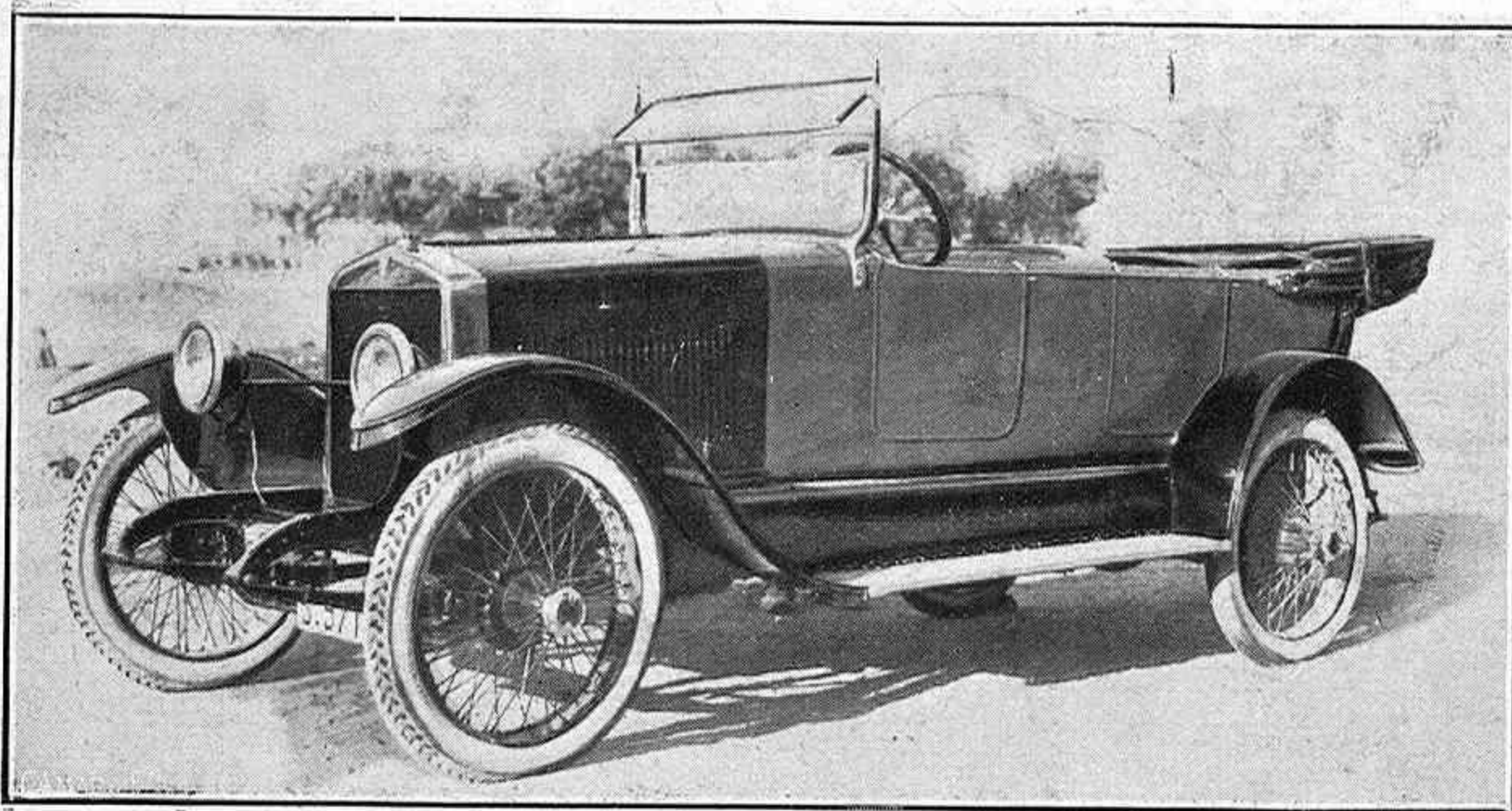
encontrará Ud. concentrada toda  
LA PRIMAVERA  
AROMA INTENSO QUE RECUERDA  
LOS CAMPOS FLORIDOS

Una pequeña cantidad en el agua  
del baño la perfuma y suaviza  
considerablemente.

FRASCO 2.50

En todas las Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España.

PERFUMERIA GAL - MADRID



# LANDA

## SUS NUEVOS PRECIOS

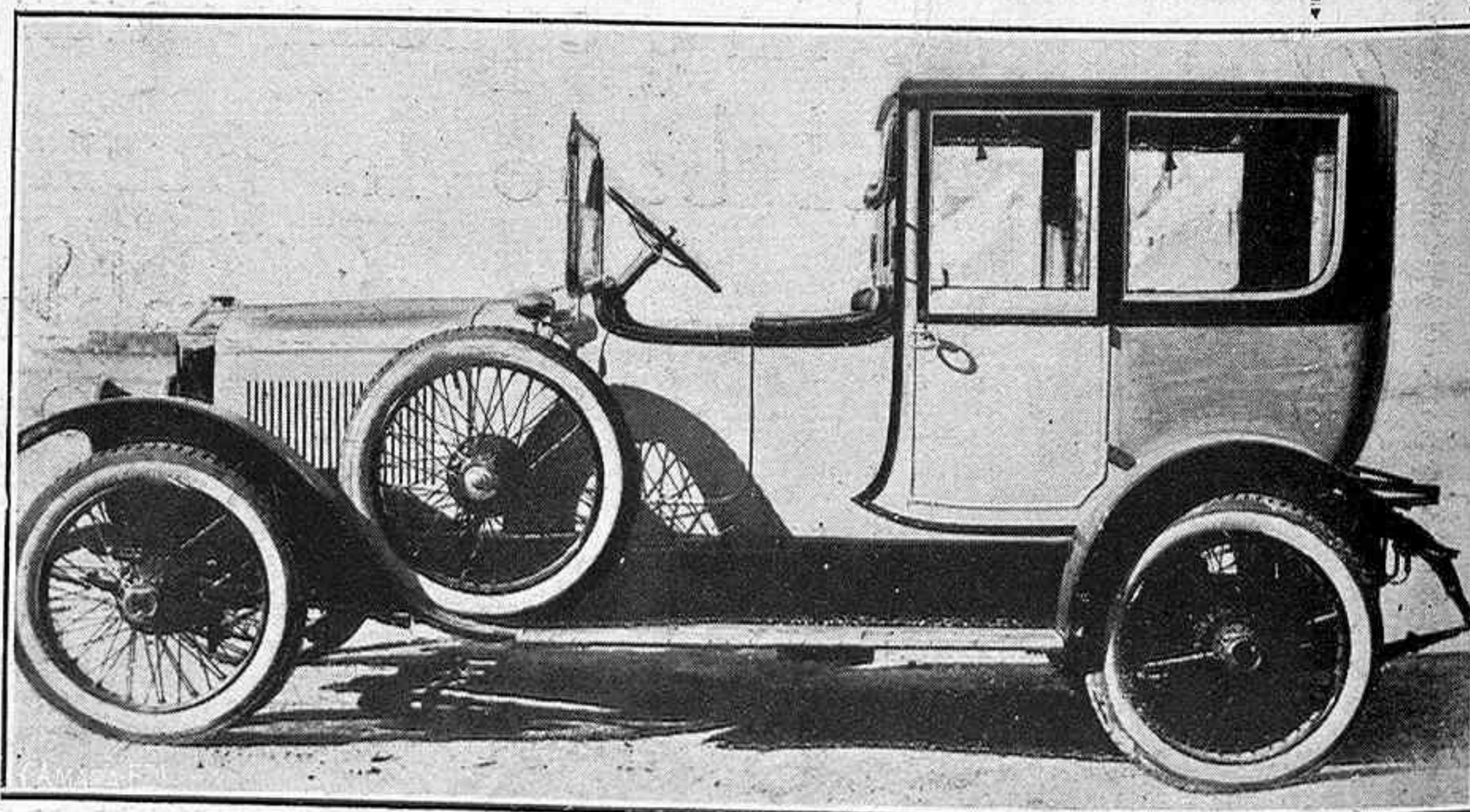
Torpedo de lujo, completamente  
equipado, en orden de marcha:  
15.500 pesetas

Limousine de gran lujo,  
completamente equipada:  
19.500 pesetas

Entrega inmediata.  
Carrocerías especiales sobre pedido.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTOMÓVILES LANDA

EXPOSICIÓN Y VENTA  
GOYA, 6. MADRID





# Pasad el VERANO en SUIZA

Paraíso de los deportes de verano por el aire tonificante de sus montañas

Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á:

Office Suisse du Tourisme, Zurich, Löwenstrasse, 55, ó á su Sucursal en Lausanne, Place St. François, 6.

Banca Marsans, Barcelona, Rambla Canaletas, 2, ó á las Agencias de Viajes: Thos. Cook & Son en todos los países.

America Express Co. en todos los países.

## GINEBRA

Para el turista el nombre de Ginebra evoca la estancia risueña al borde de un lago incomparable

El Lago de Ginebra

El panorama es admirable. Hay que ver desde Ginebra el majestuoso Mont Blanc

## VEVEY

Lago Léman

Gran Centro de Excursiones.

Estación climática Mont Pélerin (900 m.)

Les Pléiades (1.364 m.). Blonay.

ESTACIÓN **MONT PÉLERIN** Suiza francesa. VEEY Altitud 900 m. "Villégiature" ideal en toda estación. Hoteles modernos. Facilidad de acceso por funicular y hermosas carreteras para "autos". Reune ventajas montaña, llano y lago. Folleto ilustrado gratuito por la oficina de informes, MONT PELERIN.

## ZERMATT 1.620 m.

Estación climática y centro de alpinismo, al pie del Cervin (4.505 m.) y del Mont Rose (4.638 m.)

## ZURICH

La ciudad más importante de Suiza, con una situación espléndida al borde del lago y al pie de los Alpes. Todos los deportes de verano. Golf. Escuelas afamadas en el mundo entero.

Del 3 al 10 de Septiembre Meeting Internacional de Aviación, con Exposición.

Precios de pensión: Hoteles de primer orden desde 18 francos. Hoteles de segundo orden desde 12 francos y pensiones desde 10 fcs.

## GSTAAD 1.100 m.

Línea Montreux-Interlaken.

Estación curativa de primer orden.

Grandioso panorama de montañas.

Bosques de abetos.

Ascensiones de alta montaña.

14 Hoteles. Pensiones desde 10 pesetas.

Temporada **INTERLAKEN** Entre los lagos de Abril-Octubre Thoune y de Brienz

Estación climática de gran fama

"Villégiature" incomparable. Paseos por los bosques. Iglesia católica. Todos los deportes de verano. Magnífico Casino. Nuevo establecimiento de baños. Punto de partida más conveniente para todas las excursiones en el Oberland Bernes. Precios reducidos para estancia prolongada en los Hoteles.

Prospectos por las Agencias de Viajes.

## EL CENTRO MUNDIAL DE LOS DEPORTES ALPINOS

Wengen - Murren  
Grindelwald - Lauterbrunnen  
y los ferrocarriles de  
Murren, Schynige Platte  
y de la Jungfrau

VENID A QUI

## Lago de Thoune OBERLAND BERNES

Estaciones al borde del Lago: Thoune con Kursaal, Hilterfingen, Oberhofen, Gunten, Merlingen, Spiez y Hondrich, Leissigen.

Estaciones de altitud: Sigriswil, 800 m. Goldiwil, 1.000 metros. Staffelalp, 1.000 m. St. Beatenberg, 1.150 m. Gurnigelbad, 1.155 m.

120 Hoteles y pensiones. Baños. Deportes de verano de todas clases. Barcos y numerosos ferrocarriles de montaña. Oficina Oficial de Informes, Thoune.

## GRISONS

ESTACIONES DE ALTITUD DE VERANO

Afamadas aguas carbónicas-ferruginosas **St. Moritz-Spa** Centro de Golf 20 campos de Tennis

1.500-1.800 m. Estación alpina **Davos**, 6.000 camas. Estación climática

1.800 m. Estación climática **Arosa**, 2.400 camas. Estación de deportes

1.800 m. Centro de turistas **Pontresina**, 2.100 camas. Engandina

1.100 m. Baños de lago **Flims**, 1.300 camas. Hermosos bosques

**Tarasp** **Schuls** **Vulpera**

1.250 m. El Karlsbad suizo 2.200 camas

**Klosters** **Celerina**

Estación climática alpina El centro de la Alta Engandina

**Bergün** **Passugg-les-Bains**

1.400 m., cerca de la Engandina Aguas alcalinas, ferruginosas y yodadas

**Lenzerheide**

1.500 m. La residencia ideal de vacaciones

Guía ilustrada "Les Grisons" enviada por la Oficina Oficial de Informes de "Les Grisons", en Coire

## LUCERNA

Al borde del incomparable Lago de Lucerna.

Casino. Distracciones. Deportes.

Exposiciones.

Excursiones en «auto», barco y funiculares.

Almacenes de especialidades suizas.

Guía por la Oficina Oficial de Informes, Lucerna.

## ENGELBERG, cerca de Lucerna, 1.019 m.

Estación de altitud de primer orden. Ferrocarril eléctrico Stansstad-Engelberg. Funicular Gerschnialp, 1.300 m.

Programa de los deportes y festejos enviado por la Oficina de Informes de Engelberg.

**PRECIOS DE PENSIÓN** Hoteles de primer orden, 15 á 35 pesetas. Hoteles de segundo orden, 10 á 18 pesetas. Pensiones, 8 á 15 pesetas.

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

## Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN  
Hermosilla, 57, Madrid

PARÍS Y BERLÍN  
Grand prix et Medailles d'Or

# BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

**Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas**

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin tñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**CREMAS marca BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Blanca, curativa, hermosa y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosa).



**LOCION BELLEZA** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensivo. Deleitosa perfume.

**TINTURAS WINTER** Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro, castaño obscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos)** Por su calidad superfin, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



¡Parece mentira que  
tengas paciencia para estar todo  
el santo día con la caña en la mano, y no hayas  
tenido perseverancia para terminar el tratamiento con el

## Regenerador "PAZ" del Cabello!

Yo comencé con poco entusiasmo, pero con voluntad de proseguir hasta el final, observando el tratamiento al detalle con el mismo interés que el primer día. Al momento noté que se detenía la caída del cabello, y algún tiempo después brotaba un pelillo blancuzco entre las pocas hebras fuertes que me quedaban en la cabeza.

Seguí con entusiasmo el tratamiento, y ya ves si merece la pena mi constancia.

Este científico preparado cura rotundamente la calvicie, por lo que ha merecido Gran Premio de Honor y Medalla de Oro.

Consulte usted gratis á su autor, Diego Paz López  
Calle Don Alfonso I, 36, ZARAGOZA

Frasco: 15 pesetas





Número	Número	Número	Número
— Lectura interrumpida (con un dibujo de Tono)..... 436	Insúa (Alberto).—Alejandro (con un dibujo de Echea)..... 422	— El patio caraqueño (con fotos)..... 461	— Los creadores de energía..... 448
— El «cabaret» por dentro (con un dibujo de Tono)..... 437	— Adán contra Eva..... 424	— El monumento á Bolívar en Madrid (con fotos)..... 462	— Escenas de jugadores..... 453
— Un poco tristes... (con un dibujo de Zamora)..... 439	— La descalificación de Don Juan..... 433	— La risa y el llanto en el teatro..... 465	— La guerra y el diablo..... 438
— Las rutas sin destino (con fotos)..... 440	J. F.—Los paisajistas catalanes (con un cuadro tricolor de Joaquín Vayreda)..... 420	Redacción.—Una cacería que pudo convertirse en tragedia (con varias fotos)..... 418	— El culto del presente..... 464
— Las ilusiones sin ilusión (con dibujos de Llatas)..... 441	Ladislao Bolski.—Un día de aldeano rico en 1940 (con una foto)..... 427	— La moda femenina (con varias fotos)..... 418	San José (Diego).—Proclamación de Carlos IV (con un dibujo de Marín)..... 422
— Las alas rotas (con un dibujo de Pérez Durias)..... 448	— Sinfonía de Primavera: Flores y pájaros..... 438	— La moda femenina (con varias fotos)..... 419	— Fernando VII y los bailes de máscaras (con dibujos de Marín)..... 425
— Interesantes (con un dibujo de Ochoa)..... 450	Larribiera (Alejandro).—Padre, marido, rey y... médico (con dibujos de Varela de Seijas)..... 424	— La moda femenina (con varias fotos)..... 420	— El Miércoles Santo de 1590..... 431
— El lenguaje de las líneas (con un dibujo de Pons)..... 452	— Un relincho que vale un trono..... 437	— Exposición Aguado Arnal (con varias fotos)..... 420	— El ciego de los romances (con un dibujo de Marín)..... 443
— Reflejos de la Albufera (con una foto)..... 459	— El logio de la compostura..... 456	— La moda femenina (con varias fotos)..... 422	— El 7 de Julio de 1822 (con dibujos de Marín)..... 445
— «Rotarios» (con una foto)..... 460	Licudi (Héctor).—El príncipe de las mujeres (con varias fotos)..... 426	— La moda femenina (con varias fotos)..... 423	— El auto de fe de 1680 (con una ilustración)..... 446
— Versalles en la isla de Robinsón (con fotos)..... 462	Linares (Antonio G. de).—Alt Heidelberg (con varias fotos)..... 428	— «La tauromaquia», de Goya (con aguafuertes de Goya)..... 423	Sánchez Estevan (Ismael).—«El juramento» (con una foto)..... 421
— Fémína ó croquis parisienses (con un dibujo de Ochoa)..... 463	López Prudencio (José).—Evocaciones de un Domingo de Ramos (con dibujos de Blanco Lon)..... 432	— Un palacio flotante (con varias fotos)..... 424	Sánchez García (José María).—Las grandes figuras del «film» (con varias fotos)..... 422
— Flores de otoño (dibujo de Larraya)..... 464	Lorenzo (José).—La bondad del Sol (con un dibujo de Robledano)..... 434	— La moda femenina (con varias fotos)..... 425	Sánchez Rojas (José).—Un poeta campesino (con un retrato)..... 419
— Novedades y novelarías (con una foto)..... 465	Luceño (Tomás).—Del tiempo pasado (con dos retratos antiguos)..... 418	— La moda femenina (con varias fotos)..... 426	— Divagación en horas de plenitud..... 419
— En tierras del Cid (con una foto)..... 467	— Del tiempo pasado..... 439	— La moda femenina (con varias fotos)..... 427	— Visión de Avila (con fotos)..... 431
Gil Filloil (Luis).—La novena maravilla del mundo (con varias fotos)..... 464	Lucientes (Francisco).—Amanecer (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 438	— La basílica de Daroca (con fotos)..... 427	— La Salamanca de Teresa de Jesús (con fotos)..... 433
Gómez de Baquero (Eduardo).—Película y novela..... 432	Luroes.—La independencia checoslovaca (con fotos)..... 468	— La nueva iglesia de Jesús Nazareno (con un proyecto del arquitecto D. Jesús Carrasco)..... 428	— El pueblo de Dorotea (con una foto)..... 443
— El filósofo poeta..... 439	Manaut Nogué (J.).—J. José Zapater (con fotos)..... 434	— Tres artículos de LA ESFERA y uno de «Le Temps» (con una foto)..... 429	— La muerte de Teresa de Jesús (con una foto)..... 436
— Blanco Fombona y sus conquistadores..... 447	— El arte de Cecilio Pla (con fotos)..... 458	— La moda femenina (con varias fotos)..... 429	— Divagaciones en horas de serenidad..... 437
— Los tesoros de la Armada (con una ilustración)..... 455	Marichalar (Antonio).—La belleza interior..... 429	— La moda femenina (con varias fotos)..... 430	— Madrid..... 445
— Atracción de forasteros..... 460	Martí (J.).—El nuevo Parque municipal de Barcelona (con fotos)..... 465	— El Centro de Hijos de Madrid (con varias fotos)..... 430	— Páginas del Centenario Teresiano (con ilustraciones)..... 454
— Una nueva orientación panamericana (con una foto)..... 461	«Martín Avila».—Lo que no ha hecho España por Galdós (con varias ilustraciones)..... 436	— Por dos glorias españolas: María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza (con varios retratos)..... 431	— Divagaciones sobre lo infinito..... 459
— Los apuros de Talía..... 463	Masip y Valls (Dr. Francisco).—El Dr. Marañón, académico (con fotos)..... 429	— El sentimiento patético en Van der Weyden (con un cuadro en tricolor)..... 431	— Divagaciones sobre la mujer hermosa (dibujo de Ochoa)..... 456
Gómez de la Mata (Germán).—Cruce de miradas (con un dibujo de Echea)..... 421	Mínimo Español.—La patria de Gambetta (con varias fotos)..... 448	— La moda femenina (con varias fotos)..... 431	Sanchezdarp (Miguel).—El Alcázar y la futura Exposición Hispanoamericana (con fotos)..... 431
— La España de las panderetas..... 466	— Nunca comprenderemos a Noruega (con fotos)..... 454	— La moda femenina (con varias fotos)..... 432	Sanz Serrano (Anselmo).—Cuenca (con varias fotos y un aguafuerte de Castro Gil)..... 421
Gómez Renovales (Juan).—El Convento de las Baronesas y el Círculo de Bellas Artes (con fotos)..... 427	Monasterio de Alonso Martínez (Antonia de).—Villalcazar de Sirga (con fotos)..... 467	— La moda femenina (con varias fotos)..... 433	Sarthou Carreres (Dr. Carlos).—El Museo Diocesano de Valencia (con fotos)..... 457
Gómez de la Serna (Ramón).—La exclaustrada (con una ilustración)..... 418	Montero Alonso (José).—Estampa romántica (con un dibujo de Mary Pilar Zamora)..... 424	— La moda femenina (con varias fotos)..... 434	Sassone (Felipe).—El varón que tiene corazón de lis... (con fotos)..... 423
— En las noches solitarias (con un dibujo de Rogelio Dalmau)..... 424	— Romances de amor y de dolor (con un aguafuerte de Muñiz)..... 431	— La moda femenina (con varias fotos)..... 435	Sastre (Juan Bautista).—La amada de la muerte (con un dibujo de Povo)..... 429
— Las máscaras de siempre (con varios dibujos antiguos)..... 425	— La alegría del Sábado de Gloria (con dibujos de Marín)..... 432	— La moda femenina (con varias fotos)..... 436	— Sonata de Abril..... 434
— Cofradías, gremios y sindicatos (con una ilustración)..... 433	— La cruz de Mayo (con un dibujo de Igual Ruiz)..... 435	— La moda femenina (con varias fotos)..... 437	Sastre y Moreno (F.).—La Santa de Castilla (con fotos)..... 458
— Los niños del circo (con dibujos de Penagos)..... 435	— Palabras de hoy en versos de ayer (con una foto)..... 441	— La moda femenina (con varias fotos)..... 438	Silvio Lago.—Un maestro del aguafuerte: Juan Espina (con varios aguafuertes)..... 424
— Muñecos recortables (con varias ilustraciones)..... 443	— Santillana la muerta (con un dibujo de Solís Avila)..... 446	— La moda femenina (con varias fotos)..... 439	— El II Salón Internacional de Fotografía (con varias fotos)..... 427
— Ayer y hoy (con una foto y un dibujo antiguo)..... 444	— La ola verbenera (con un dibujo de Aristo)..... 449	— La moda femenina (con varias fotos)..... 440	— Exposición de bustos policromados (con varias fotos de esculturas)..... 428
— El «cante jondo» y los gitanos (con fotos)..... 445	— La hora del regreso (con una foto)..... 451	— La moda femenina (con varias fotos)..... 441	— Un artífice que sueña como un poeta (con varias ilustraciones)..... 429
— Segovia, la abandonada (con una foto)..... 449	— Paisaje de Otoño (con un dibujo tricolor de Simonet Castro)..... 457	— Una visita a la región hurdana (con varias fotos)..... 444	— La «Villa Velázquez» (con ilustraciones)..... 429
— La alegoría del Verano (con varios grabados antiguos)..... 451	— Mujeres de Madrid. Los domingos, de cuatro a ocho (con dibujos de Aristo)..... 466	— La moda femenina (con varias fotos)..... 444	— Raurich y Hermoso (con varias ilustraciones)..... 434
— Las casetas de los reyes (con ilustraciones)..... 454	Muñoz (Isaac).—El siglo xv y los grabados en madera españoles (con ilustraciones)..... 455	— El Príncipe de Asturias en los Laboratorios científicos (con fotos)..... 445	— La tentación de Buda (con varias ilustraciones)..... 437
— Otra reforma de la Puerta del Sol (con una ilustración)..... 455	Muñoz Crego (Teodoro).—Béjar (con fotos)..... 457	— La moda femenina (con varias fotos)..... 445	— La Exposición nacional: La escultura (con varias fotos)..... 438
— La gran evocación (con ilustraciones)..... 461	Navas (Federico).—Láminas de Marruecos (con varias fotos)..... 439	— La moda femenina (con varias fotos)..... 446	— La Exposición nacional: El paisaje (con varias ilustraciones)..... 439
González-Blanco (Andrés).—La procesión del Viernes Santo (con fotos)..... 432	— Alosne (con fotos)..... 451	— La moda femenina (con varias fotos)..... 447	— La Exposición nacional: El arte decorativo (con varias ilustraciones)..... 440
— La crucifixión de la isla de Santo Domingo (con fotos)..... 434	Noel (Eugenio).—Un carro en la calle de los Siete Obispos..... 419	— La moda femenina (con varias fotos)..... 448	— La Exposición nacional: El retrato y el cuadro de género (con varias ilustraciones)..... 441
— La peregrinación a Lisboa (con fotos)..... 442	— Ha muerto uno de ellos... (con fotos)..... 420	— La moda femenina (con varias fotos)..... 449	— «VIII Salón de Humoristas» (con varias ilustraciones)..... 442
— Fraternidad hispanoportuguesa..... 451	— En los molinos del Guadaira (con dibujos de Contreras Muñoz)..... 426	— La moda femenina (con varias fotos)..... 450	— Dibujos y dibujantes españoles (con varias ilustraciones)..... 445
— Un «lausperenne» en la Morería (con fotos)..... 452	— Ante una obra de Julio Antonio (con un fragmento del Monumento á los Héroes de Tarragona)..... 428	— La moda femenina (con varias fotos)..... 451	— Dos Exposiciones póstumas (con ilustraciones)..... 447
— El baño de la Cava (con fotos)..... 453	— Azulejos, hierros y flores (con fotos)..... 432	— La moda femenina (con varias fotos)..... 452	— «Francisco Lameyer» (con ilustraciones)..... 449
— San Isidoro de León (con varias fotos)..... 464	— El pensador (con fotos)..... 436	— La moda femenina (con varias fotos)..... 453	— Romero de Torres en la Argentina (con ilustraciones)..... 455
— La Escuela de Medicina de Lisboa (con una foto)..... 468	— El misterio del «cante hondo» (con dibujos de Hohenleiter)..... 440	— La moda femenina (con varias fotos)..... 454	— La sección italiana en el Salón de Otoño (con ilustraciones)..... 461
González-Blanco (Edmundo).—El sueño y la muerte..... 435	— La Peña de Arcos (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 443	— La moda femenina (con varias fotos)..... 455	— Dos lienzos españoles (con una ilustración)..... 462
González Fiol (Enrique).—Domadores del éxito: «Parmeno» (con fotos)..... 418	Olmedilla (Juan G.).—Pupilas en la lumbre (dibujo de Verdugo Landi)..... 454	— La moda femenina (con varias fotos)..... 456	— Exposición Pons Arnau (con varias ilustraciones)..... 463
— Domadores del éxito: Blanca de los Ríos (con fotos)..... 420	Ortega Munilla (J.).—El cretense (con una reproducción del autorretrato del «Grecos»)..... 425	— La moda femenina (con varias fotos)..... 457	— Un paisajista español: Martínez Vázquez (con varias ilustraciones)..... 464
— Domadores del éxito: El capitán general Weyler (con fotos)..... 424	— «El entierro del Conde de Orgaz...» (con una reproducción del cuadro del «Grecos»)..... 427	— La moda femenina (con varias fotos)..... 458	— Los pensionados del Paular (con fotos)..... 469
— Domadores del éxito: Lola Membrives (con fotos)..... 425	— Don Manuel José Quintana (con un retrato)..... 430	— La moda femenina (con varias fotos)..... 459	Soler y Pérez (Leopoldo).—Singulares construcciones alpujarreñas (con fotos)..... 452
— Domadores del éxito: La duquesa de la Victoria (con fotos)..... 428	— Pasan los genios (con fotos)..... 432	— La moda femenina (con varias fotos)..... 460	— Heroísmo y devoción (con fotos)..... 461
— Domadores del éxito: Miguel Fleta (con fotos)..... 430	— Pasa el genio moribundo..... 435	— La moda femenina (con varias fotos)..... 461	Soriano (Manuel).—La boda (dibujo de Aristo)..... 460
— «El Cristo de Velázquez» (con una ilustración)..... 431	— Los artilleros españoles (con fotos)..... 445	— La moda femenina (con varias fotos)..... 462	Taracena Aguirre (B.).—Las pinturas murales de San Baudelio de Casillas de Berlanga (con fotos)..... 450
— Domadores del éxito: Roberto Castroviedo (con fotos)..... 432	— Los artilleros españoles (II) (con fotos)..... 448	— La moda femenina (con varias fotos)..... 463	Taxonera (Luciano de).—El baile y las bailarinas (con fotos)..... 435
— Domadores del éxito: Alberto Insúa (con fotos)..... 435	Padilla (Francisco M. de).—El río de las leyendas: Loreley... (con varias fotos)..... 445	— La moda femenina (con varias fotos)..... 464	— Cora Laparcerie (con una foto)..... 439
— El jardín de la dicha (con un dibujo de Hermúa)..... 439	— Los sauces de Postdam (con fotos)..... 447	— La moda femenina (con varias fotos)..... 465	— Como una selva milenaria (con un aguafuerte de Castro Gil)..... 444
— Domadores del éxito: Carmen de Burgos (Colombines) (con fotos)..... 442	Pando Baura (J. L.).—El Congreso de Juventudes hispanoamericanas..... 464	— La moda femenina (con varias fotos)..... 466	— El castillo de Coca (con un aguafuerte de Castro Gil)..... 447
— Domadores del éxito: Alejandro Pérez Lugín (con fotos)..... 448	Paredes (Félix).—Romero de Torres y Anselmo Miguel Nieto en Buenos Aires (con fotos)..... 460	— La moda femenina (con varias fotos)..... 467	— El Madrid lejano de las verbenas..... 450
— El Estado y los escritores en España (con varios retratos)..... 450	— El jardín de la muerte (dibujo de Verdugo Landi)..... 461	— La moda femenina (con varias fotos)..... 468	— San Andrés, Larra. El romanticismo (con una foto)..... 454
— Domadores del éxito: Muñío y Alippi (con fotos)..... 467	Pareja Serrada (Antonio).—Nuestra «peña» del Imperial..... 422	— La moda femenina (con varias fotos)..... 469	— De noche, en el mar, ante la ciudad dormida (dibujo de Verdugo Landi)..... 455
— El altar vacío (dibujo de Verdugo Landi)..... 469	Pedro (Valentín de).—La casa de Bolívar en Venezuela (con fotos)..... 427	— La moda femenina (con varias fotos)..... 470	Téllez Moreno (José).—El copo (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 445
Hernández Catá (A.).—El escándalo del Rey Bastardo..... 428	— Un pueblo indígena lacustre (con fotos)..... 438	— La moda femenina (con varias fotos)..... 471	Torres Balbás (Leopoldo).—El camino de Francia (con fotos)..... 467
— Variaciones sobre un tema de Abril..... 434	— Tomás Morales (con un busto de Victorio Macho)..... 448	— La moda femenina (con varias fotos)..... 472	Valero Martín (Alberto).—La «telonera»..... 437
— Anatóle France y sus amigos..... 437	— El pensamiento filosófico de Eugenio d'Ors (con una foto)..... 452	— La moda femenina (con varias fotos)..... 473	— Segadores (dibujo de Verdugo Landi)..... 454
Hernández-Usera (Rafael).—La guerra del moro (con una foto)..... 421	Peguero (Julia).—La santa duquesa (con ilustraciones)..... 431	— La moda femenina (con varias fotos)..... 474	Velasco Zazo (Antonio).—El cochecito de las campanillas (con fotos)..... 420
— Visiones de España: Toledo (con fotos)..... 427	— ASESINATO DE TORDESILLAS (con ilustraciones)..... 457	— La moda femenina (con varias fotos)..... 475	— El charlatán (con un cuadro de Pellicer)..... 435
— México y los Estados Unidos (con tres fotos)..... 457	Peláez Cueto (Andrés).—La tristeza pagana Pérez Nieva (Alfonso).—De Colonia á Maguncia (con dibujos de Pedrero)..... 452	— La moda femenina (con varias fotos)..... 476	— Tomando el acero (con una ilustración)..... 445
Hoyos (Julio).—Golondrinas y turistas (con una foto)..... 426	— Viajando por Alemania (dibujos de Pedrero)..... 457	— La moda femenina (con varias fotos)..... 477	— El balcón de la Nardita (con un grabado antiguo)..... 464
— La primera obra de Mariano Benlliure (con una escultura de Benlliure)..... 431	Periquet (Fernando).—Desaparecido (con dos fotos de la guerra)..... 421	— La moda femenina (con varias fotos)..... 478	Villar (Rogelio).—Vicente Lleó (con una foto)..... 466
— Santiago el Mayor (con una foto)..... 451	Pigmalión.—Homenaje á Flammarion (con fotos)..... 443	— La moda femenina (con varias fotos)..... 479	Vinaixa (Jorge).—El Salón de la Aeronáutica de París (con fotos)..... 418
— Falta una sombra (con fotos)..... 453	Pita (Federico).—Por tierras de Egipto (con varias fotos)..... 439	— La moda femenina (con varias fotos)..... 480	Vinardell (Santiago).—El trabajo redentor..... 425
Hoyos y Vinent (Antonio de).—La Exposición Beltrán en el Salón del Círculo «Interallíes» (con fotos)..... 418	Portillo (Eduardo M. del).—Plenitud (dibujo de Verdugo Landi)..... 456	— La moda femenina (con varias fotos)..... 481	— El ejemplo de Charles Maurras..... 430
— La parábola de los frutos verdes (con un dibujo de Bujados)..... 443	Quintero (Pelayo).—Museo de Bellas Artes de Cádiz (con fotos)..... 436	— La moda femenina (con varias fotos)..... 482	— La lección del «Glosario»..... 440
— Las majas de pandereta (con un dibujo de Ochoa)..... 444	Ramírez Angel (E.).—Tenemos mucha prisa..... 443	— La moda femenina (con varias fotos)..... 483	— El llamamiento de la selva..... 446
— La Lemuria y la Atlántida (con una ilustración)..... 447		— La moda femenina (con varias fotos)..... 484	— En la muerte de Marcel Proust..... 467
— La muerte del cisne (con un dibujo de Marcial Rovira)..... 453		— La moda femenina (con varias fotos)..... 485	Vizuete (Pelayo).—Pesando la luz y el éter (con varias ilustraciones)..... 456
— Las bodas de Venecia y el Adriático (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 462		— La moda femenina (con varias fotos)..... 486	Weiler (Antonio).—El palacio de Hampton Court (con fotos)..... 466
— Los remansos de paz (con varias fotos)..... 464		— La moda femenina (con varias fotos)..... 487	Zamacois (Eduardo).—Dos capítulos de «Confesiones de un niño decentes» (con dibujos de Robledano)..... 424
Huinca Renanco.—El Rosedal de Palermo (con fotos)..... 450		— La moda femenina (con varias fotos)..... 488	— Siluetas del camino (con dibujos de Diego
Icaza (Francisco A. de).—Murillo en México (con fotos)..... 460		— La moda femenina (con varias fotos)..... 489	
— México colonial (con fotos)..... 465		— La moda femenina (con varias fotos)..... 490	

Número	Número	Número	Número
Crosa	441	de Campóo (cuadro en tricolor)	439
— «El hospitalito» (con fotos)	444	Inurria (Mateo).—Monumento á Rosales	465
— Los sacerdotes de la luz (con un dibujo de Verdugo Landi)	453	Jordaens (Jacobo).—El pintor Jordaens y su familia en un jardín (cuadro en tricolor)	448
Zamora (José).—El «dandango» (con un dibujo del autor)	463	— Los desposorios de Santa Catalina de Alejandría (cuadro)	469
Zozaya (Antonio).—Los ogros	423	Juan de Ivori.—Fiesta mundana (dibujo en tricolor)	452
— Las cenizas vuelan	431	Juan Luis.—Epitalmio (dibujo)	433
— La maldad desconocida	440	Julio Antonio.—Monumento á los héroes de Tarragona (escultura, con texto)	425
— El iris igualitario	445	Leyde (Kurt).—Familia vasca (cuadro en tricolor)	419
— Pegaso en alas ajenas	449	López Mezquita (José María).—Soledad (cuadro en tricolor)	420
— Mujeres y maniqués	468	Lorena (Claudio de).—Muelle del puerto de Ostia (cuadro en tricolor)	432
<b>CUADROS, DIBUJOS Y ESCULTURAS</b>			
Aduara (Juan).—Bañista (escultura)	446	Llimona (Juan).—Meditación (cuadro)	461
Aguado Arnal.—Rincón segoviano (cuadro en tricolor)	428	Lloréns (Francisco).—La fuente de los rosales (cuadro en tricolor)	440
— Mujer italiana (cuadro)	434	— Paisaje (cuadro)	446
Aguirre (Agustín).—Mujer de Castilla (dibujo, con texto)	427	Malinowska (Victoria de).—Retrato (cuadro en tricolor)	425
Alcalá del Olmo (J.).—Página humorística (en tricolor)	418	Malombra (Pietro).—La sala del Colegio de Venecia (cuadro en tricolor)	427
— Página humorística (dibujo en tricolor)	425	Manaut Viglietti (José).—Fuente en el Paur (cuadro)	467
Alvarez Dumont (César).—Málaga, la «muy benéfica»	448	Manchón (Ramón).—La dama de las rosas (cuadro)	457
Alvarez de la Puebla (Manuel).—Schlma la zabori (cuadro)	467	Mantegna.—La muerte de la Virgen (cuadro)	423
Alvarez de Sotomayor (Fernando).—Cariátide (cuadro)	437	Mañanos Martínez (Astero).—Jorge Manrique (cuadro)	451
Antequera Azpiri (Pedro).—La balandrista (dibujo, con texto)	458	Marín (Ricardo).—Los Regulares de Melilla (dibujos)	419
Armet (J.).—En el estanque (cuadro)	468	— Los moros «estar amigos» (dibujo)	423
Atché.—Muerte del Redentor (escultura)	431	— En la Semana Santa de ayer (con texto)	431
Autor desconocido.—Retrato de un príncipe español (siglo XVI). (Cuadro en tricolor)	462	— Figuras de hipódromo (con texto)	442
Bea (Luis).—Joaquinito (cuadro en tricolor)	451	Marinas (Aniceto).—«Las Letras y la Industria» (grupo escultórico)	435
Béjar (Pablo A. de).—El nene con el pan debajo del brazo (cuadro en tricolor)	418	Martí Garcés (José).—El balón (cuadro en tricolor)	447
Benefiali.—Joven leyendo (cuadro en tricolor)	430	— Interior (cuadro en tricolor)	449
Beimejo (José).—La fiesta del barrio (cuadro en tricolor)	442	Martínez (Santiago).—Después del baile (cuadro en tricolor)	449
Bernard (Emilio).—La joven del laúd (cuadro)	447	— Montehermoseña (cuadro)	467
Bertuchi (M.).—El asalto de la trinchera (dibujo)	418	Martínez de León (Andrés).—Noche de luna en Sevilla (dibujo)	430
Berruguete.—Auto de fe presidido por Santo Domingo de Guzmán (tabla antigua en tricolor)	422	— Romería del Rocío en Triana (dibujo, con texto)	469
Blanco Coris (José).—La iglesia de Cercedilla (cuadro)	454	Martínez Montañés.—Cristo de la Buena Muerte (escultura)	431
Bonell (J.).—Hogar moderno (dibujo en tricolor)	421	Matania.—Reconstrucción del baño romano existente en el «Straud» de Londres (dibujo)	465
Bráñez (Enrique).—Las Casas de Miranda, en Burgos (dibujo, con texto)	443	Mengs (Antonio Rafael).—Retrato de dos infantes (cuadro en tricolor)	428
— «Paisaje de Brujas» (cuadro en tricolor)	445	— Retrato de Carlos III (cuadro en tricolor)	448
— Un rincón de Segovia (dibujo, con texto)	449	Met de Bles.—La Adoración de los Reyes (cuadro en tricolor)	449
— El Carrillón de Brujas (dibujo)	452	Miguel (Mariano).—Retrato del conde del Rivero (cuadro en tricolor)	436
Brime (Amparo y Gloria).—Los figurines de «El príncipe se casa» (dibujos)	460	Moisés (Julio).—Maruja Lopetegui (cuadro)	423
Brunet (Lorenzo).—Fachada de la Catedral de Argel (dibujo)	467	Monteserín (Demetio).—Paseo en el parque (plafón decorativo)	456
Caprotty (Guido).—Genoveva Vix (cuadro)	439	Montilla Casal (Concepción).—Retrato de la señora de Battenberg (cuadro)	420
— Retrato de señorita (cuadro)	461	Morales.—La piedad (cuadro)	431
Carazo (Ramón).—Rosario (cuadro en tricolor)	445	Moreno (Manuel).—Mercado de Valencia (cuadro)	446
Carbonatti.—La casa de Renzi (aguafuerte, con texto)	433	Moreno Carbonero (José).—Los duques de Parent (dos cuadros)	422
Cardona (Juan).—Florecita (cuadro)	446	— El escrutinio de la biblioteca de Don Quijote (fragmento del cuadro)	459
Carducho (Vicencio).—Retrato de Pedro Iwanowitz (cuadro en tricolor)	447	Moro (Antonio).—Retrato de la Reina María de Inglaterra (cuadro en tricolor)	425
Carrasco Muñoz (Vicente).—Paisajes segovianos (dos cuadros en tricolor)	421	Muñoz Degraín (Antonio).—Don Quijote y Sancho (cuadro)	461
Castro Gil.—Orillas del Manzanares (dibujo)	468	— El Descendimiento (cuadro en tricolor)	463
Cerezo Vallejo (Ángel).—La noche de San Damián (dibujo en tricolor)	433	— La muerte de Safo (cuadro)	466
— Vida y dulzura (dibujo en tricolor)	441	Murillo (Bartolomé Esteban).—La Virgen de Belén (cuadro, con texto)	460
Colás Hontán (Enrique).—Ciudad de ensueño (aguafuerte)	446	— Rebeca y Eleazar (cuadro en tricolor)	464
Courtois.—Una batalla (cuadro)	458	— La Adoración de los Pastores (cuadro)	468
Covarsi (Adelardo).—Pescadores comiendo (cuadro en tricolor)	437	Navarro (Vicente).—Retrato de la señorita Margarita Riviz (escultura)	432
Cristóbal (Juan).—Testa de hombre (detalle del monumento á Ganivet)	424	Ochoa (Enrique).—María de la Luz (dibujo)	434
Cruz Herrera (José).—¡A los toros! (cuadro, con texto)	432	— Retrato de señora (cuadro)	436
Chicharro (Eduardo).—La tentación de Buda (cuadro en tricolor)	443	Olmos (Elena).—La niña de las manzanas (cuadro)	440
Dalmáu (Rogelio).—La danza de Scheherezada (dibujo)	425	Fallafachina (Attilio).—Danzarina (escultura)	469
— El príncipe encantado (dibujo)	437	Pedro Antonio.—Las dos amigas (cuadro en tricolor)	444
— En olor de santidad (dibujo)	446	Penagos (Rafael de).—Juventud (dibujo)	426
Dalmáu de Grau (Angela).—Moza hacendosa (cuadro)	468	— Nocturno (dibujo)	430
Echea.—El heredero (dibujo humorístico)	419	— La pecera mágica (dibujo)	442
— Sol de invierno (dibujo)	434	— En la tarde inflamada (dibujo)	450
— En la Exposición de Bellas Artes (dibujo)	442	Pérez Durias (Germán).—La moda y el viento (dibujo, con texto)	436
— ¡Y decía mi mujer que no sacase el paraguas! (dibujo)	455	Pérez Herrero (María Luisa).—«Fronteras estivales» (cuadro en tricolor)	442
— El resbalón (dibujo)	460	Pinazo Martínez (José).—Retrato de la señora de García Sanchiz (cuadro en tricolor)	443
Echeandía (Julio).—Monumento al padre Mendiburu (escultura)	463	— Pasiónera (cuadro)	459
Escuela Francesa.—Retrato de dama (cuadro)	432	Piñole (Nicanor).—Recogiendo la manzana (cuadro en tricolor)	438
Espina (Juan).—Horas tranquilas (aguafuerte)	424	Pla (Cecilio).—Pepita en Asturias (cuadro)	435
Eyck (Van).—El Salvador (cuadro)	431	— Valenciana (cuadro)	438
Fernández Ardavin (César).—Talaverana (cuadro)	460	— El mar dormido (cuadro en tricolor)	445
Gali (Francisco A.).—Cabeza de mujer (cuadro)	463	Pons Frau (J.).—«Bosque de olivos» (cuadro en tricolor)	441
Galli (Ricardo).—Retrato de señora (cuadro)	462	Ribera (José).—Baco (cuadro en tricolor)	450
Gamonal.—Benedicto XV (dibujo, con texto)	421	Roca (Joaquín).—Retrato (cuadro en tricolor)	437
Gentileschi.—Retrato de mujer (cuadro)	433	Rodríguez Jaldón (Juan).—Floración (cuadro en tricolor)	463
Gili Roig (Baldomero).—Feudalismo (cuadro en tricolor)	429	— Las cerezas (cuadro)	465
— Puesto de pescadores (cuadro)	458	Romero de Torres (Julio).—Pilar Millán Astray (cuadro en tricolor)	422
Gómez Alarcón (Juan Ángel).—Mediodía (Riaza) (cuadro en tricolor)	435	— Amarantina (cuadro en tricolor)	453
Grosso (Alfonso).—Retrato de mi hermana (cuadro en tricolor)	439	— Retrato de Horacio de Castro	454
Güell (Xavier).—Mujercita moderna (dibujo en tricolor)	462	— Alma andaluza (cuadro)	456
— La vida fácil (dibujo)	466	— Retrato de la señorita María Caridad Montero de Espinosa (cuadro en tricolor)	464
Gutiérrez Solana (José).—La vuelta de la pesca (cuadro en tricolor)	444	Rovira (Marcial).—Carnaval (dibujo en tricolor)	426
Hayez (Francisco).—Retrato de señora (cuadro)	457	— La danza del cisne (dibujo)	466
Hermoso (Eugenio).—Retrato de la señorita María Suárez Llanos (cuadro)	421	— En la ópera (dibujo)	469
— La alondra (cuadro)	424	Rubens (Pablo).—La Sagrada Familia (cuadro)	455
— La merendilla (cuadro)	433	Rubino (Eduardo).—Retrato de señora (escultura)	444
Hevia (Miguel).—El último desposorio (dibujo)	438	Sáinz (Luis).—La muerte de Lucrecia (dibujo)	449
Hidalgo de Caviedes (Rafael).—Monumento á Rubén Darío	459	Salaverria (Elías).—Los gloriosos harapientos (cuadro, con texto)	457
Iborra (Lino Casimiro).—Beatriz (cuadro en tricolor)	429	Sánchez Coello.—Retrato de la Reina Ana de Austria (cuadro en tricolor)	426
— Charito (cuadro)	454	Sarto (Andrea del).—Retrato de Lucrecia di Baccio (cuadro en tricolor)	418
Igual Ruiz (Enrique).—«Peñaquillón» (Aguilar		Selvático (Lino).—La danzarina Cia Fornaroli (cuadro)	459
de Campóo (cuadro en tricolor)	439	Simonet Castro (Enrique).—Motivo para un «panneau» decorativo (dibujo en tricolor)	432
Inurria (Mateo).—Monumento á Rosales	465	— Patio del «Ave María» (dibujo en tricolor)	453
Jordaens (Jacobo).—El pintor Jordaens y su familia en un jardín (cuadro en tricolor)	448	Solis Avila.—Santiago Ramón y Cajal (dibujo, con texto)	435
— Los desposorios de Santa Catalina de Alejandría (cuadro)	469	Studdy.—Episodios de la vida de los «fox terriers» (dibujos humorísticos)	440
Juan de Ivori.—Fiesta mundana (dibujo en tricolor)	452	Terhorsf (B.).—Hugo Obermaier (dibujo, con texto)	436
Juan Luis.—Epitalmio (dibujo)	433	— Vista de Ronda (cuadro en tricolor)	450
Julio Antonio.—Monumento á los héroes de Tarragona (escultura, con texto)	425	Trilles (Miguel Ángel).—«La Ciencia y las Artes» (grupo escultórico)	435
Leyde (Kurt).—Familia vasca (cuadro en tricolor)	419	Truan (Alfredo).—Oriente y Occidente (dibujo en tricolor)	424
López Mezquita (José María).—Soledad (cuadro en tricolor)	420	Valverde (Joaquín).—Romanticismo (dibujo)	423
Lorena (Claudio de).—Muelle del puerto de Ostia (cuadro en tricolor)	432	Van Dick (Antonio).—El organista Enrique Giberti (cuadro)	467
Llimona (Juan).—Meditación (cuadro)	461	Van Eyck.—El Salvador (fragmento) (cuadro en tricolor)	431
Lloréns (Francisco).—La fuente de los rosales (cuadro en tricolor)	440	Vázquez Díaz (Daniel).—El cartujo (cuadro en tricolor)	442
— Paisaje (cuadro)	446	Velázquez.—La fragua de Vulcano (fragmento en tricolor)	427
Malinowska (Victoria de).—Retrato (cuadro en tricolor)	425	— Paisaje (cuadro)	456
Malombra (Pietro).—La sala del Colegio de Venecia (cuadro en tricolor)	427	— Don Juan de Austria, bufón de Felipe IV (cuadro)	457
Manaut Viglietti (José).—Fuente en el Paur (cuadro)	467	— Menipo (fragmento del cuadro)	466
Manchón (Ramón).—La dama de las rosas (cuadro)	457	Verdugo Landi (Ricardo).—El Peñón de Vélez de la Gomera (dibujo)	422
Mantegna.—La muerte de la Virgen (cuadro)	423	— El Peñón de Alhucenas (dibujo)	430
Mañanos Martínez (Astero).—Jorge Manrique (cuadro)	451	Veronés (Pablo).—Jesús y el centurión (fragmento en tricolor)	452
Marín (Ricardo).—Los Regulares de Melilla (dibujos)	419	— La Adoración de los Reyes	468
— Los moros «estar amigos» (dibujo)	423	Vicent (Carmelo).—San Vicente Ferrer (escultura)	456
— En la Semana Santa de ayer (con texto)	431	Vicente (Paulino).—La bruja del mal de ojo (cuadro en tricolor)	436
— Figuras de hipódromo (con texto)	442	— Marinero vasco (cuadro)	455
Marinas (Aniceto).—«Las Letras y la Industria» (grupo escultórico)	435	Vidal y Quadras (A.).—Curiosilla (cuadro)	441
Martí Garcés (José).—El balón (cuadro en tricolor)	447	Villegas Brieva (Manuel).—Retrato de monseñor Toda (cuadro en tricolor)	453
— Interior (cuadro en tricolor)	449	Zamora (José).—Sombrillas japonesas (dibujo, con texto)	419
Martínez (Santiago).—Después del baile (cuadro en tricolor)	449		
— Montehermoseña (cuadro)	467	<b>CUENTOS</b>	
Martínez de León (Andrés).—Noche de luna en Sevilla (dibujo)	430	Alonso (L.).—La mano (con dibujos de Basilio)	421
— Romería del Rocío en Triana (dibujo, con texto)	469	Andicoberry (Eduardo).—El optimismo de Pepe Jesús. (Dibujos de Varela de Seijas)	446
Martínez Montañés.—Cristo de la Buena Muerte (escultura)	431	Bello (Luis).—La abeja de oro (con un dibujo de Bartolozzi)	420
Matania.—Reconstrucción del baño romano existente en el «Straud» de Londres (dibujo)	465	Blasco Ibáñez (Vicente).—La tierra de todos (novela). (Ilustraciones de Ribas)	438
Mengs (Antonio Rafael).—Retrato de dos infantes (cuadro en tricolor)	428	Bozal (Ángel).—Marujilla (con un dibujo de Verdugo Landi)	450
— Retrato de Carlos III (cuadro en tricolor)	448	Bruna (José Carlos).—Del país del abandono (dibujo de Echea)	469
Met de Bles.—La Adoración de los Reyes (cuadro en tricolor)	449	Camba (Ramón G.).—El primer novio (con dibujos de Varela de Seijas)	438
Miguel (Mariano).—Retrato del conde del Rivero (cuadro en tricolor)	436	Carrere (Emilio).—La sublime mentira (dibujo de Echea)	454
Moisés (Julio).—Maruja Lopetegui (cuadro)	423	Castro (Cristóbal de).—La mujer del pope (con dibujos de Penagos)	441
Monteserín (Demetio).—Paseo en el parque (plafón decorativo)	456	— Un rico tipo (dibujos de Echea)	466
Montilla Casal (Concepción).—Retrato de la señora de Battenberg (cuadro)	420	Contreras y Camargo (Enrique).—El misterio del hotel galante (con dibujos de Basilio)	420
Morales.—La piedad (cuadro)	431	— El secreto del mar (con dibujos de Verdugo Landi)	434
Moreno (Manuel).—Mercado de Valencia (cuadro)	446	Correa-Calderón.—Llamada (con un dibujo de Esteban)	450
Moreno Carbonero (José).—Los duques de Parent (dos cuadros)	422	Cuquerella (Félix).—«I.ón, el león» (con dibujos de Varela de Seijas)	433
— El escrutinio de la biblioteca de Don Quijote (fragmento del cuadro)	459	Chabás Martí (J.).—Un viaje á la luna (con dibujos de Penagos)	443
Moro (Antonio).—Retrato de la Reina María de Inglaterra (cuadro en tricolor)	425	Domerech (Jaime).—La buena estrella (con un dibujo de Varela de Seijas)	436
Muñoz Degraín (Antonio).—Don Quijote y Sancho (cuadro)	461	Espina (Concha).—La vocación (con un dibujo de Varela de Seijas)	410
— El Descendimiento (cuadro en tricolor)	463	— Rosa de carne (con dibujos de Bujados)	442
— La muerte de Safo (cuadro)	466	Espinosa (José María).—El concurso literario (con un dibujo de Varela de Seijas)	435
Murillo (Bartolomé Esteban).—La Virgen de Belén (cuadro, con texto)	460	Estévez Ortega (Enrique).—La madre madrina (con un dibujo tricolor de Cerezo Vallejo)	434
— Rebeca y Eleazar (cuadro en tricolor)	464	— La historia de un viejo armador (con un dibujo de Cerezo Vallejo)	463
— La Adoración de los Pastores (cuadro)	468	Fernández Amador de los Ríos (José).—La muñeca (con una ilustración)	418
Navarro (Vicente).—Retrato de la señorita Margarita Riviz (escultura)	432	— La martingala del maestro (dibujos de Robledano)	455
Ochoa (Enrique).—María de la Luz (dibujo)	434	Francés (José).—La tentación (con un aguafuerte de Leandro Oroz)	433
— Retrato de señora (cuadro)	436	— La hermana (con una reproducción, en tricolor, del cuadro «Ofelia aldeana», de Juan Luis López)	451
Olmos (Elena).—La niña de las manzanas (cuadro)	440	Galinsoza (Luis de).—El réprobo (con dibujos de Varela de Seijas)	432
Fallafachina (Attilio).—Danzarina (escultura)	469	Gómez de la Mata (Germán).—Sin careta (con dibujos de R. Bernardo)	439
Pedro Antonio.—Las dos amigas (cuadro en tricolor)	444	Gómez Renovales (Juan).—Nochebuena (dibujos de Echea)	468
Penagos (Rafael de).—Juventud (dibujo)	426	— La vuelta del rebaño (dibujo de Verdugo Landi)	468
— Nocturno (dibujo)	430	González-Blanco (Andrés).—Tía Victoria (dibujos de Aristo)	467
— La pecera mágica (dibujo)	442	González-Rigabert (F.).—Esperando á la muerte (con un dibujo de Povo)	426
— En la tarde inflamada (dibujo)	450	Hermida (Mario).—La tentación de Sor Elisa (dibujo de Ochoa)	454
Pérez Durias (Germán).—La moda y el viento (dibujo, con texto)	436	Hernández Catá (Alfonso).—El hermano (con dibujos de Penagos)	422
Pérez Herrero (María Luisa).—«Fronteras estivales» (cuadro en tricolor)	442	— Leyenda (con dibujos de Echea)	449
Pinazo Martínez (José).—Retrato de la señora de García Sanchiz (cuadro en tricolor)	443	— El purgatorio (con dibujos de Echea)	463
— Pasiónera (cuadro)	459	Hoyos y Vinent (Antonio de).—Los peligros del mar (dibujo de Verdugo Landi)	460
Piñole (Nicanor).—Recogiendo la manzana (cuadro en tricolor)	438	— El paso de la fortuna (dibujos de Varela de Seijas)	465
Pla (Cecilio).—Pepita en Asturias (cuadro)	435	— Cándidamente... (dibujos de Penagos)	469
— Valenciana (cuadro)	438	Insúa (Alberte).—Perucho (con dibujos de Verdugo Landi)	427
— El mar dormido (cuadro en tricolor)	445	— Hacia el mar (con dibujos de Echea)	453
Pons Frau (J.).—«Bosque de olivos» (cuadro en tricolor)	441	— El parecido (con dibujos de Penagos)	464
Ribera (José).—Baco (cuadro en tricolor)	450	Insúa (Wald A.).—El valor de la injuria (con dibujos de Juan Luis)	437
Roca (Joaquín).—Retrato (cuadro en tricolor)	437	J. Xavier de Tiebas.—Las manzanas rojas (dibujos de Bujados)	455
Rodríguez Jaldón (Juan).—Floración (cuadro en tricolor)	463	Karr (Alfonso).—El taller de pintura (con dibujos de Varela de Seijas)	440
— Las cerezas (cuadro)	465	Ladislao Bolski.—De amor y lágrimas (con un dibujo de Bartolozzi)	436
Romero de Torres (Julio).—Pilar Millán Astray (cuadro en tricolor)	422	Larrubiera (Alejandro).—Vida miserable (con dibujos de Robledano)	445
— Amarantina (cuadro en tricolor)	453	— La estatua de Cupido (dibujo de Esteban)	459
— Retrato de Horacio de Castro	454	Licudi (Héctor).—Lo que no tuvo Don Juan (dibujos de Varela de Seijas)	461
— Alma andaluza (cuadro)	456	López Núñez (Juan).—Una página de amor (con dibujos de Hermida)	437
— Retrato de la señorita María Caridad Montero de Espinosa (cuadro en tricolor)	464		
Rovira (Marcial).—Carnaval (dibujo en tricolor)	426		
— La danza del cisne (dibujo)	466		
— En la ópera (dibujo)	469		
Rubens (Pablo).—La Sagrada Familia (cuadro)	455		
Rubino (Eduardo).—Retrato de señora (escultura)	444		
Sáinz (Luis).—La muerte de Lucrecia (dibujo)	449		
Salaverria (Elías).—Los gloriosos harapientos (cuadro, con texto)	457		
Sánchez Coello.—Retrato de la Reina Ana de Austria (cuadro en tricolor)	426		
Sarto (Andrea del).—Retrato de Lucrecia di Baccio (cuadro en tricolor)	418		
Selvático (Lino).—La danzarina Cia Fornaroli (cuadro)	459		
de Campóo (cuadro en tricolor)	439		
Inurria (Mateo).—Monumento á Rosales	465		
Jordaens (Jacobo).—El pintor Jordaens y su familia en un jardín (cuadro en tricolor)	448		
— Los desposorios de Santa Catalina de Alejandría (cuadro)	469		
Juan de Ivori.—Fiesta mundana (dibujo en tricolor)	452		
Juan Luis.—Epitalmio (dibujo)	433		
Julio Antonio.—Monumento á los héroes de Tarragona (escultura, con texto)	425		
Leyde (Kurt).—Familia vasca (cuadro en tricolor)	419		
López Mezquita (José María).—Soledad (cuadro en tr			

Número	Número	Número	Número
Verdugo Landi) ..... 423	— Flor del romero ..... 460	López-Montenegro (Ramón).—Símbolo (con una foto)..... 437	fontana (con un dibujo de Verdugo Landi) 450
— A un pino de la calle de Alcalá (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 451	Dominguez Roldán (Eduardo).—Desprendimiento ..... 428	López-Parra (Ernesto).—Claro de luna..... 425	Roldán (Lorenzo).—A la de los bucles de oro (con un dibujo de Ochoa) ..... 434
— Nocturno espiritual..... 454	Dotor (Angel).—Paisajes nocturnales (dibujo de Verdugo Landi) ..... 468	— Poemas del mar (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 435	— Añoranza familiar (dibujo de Bartolozzi)..... 459
Bruno (José).—Abanico antiguo (dibujo de Ochoa) ..... 461	Escrivá de Romani (Francisco).—Estampa (con un dibujo de Simonet Castro) ..... 422	— ¡Oh, nave aventurera! (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 447	— El regreso (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 464
Buscarini (Armando).—Imágenes emotivas (con un dibujo de Ernesto Gutiérrez)..... 436	Espinosa (José María).—Los hijos de la tierra ..... 436	Luceño (Tomás).—La calle del Bonetillo... 462	Rubén Darío.—A Bolivia ..... 444
— La aldea (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 450	Fernández Ardavin (Luis).—Tapices de la Granja (con un dibujo de Eusebio Fernández Ardavin) ..... 435	Martínez Corbalán (F.).—Crepúsculo (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 419	Ruiz y Bazaga (Rosendo).—Floración (con una foto)..... 438
Camín (Alfonso).—Los cuervos (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 435	Fernández Shaw (Carlos).—Canto de cisne (dibujo de Verdugo Landi) ..... 460	— Somnolencia (dibujo de Verdugo Landi)... 461	— Nocturno ..... 446
— La novia del emigrante (dibujo de Verdugo Landi) ..... 466	Ghirardo (Alberto).—El navío del héroe (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 452	Montero Alonso (José).—Otra vez al remanso... (con un dibujo de Verdugo Landi)... 465	Ruiz de la Serna (Enrique).—Ofrenda apasionada ..... 425
— La clave rota (dibujo de Verdugo Landi)..... 467	— El gemido (dibujo de Bartolozzi) ..... 466	Navarro Sánchez (Antonio).—Soneto a una mujer hermosa (con una foto) ..... 430	San José (Diego).—El triunfo del almirante (dibujo de Verdugo Landi)..... 459
Camino Nessi (José).—«De profundis» (con un dibujo de Bujados)..... 426	Gil (Rodolfo).—Las nereidas de alabastro .. 456	Olmedilla (Juan G.).—Vieja plaza española (con un dibujo de Moya del Pino)..... 421	Sassone (Felipe).—¿...? (con un dibujo de Echea) ..... 421
— El entabicado (dibujo de Bujados)..... 468	Godoy (Ramón de).—La picota (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 443	Ortiz de Pinedo (José).—Mujeres de fábula.. 439	Silvio Itálico.—La bruja del mal de ojo .... 436
Cantó (Gonzalo).—El guante (versión española de la poesía de Schiller)..... 447	— Cortejo... ..... 466	Ory (Eduardo de).—Eres... ..... 443	— El pasadizo del obispo (con un dibujo de Paulino Vicente)..... 440
Carrasquilla-Mallarino (Eduardo).—Campanas de media noche y Arias marinas (con un retrato del autor) ..... 433	González-Blanco (Andrés).—Poemas de provincia ..... 428	Palencia Tubau (C.).—El franciscano (con un dibujo de Ochoa) ..... 427	Soriano (Manuel).—El diablo en Carnaval (con un dibujo de Marín)..... 425
— El año de oro (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 439	Guardiola (Antonio).—Tríptico de sonetos a Jacinto Benavente ..... 446	Pedro (Valentín de).—Otoñal (dibujo de Verdugo Landi) ..... 458	— ¡Rosales! (dibujo de Robledano)..... 456
Carrere (Emilio).—Fantasmas del Otoño (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 425	Haro (César de).—Golondrinas (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 449	Pérez de Ayala (Ramón).—Ave terrera .... 439	Torca (Norberto).—Soneto ..... 468
— Clownesa ..... 445	Icaza (Francisco A. de).—Tonos del paisaje (con varias ilustraciones)..... 435	Pérez Camarero (Arturo).—Interiores en sombra (con un dibujo de Bujados) ..... 430	Troya (Francisco de).—Del laúd romántico (con un dibujo de Máximo Ramos) ..... 419
— Jacober, la sefardita (dibujo de Bujados)..... 455	Iglesias Caballero (Pedro).—En Recoletos .. 441	Quiroga (José María).—Cisnes en el estanque (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 450	— El álamo romántico (con un dibujo de Castro Gil) ..... 450
Castro (Eugenio de).—La nereida de Harlem (traducción de Andrés González-Blanco) (con un dibujo de Ochoa) ..... 441	— Bajo los pinos (dibujo de Verdugo Landi)..... 469	Ramírez Angel (E.).—Desde el puente... (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 447	— Mar latino (dibujo de Verdugo Landi) .. 461
— Al plateado Mondego (traducción de Juan G. Olmedilla) ..... 459	Lasso de la Vega (Manuel F.).—Paz... (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 419	— Esta noche... (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 448	Valviuelso (José-Simón).—Ocultos destinos (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 434
Castro (Luis de).—¡No te vayas! (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 429	— Naufragio (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 437	— El sauce (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 453	Valero Martín (Alberto).—Has brillado, mujer... (dibujo de Ochoa) ..... 459
— Frente al mar (dibujo de Verdugo Landi)..... 457	— Lluvia (dibujo de Verdugo Landi)..... 467	— La niña mimada (dibujo de Ochoa) .... 458	— Mujer de enigma (con un dibujo de Povo)..... 462
Cienfuegos (Alberto A.).—La canción de la montaña (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 445	Lasso de la Vega (Rafael).—Lluvia (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 439	Recalde (Cecilio).—Sol de España (dibujo de Verdugo Landi) ..... 456	Vázquez de Sola (A.).—Bajel de ensueños (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 420
— Cármenes de Granada (dibujo de Verdugo Landi) ..... 458	— ¡Thalassa! (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 453	— Azul, plata y oro (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 463	— Mi nave (con un dibujo de Verdugo Landi)..... 440
Conde de Santibáñez del Río (El).—Nocturno. 429	— Hojas secas (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 464	Renshaw de Orea (Alfredo).—Sin estímulos.. 446	Verdugo (Manuel).—A bordo (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 435
Correa-Calderón.—El sauce enamorado (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 447	López Martín (Fernando).—La bolada del amor ..... 423	Répide (Pedro de).—El convite..... 433	Verlaine (Pablo).—Grotoscos (traducción de E. Carrere) ..... 443
Cuevas García (M. de las).—Ciudades de Italia 453	— Los claustros (con una foto) ..... 434	— El crepúsculo de las diosas (con un dibujo de Bujados) ..... 451	Vighi (Francisco).—Oración primaveral (con un dibujo de Verdugo Landi) ..... 436
Chápoli Navarro (A.).—A los mártires de Monte-Arruit ..... 433	— Líricas ..... 445	— La vieja andariega (dibujo de Bujados).. 457	Xavier Vallejos (Jenaro).—Una escena del drama en verso «Volcán de amor» (con fotos) ..... 459
	— Líricas ..... 461	— El monjil de la condestablesa (dibujo de Bujados) ..... 468	Zozaya (Antonio).—Crepuscular (con un dibujo de Bujados) ..... 430
	— Por tierras de Castilla ..... 468	Rittwagen (Guillermo).—La leyenda de la	

